

REPROD  
CABO

2  
5

5

3648

B.P. de Soria



61112016  
D-2 1075





# EL SOMNAMBULISMO PROVOCADO

ESTUDIOS FISIOLÓGICOS Y PSICOLÓGICOS



III 2016

D-2  
1075



THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY

R-2761

6  
1

EL

# SOMNAMBULISMO PROVOCADO

ESTUDIOS FISIOLÓGICOS Y PSICOLÓGICOS

POR

**H. BEAUNIS**

Profesor de Fisiología de la Facultad de Medicina de Nancy.

VERSIÓN ESPAÑOLA

POR

**D. ENRIQUE SIMANCAS Y LARSÉ**

Licenciado en Medicina y Cirugía.

DÉCIMASÉPTIMA TIRADA

MADRID

**CASA EDITORIAL BAILLY-BAILLIERE**

Núñez de Balboa, núm. 21.—Apartado 56.

1920





## PREFACIO

Este estudio ha sido hecho desde el doble punto de vista fisiológico y psicológico.

Pero tanto en uno como en otro caso he procurado aplicar el método experimental é intentado demostrar que puede este método ser empleado hasta cuando se trata de resolver los problemas de psicología pura.

Apenas hace unos cuantos años hubiera, quizás, pasado esta tentativa por una aberración y un contrasentido. Actualmente, gracias á las investigaciones de mis predecesores, ya no sucede lo mismo.

H. B.



# EL SOMNAMBULISMO PROVOCADO

ESTUDIOS FISIOLÓGICOS Y PSICOLÓGICOS

---

## PRIMERA PARTE

### ESTUDIOS FISIOLÓGICOS

La cuestión del somnambulismo provocado ha entrado en estos últimos años en una fase completamente nueva, gracias á los estudios de Charcot, Ch. Richet, Dumontpallier, etc., y merced sobre todo á las investigaciones del doctor Liébeault, que han servido de punto de partida á los trabajos de los profesores Bernheim y Liégeois sobre la sugestión hipnótica.

Hasta ahora, siempre que había surgido esta cuestión, después de una pasajera boga, había vuelto á caer en el olvido ante la indiferencia del público, y



sobre todo ante la desdeñosa reserva, ó más bien hostilidad declarada, del mundo médico (1).

¿Sucederá ahora lo mismo? Creo poder asegurar que no.

La realidad de los hechos hipnóticos es cosa actualmente admitida por gran número de médicos, y será prontamente demostrada para todos cuantos quieran examinar bien estos hechos sin preocupación ni desconfianza. El hipnotismo no es otra cosa que un conjunto de fenómenos nerviosos que debe ser estudiado con igual derecho que cualquiera otra cuestión fisiológica, las localizaciones cerebrales por ejemplo, y con el mismo espíritu científico.

El casi maravilloso carácter de estos fenómenos no basta, en mi opinión, á

(1) Véase la historia completa de esta cuestión en Cullerre, *Magnetismo é Hipnotismo: exposición de los fenómenos observados durante el sueño nervioso provocado, desde el punto de vista clínico, psicológico, terapéutico y medicolegal, con un resumen histórico del magnetismo animal*. Versión española por E. Simancas. Madrid, librería editorial de Bailly-Baillière é Hijos.

detener al hombre de ciencia serio; más bien deberá inducirle á seguir adelante para conseguir explicarlos.

La ciencia no debe tener ni temor ni respeto; al contrario, todo lo que es maravilloso la atrae, todo lo que es misterioso la seduce, no para complacerse, como los profanos, en quedar en el vacío y rodeada de tinieblas, sino para desgarrar el velo y llevar la luz por todas partes.

Esta cuestión del somnambulismo provocado es tanto más meritoria de un estudio profundo y concienzudo, cuanto que en estos extraños y al parecer inexplicables hechos hay en germen toda una profunda revolución de la fisiología y de la psicología cerebrales.

Dejo para más adelante una de las fases de la cuestión: la psicología.

Ahora deseo tratar la parte fisiológica, ó más bien examinar en una serie de estudios algunos puntos particulares de ese vasto asunto que abraza, en suma, toda la fisiología: la fisiología del som-

námbulo comparada con la del individuo normal en las condiciones ordinarias del sueño y de la vigilia naturales. Este trabajo no es, pues, un trabajo de conjunto; es más bien una colección de fragmentos, piedras dispersas que podrán servir algún día para la construcción del edificio, del cual no podemos por ahora más que reunir los materiales.

Las investigaciones de este género presentan grandes dificultades.

Ante todo, se necesita encontrar sujetos susceptibles de entrar en somnambulismo.

En contra de la opinión general, estos sujetos no son raros, siendo esta la ocasión de combatir una preocupación que es muy corriente, no sólo en el vulgo, sino también entre muchos médicos: ésta es, que no puede provocarse el somnambulismo más que en las histéricas. En realidad no es así. El somnambulismo artificial se obtiene de un modo bastante fácil en una porción de sujetos en los

cuales no puede ser invocado el histerismo, como niños, viejos, hombres de diferente constitución y de diverso temperamento.

Hasta es común que el histerismo, el neurosismo, sean condiciones desfavorables á la producción del somnambulismo, probablemente á causa de la movilidad de espíritu que les acompaña y que impide al sujeto fijar su atención bastante atentamente sobre una sola idea, la del sueño; al contrario, los campesinos, los soldados, los obreros de constitución atlética, los hombres poco habituados á dejar vagar su imaginación y en quienes el pensamiento se cristaliza fácilmente, si así puede decirse; caen á menudo con la mayor facilidad en el somnambulismo, en ocasiones desde la sesión primera.

El número de somnábulo es, por consiguiente, mucho más considerable de lo que generalmente se cree. Para poder formarse una idea de ello, reproduciré la estadística siguiente, que ha tenido á

bien formar para mí el doctor Liébeault. Esta comprende un año entero, desde el mes de agosto de 1884 hasta fin de julio de 1885. En ella constan, mes por mes, todas las personas que se han presentado á su consulta, clasificadas con arreglo al grado de influencia ejercido sobre ellas por la hipnotización. Antes recordaré los cinco grados admitidos por el doctor Liébeault.

*Primer grado: soñolencia; pesadez, embotamiento.*

*Segundo grado: sueño ligero; las personas oyen todavía lo que se dice á su alrededor.*

*Tercer grado: sueño profundo; las personas ya no se acuerdan de lo que han hecho, dicho ú oído durante su sueño; pero siguen todavía en relación con las personas presentes, lo mismo que con la que les ha dormido.*

*Cuarto grado: sueño muy profundo; el aislamiento de la persona es completo, y ya no está en relación más que con la que le ha dormido.*

*Quinto grado: somnambulismo.*

FECHA	Somnambulismo. . . . .	Sueño muy profundo. .	Sueño profundo. . . .	Sueño ligero	Soñolencia. . . . .	No influidos	Total. . . . .
Agosto, 1884. . . . .	16	13	28	15	13	4	89
Septiembre, 1884. . .	6	3	34	18	10	11	82
Octubre, 1884. . . .	11	6	22	11	5	8	63
Noviembre, 1884. . .	8	5	14	9	4	2	42
Diciembre, 1884. . .	10	3	11	5	3	4	36
Enero, 1885. . . . .	3	2	8	9	2	»	24
Febrero, 1885. . . .	5	3	18	10	5	3	44
Marzo, 1885. . . . .	9	1	29	16	8	3	66
Abril, 1885. . . . .	15	6	24	14	7	2	68
Mayo, 1885. . . . .	25	7	27	12	4	7	82
Junio, 1885. . . . .	22	10	32	9	7	8	88
Julio, 1885. . . . .	11	3	24	15	8	8	69
Total. . . . .	141	62	271	143	76	60	753

Lo cual nos da para cada 100 personas que se han presentado las siguientes proporciones:

Somnambulismo. . . . .	18,7
Sueño muy profundo. . . . .	8,2
Sueño profundo. . . . .	35,9
Sueño ligero. . . . .	18,9
Soñolencia. . . . .	10,0
Sin influencia. . . . .	7,9

La estadística de 1880, publicada en el trabajo del profesor Bernheim (1), da los resultados siguientes, que difieren algo de los anteriores:

Somnambulismo. . . . .	162	19,9	por 100.
Sueño muy profundo. . .	232	22,8	—
Sueño profundo. . . . .	460	45,3	—
Sueño ligero. . . . .	100	9,8	—
Soñolencia. . . . .	33	3,2	—
Sin influencia. . . . .	27	2,6	—
	<hr/>		
Total. . . . .	1014		

He colocado á la vista la proporción por 100 que resulta, á fin de poder comparar las cifras.

Confrontando ambas estadísticas, se ve que las diferencias más grandes recaen sobre el sueño muy profundo.

Consiste esto en que, en la última estadística, el doctor Liébeault no ha colocado los sujetos en el grupo de sueño muy profundo más que cuando estaban absolutamente *aislados* y únicamente en

(1) Bernheim, *De la Suggestion dans l'état hypnotique*, página 7.



relación con el que los había adormecido, mientras que en la estadística de 1880 colocaba en dicho grupo todos aquellos que olvidaban al despertar lo que les había pasado durante el sueño.

En cuanto á la proporción de los somnábulo, y esto es lo que á nosotros más nos interesa, es casi la misma en las dos estadísticas, pudiendo admitirse de una manera general dicha proporción de 15 á 18 por cada 100 personas tomadas á la casualidad, como la cifra normal y como un término medio muy próximo de la realidad

He creído sería interesante saber cómo se repartían estos diversos grados de influencia según la edad y el sexo, y el doctor Liébeault se ha servido darme sobre estos dos puntos detalles complementarios que voy á consignar, con tanto más motivo cuanto que podrán rectificar multitud de ideas erróneas sobre esta cuestión.

He aquí primero el cuadro referente al sexo:

	Hombres	Mujeres.	Total.	PROPORCIÓN POR 100	
				Hombres	Mujeres.
Somnambulismo. . .	54	91	145	18,8	19,4
Sueño muy profundo	21	34	55	7,3	7,2
Sueño profundo. . .	108	163	271	37,6	34,8
Sueño ligero. . . . .	52	99	151	18,1	21,1
Soñolencia. . . . .	21	50	71	7,3	10,6
No influidos. . . . .	31	31	62	10,8	6,6
Total. . . . .	287	468	755		

De este cuadro resulta un hecho de la mayor importancia, á saber: que son casi las mismas las proporciones entre los hombres y entre las mujeres, y en particular, al revés de lo que vulgarmente se cree, que *la proporción es casi idéntica, por lo que concierne al sonambulismo: 18,8 por 100 en los hombres y 19,4 en las mujeres* (1).

Claro está que aquí no puede invocar-

(1) Las diferencias que existen entre las cifras del cuadro general y las del cuadro según el sexo se explican fácilmente. Hay personas que no llegan á un grado superior de somnambulismo hasta después de cierto número de sesiones; de suerte que en las primeras pueden ser inscritas

se el histerismo en el hombre, á menos de admitir, y esto sería absurdo, que se encuentra en los hombres 18 histéricos por cada 100 sujetos, y además, como veremos más adelante, que dicho histerismo del hombre se presentará á todas las edades.

La agrupación de los sujetos según las edades no es menos interesante que su agrupación con arreglo al sexo.

A instancias mías, el doctor Liébeault ha tenido á bien ordenarme un cuadro que transcribo en la página siguiente. Me ha parecido deberle fraccionar por series de siete años; división que, á mi entender, corresponde á las variaciones fisiológicas de la evolución del individuo. Este cuadro no comprende todas las personas inscritas en el cuadro de los sexos, por haberse olvidado anotar en

en la columna *sueño muy profundo* y en las siguientes bajo la de *somnambulismo*. Además habíanse olvidado incluir dos sujetos *no influidos* en el cuadro general. Estas diferencias son, por lo demás, insignificantes y en nada alteran los resultados.

los registros la edad de cierto número de sujetos.

EDAD	Somnambulismo. . . . .	Sueño muy profundo. . . . .	Sueño profundo. . . . .	Sueño ligero	Sofolencia. . . . .	No influidos	Total. . . . .
Hasta 7 años. . . . .	7	1	3	12	1	»	23
De 7 á 14. . . . .	36	5	15	9	»	»	65
De 14 á 21. . . . .	22	5	39	5	7	9	87
De 21 á 28. . . . .	13	5	36	18	17	9	98
De 28 á 35. . . . .	19	5	29	15	11	5	84
De 35 á 42. . . . .	9	10	30	24	5	7	85
De 42 á 49. . . . .	23	5	31	24	10	13	106
De 49 á 56. . . . .	5	10	24	19	7	3	68
De 56 á 63. . . . .	5	6	26	13	9	10	69
De 63 en adelante. . . . .	7	5	23	12	4	8	59
Total. . . . .	145	57	256	151	71	64	744

Véase ahora, para poder seguir mejor las variaciones dependientes de la edad, el mismo cuadro bajo otra forma distinta, es decir, tomando para cada edad las cifras proporcionales; por ejemplo, entre 100 niños de uno á siete años, cuántos casos ha habido de somnambulismo, de sueño muy profundo, etc., y así sucesivamente en cada edad.

EDAD	Somnambulismo. . . . .	Sueño muy profundo. . . . .	Sueño profundo. . . . .	Sueño ligero	Sonolencia. . . . .	No influidos
Hasta 7 años. . . . .	26,5	4,3	13,0	52,1	4,3	»
De 7 á 14. . . . .	55,3	7,6	23,0	13,8	»	»
De 14 á 21. . . . .	25,2	5,7	44,8	5,7	8,0	10,3
De 21 á 28. . . . .	13,2	5,1	36,7	18,3	17,3	9,1
De 28 á 35. . . . .	22,6	5,9	34,5	17,8	13,0	5,9
De 35 á 42. . . . .	10,5	11,7	35,2	28,2	5,8	8,2
De 42 á 49. . . . .	21,6	4,7	29,2	22,6	9,4	12,2
De 49 á 56. . . . .	7,3	14,7	35,2	27,9	10,2	4,4
De 56 á 63. . . . .	7,2	8,6	37,6	18,8	13,0	14,4
De 63 en adelante. . . . .	11,8	8,4	38,9	20,3	6,7	13,5

Lo que á primera vista choca en este cuadro es la gran proporción de somnambulos en la infancia y en la juventud (26,5 por 100 de uno á siete años y 55,3 por 100 de siete á catorce); se notará también que en estos dos períodos de la vida todos los sujetos, sin excepción, han sido más ó menos influidos. Hay en esto un hecho que importa consignar, si, como yo creo, la sugestión hipnótica está llamada un día á jugar un papel útil en la educación del niño. Pero no quiero insistir ahora sobre esta cues-

ción, extraña á mi propósito del momento, y me limito á mencionar el hecho.

En la vejez se ve, por el contrario, decrecer el número de somnámbulos, si bien conservando todavía una cifra relativamente elevada (7 á 11 por 100), si se consideran las condiciones fisiológicas del funcionamiento cerebral es esta época de la vida.

Se ve por este cuadro que el número de sujetos susceptibles de entrar en somnambulismo es bastante considerable, y que si se pudiera tenerlos todos á nuestra disposición no sabríamos cuál elegir.

Desgraciadamente no todos los sujetos pueden utilizarse.

Las investigaciones fisiológicas exigen un tiempo bastante largo, y muchos de estos individuos, obreros ú obreras que viven de su trabajo, no pueden distraer una parte de su tiempo, á menos que la enfermedad les obligue forzosamente á ello.

Las personas de alguna psición, por el contrario, suelen no prestarse á expe-

rimentos casi siempre fastidiosos y algunas veces desagradables.

Por otra parte, gran número de personas que acuden á la consulta del doctor Liébeault no habitan en la población de Nancy, viniendo, á veces, de localidades bastante lejanas.

En fin, en todo el tiempo que duran los ejercicios prácticos del Laboratorio de fisiología, me ha sido imposible consagrarme á esos experimentos á causa de la presencia de los alumnos; la calma y el silencio son, en efecto, condiciones indispensables, y las inevitables distracciones que en tal caso hubieran ocurrido habrían alterado los resultados.

Empezaré estos estudios fisiológicos por ciertos hechos que me parecen demostrar de un modo indudable la realidad de los fenómenos hipnóticos. Estos hechos han sido ya publicados sumariamente; pero considero útil reproducirlos aquí, examinarlos en detalle, discutir sus condiciones fenomenales y sacar las conclusiones.



Pero, antes de todo, voy á dar la lista de los principales sujetos que he observado; resumiré en pocas líneas los caracteres del estado somnábulo que presentaron, estudiando en seguida los procedimientos empleados en cada uno de ellos para determinar el sueño y despertarles, y deteniéndome especialmente sobre ciertos puntos.

---

# I

## CARACTERES GENERALES DEL ESTADO SOMNÁMBULO

Empezaré por dar la lista de los principales sujetos que he tenido ocasión de observar, con algunos ligeros detalles sobre cada uno de ellos.

1.º Señor D..., 39 años. Buena salud. Somnambulismo natural.

2.º Victorina L..., 12 años y medio. Corea curado por el hipnotismo.

3.º Estefanía G..., 14 años. Histerismo grave curado por el hipnotismo.

4.º Señor H..., 23 años. Tuberculización pulmonar.

5.º Señora V..., 58 años. Catarata incipiente.

6.º Delfina P..., 10 años. Ulceraciones específicas.

7.º Señora M..., 31 años. Buena salud.

8.º Señora V..., 30 años próximamente. Sana.

9.º Señora K..., 34 años. Bronquitis.

10. Elisa F..., 37 años. Histeroepilepsia. Curación por el hipnotismo.

11. Luisa D..., 19 años. Corea histérico. Curación por el hipnotismo.

12. María A..., 21 años. Linfática; neuralgia facial.

13. Matilde C..., 23 años. Histérica.

14. Señorita A... E..., 19 años. Anemia.

15. Señora H... A..., 23 años. Trayectos fistulosos consecutivos á abscesos glandulares.

16. Señorita Hu..., 21 años. Muy sana.

17. Señora L... X..., 30 años próximamente. Anémica; ulceraciones del cuello; fisura del ano.

18. Señorita L..., 22 años. Artritis de la muñeca derecha.

19. Señor N..., 36 años. Hemiplejia probablemente de naturaleza específica.

Antes de pasar más adelante; resumiré en pocas líneas los principales caracteres del estado de somnambulismo, según le he observado en los sujetos cuya enumeración acabo de hacer.

En estos individuos puede provocarse el sueño hipnótico por cualquier procedimiento; en el momento en que la persona queda adormecida se halla en estado de somnambulismo; los miembros conservan la situación que les da el operador, y los movimientos que éste les imprime se continúan automáticamente.

El sujeto no está en relación más que con la persona que le ha puesto en estado de somnambulismo, dado que el sueño sea bastante profundo; no oye más que á él, ni responde más que á él. Obedece pasivamente á su hipnotizador y únicamente á él, pudiendo recibir de éste sugerencias (alucinaciones ó actos) que se realizan al despertar.

Durante este sueño, el hipnotizado recuerda perfectamente lo que le ha sucedido, tanto durante el estado de vigi-

lia como en los sueños provocados anteriores; al despertar ha olvidado completamente todo lo que ha sucedido durante el sueño provocado.

Estos caracteres esenciales del sueño provocado no han faltado en ninguno de mis individuos; en todos ellos ha habido una perfecta semejanza sobre todos estos puntos; las únicas diferencias han consistido en cuestión de grado respecto á la mayor ó menor profundidad del sueño, y á la intensidad más ó menos grande del estado de somnambulismo.

A propósito de esto, debo decir que en los caracteres del somnambulismo provocado no he podido comprobar diferencias reales entre los sujetos histéricos y los no histéricos.

Tampoco he podido, de igual modo que mis colegas de Nancy, observar en mis enfermos los tres estados descritos por Charcot y sus discípulos en los histeroepilécticos de la Salpêtrière. No es mi objeto entrar ahora á discutir esta

cuestión ni intentar explicar la contradicción que existe entre estos hechos y los que diariamente observamos. Hay en esto asunto para un estudio que habrá de hacerse ulteriormente, pero respecto al cual no podría, por el momento, aportar documentos bastantes.

Me he contentado nada más con estudiar aquí algunos fenómenos fisiológicos tomados entre aquellos que he comprobado, dejando voluntariamente á un lado los hechos sobre los cuales nada me podía enseñar mi observación personal, ó bien me conducía á una negación.

Así, se verá que no hablo para nada en este trahajo ni de la hiperexcitabilidad neuromuscular, ni del estado de la sensibilidad en los somnábulo. Cuan- to á la primera, no he tenido ocasión de comprobarla, y respecto á la segunda, los resultados que hasta ahora he obtenido son variables; por lo cual, antes de publicar nada sobre este asunto, he preferido aguardar á que mis investigacio-

nes sean más numerosas, y sobre todo que puedan conducirme á conclusiones precisas. Hay, en efecto, en este género de investigaciones un elemento capital que es preciso siempre tener en cuenta y el cual es muy difícil de eliminar: la sugestión. *Desconfiad de la sugestión*, ha dicho muy acertadamente el profesor Bernheim, y esta frase no debe perderse nunca de vista.

---



## II

### PROCEDIMIENTOS EMPLEADOS PARA DETERMINAR EL SUEÑO HIPNÓTICO Y DESPERTAR

El procedimiento más habitual, clásico, por decirlo así, es la fijación de la mirada. Mi costumbre es decir al sujeto: Míreme usted muy fijamente, y al cabo de poco tiempo sus párpados se cierran; el sujeto duerme.

Se puede también, como hacía Braid, hacerle fijar en un objeto cualquiera.

Las primeras veces no siempre viene el sueño; pero de ordinario, al cabo de algunas sesiones, se consigue el resultado. Al principio tarda bastante tiempo en producirse el sueño; luego se produce en algunos minutos, después en algunos segundos, y por último, casi instantáneamente.

Luego que el sujeto ha sido adormecido varias veces, está en nuestro poder, y entonces se puede provocar el sueño *por cualquier procedimiento*. Así, no hay más que decir al sujeto: en tantos minutos vais á dormiros, para que se produzca el sueño al minuto fijo. Es un procedimiento sumamente cómodo para dormir un sujeto *á pesar suyo*. En los sujetos muy impresionables basta decir con un tono imperioso: dormid, para que inmediatamente se produzca el sueño.

Este poder de producir á voluntad el sueño hipnótico en ciertos sujetos puede traducirse de muy distintas maneras: citaré algunos ejemplos.

Así puede decirse: voy á contar hasta diez; cuando llegue á seis os dormiréis; cuando haga tal movimiento, cuando levante el brazo, por ejemplo, os dormiréis; cuando Fulano (una persona presente cualquiera) haga tal gesto, os dirija la palabra, os dormiréis,

También se puede relacionar el sueño con un acto del mismo sujeto. Puede

decírsele, por ejemplo: contad hasta diez, y al llegar á ocho, dormíos; cuando abráis esa puerta, cuando os pongáis los guantes, dormíos.

El individuo puede retardar todo cuanto quiera el acto de abrir la puerta ó de ponerse un guante; pero cuando ejecute el acto, inmediatamente le sigue el sueño.

Todos estos hechos se explican fácilmente; basta que el sujeto tenga la idea del sueño para que éste se produzca, y basta el acto, cualquiera que éste sea, al que el hipnotizador haya relacionado esta idea, para que, cuando se realice, sobrevenga el sueño.

Citaré un ejemplo notable.

En la época de vacaciones, y teniendo que salir de Nancy durante algunos meses, me dijo la señorita A... E..., á quien yo tenía costumbre de hipnotizar casi todos los días:

—Ahora ya no podréis dormirme, puesto que partís.

—¿Por qué no?

—Porque no es posible, puesto que no estaréis aquí.

—Eso no importa, os daré las fichas magnetizadas; cuando queráis dormir no tenéis que hacer más que poner una en un vaso de agua azucarada y os dormiréis por espacio de un cuarto de hora.

Pero después, cambiando de opinión, la dije:

—Y si no, hay otra cosa mucho más sencilla: cuando queráis dormir no tenéis más que pronunciar mi nombre y decir: "Dormidme,, y os dormiréis inmediatamente.

—¡Qué chiste!

—No es chiste, es una cosa seria.

—No puedo creerlo.

—¿Qué os cuesta ensayar? Haced el ensayo y veréis si es cierto.

—Quiero probarlo—dijo ella.

Pero tenía el aire menos convencido del mundo, y confesaré que, á pesar de mi aparente seguridad, no contaba con el éxito: se fué al jardín y yo me quedé en la habitación para evitar influir

sobre ella por la mirada ó por mi presencia.

Al cabo de poco tiempo vinieron las personas que estaban allí á decirme: ya duermo.

Fuí al jardín y la encontré de pie y dormida.

Pero podía aquí haber un efecto debido á mi presencia, y tenía gran curiosidad por saber si una vez ausente de Nancy se produciría el mismo fenómeno. Rogué al doctor Liébeault, á cuya casa solía ir á menudo, la observase y me tuviese al corriente. El resultado fué absolutamente el mismo. No tenía más que pronunciar la frase sacramental para inmediatamente dormirse. Y hay aquí de característico que, en este sueño, no estaba en relación con ninguna de las personas presentes ni oía á nadie, ni siquiera á aquellos que, como el doctor Liébeault, tenían la costumbre de dormirla. Al contrario, he podido comprobar, á mi regreso á Nancy, después de las vacaciones, que en dicho estado

está en relación conmigo y solamente conmigo. Pude convencerme del hecho tomando todas las precauciones imaginables para que no tuviese noticia de mi llegada á Nancy, y presentándome á ella cuando estaba ya sumida en el sueño hipnótico.

Los pases á distancia (algunos centímetros) pueden también determinar el sueño hipnótico en ciertos sujetos, aunque no en todos. Algunos hay en quienes estos pases hasta dan mejor resultado que todos los otros medios. En efecto, tal procedimiento será más eficaz que otro en este ó aquel sujeto; esto es cuestión de costumbre ó bien resultado de la imaginación del sujeto, que se figura que tal procedimiento es mejor que tal otro. Así, la señorita V..., que estaba acostumbrada á ser dormida por pases, la era muy difícil hacerlo por la fijación de la mirada.

Sabido es, y este hecho lo había notado ya Braid, que ciertos sujetos pueden dormirse ellos mismos, citando un caso

muy curioso el doctor Liébeault de un sordo-mudo que, no solamente se dormía á voluntad, sino que podía sugerirse toda especie de alucinaciones, cuya especialísima propiedad ponía al servicio de sus pasiones (1).

En la señorita A... E... esta facultad de dormirse espontáneamente se presentaba en ciertas condiciones particulares, como cuando quería resistir á una sugestión que le era desagradable. Volveré después á hablar de este hecho.

En fin, pueden dos sujetos hipnotizables dormirse recíprocamente, fenómeno consignado ya por Ladame (2) y que he tenido ocasión de observar varias veces, en particular entre la señorita A... E...

(1) El somnábulo L... se hacía la ilusión de que estaba metido en la cama con la mujer que más le agradaba. La sentía á su lado, la demostraba su ardor, y al despertar le quedaba el recuerdo de haber pasado instantes tan deliciosos como si tal dicha hubiese sido cierta. (Liébeault, *Du Sommeil et des états analogues*, pág. 282). En la enajenación mental se observan con frecuencia alucinaciones del mismo género.

(2) Ladame, *La Névrose hypnotique, ou le Magnétisme dévoilé*. Neuchatel, 1881.

y Victorina L... Les bastaba para ello mirarse fijamente una á otra.

¿Es posible dormir á una persona sin prevenirla que se la quiere hacer dormir?

Yo he intentado varias veces adormecer personas haciendo pases por detrás de ellas, y he logrado alguna vez, sobre todo en la joven A... E..., provocar el sueño. Pero en estos casos es muy difícil evitar cualquier movimiento que revele nuestra presencia á la persona que se quiere dormir y advertirla de nuestra intención.

Verdad es que á dicha enferma solía preguntarla en tales casos después de dormida: "¿Sabiais que yo daba pases por detrás de usted?,"

Pero la respuesta negativa que me daba no puede evidentemente aceptarse como prueba absoluta, haciéndose necesarias experiencias más rigurosas que, por mi parte, no he tenido ni tiempo ni ocasión de practicar. Citaré, sin embargo, más adelante, un experimento muy



complejo é interesante desde este punto de vista.

Con esta cuestión está íntimamente relacionada otra que tiene mucha importancia desde el punto de vista práctico.

En los somnábulo naturales es facilísimo de producir el paso al sueño hipnótico; es muy sencillo, por ejemplo, hablando con un individuo que durante su sueño habla alto, hacerle llegar poco á poco al sueño hipnótico, hecho que he podido practicar por mí mismo en una circunstancia particular sobre la que tendré ocasión de hablar más adelante. Pero el sueño hipnótico no es el sueño natural normal. ¿Puede hacerse pasar una persona dormida, y sin despertarla, del sueño natural al sueño hipnótico? Sí, es posible, al menos en ciertos sujetos: el profesor Geischdlen ha hecho sobre este punto cierto número de experimentos que lo ponen fuera de duda, y el profesor Bernheim cita un caso análogo en su carta á Mr. Paul Ja-

net <sup>(1)</sup>. Esto tiene su importancia. Sabido es que el sueño hipnótico no se obtiene ó se consigue con grandísima dificultad en los enajenados, fenómeno que encuentra su explicación en el hecho, ya bien conocido por la ciencia, de que el sueño normal es muy ligero y algunas veces casi nulo en los locos. Si fuera posible aprovechar los instantes de sueño de un loco para hipnotizarle se podría, sin duda alguna, mejorar su estado y contribuir de este modo á su curación. ¿No se podría también (y dejo á un lado la cuestión de derecho) ensayar en ciertos criminales el hipnotismo, durante su sueño natural, para obtener de ellos declaraciones?

En fin, última cuestión. ¿Es posible ser dormido á pesar de uno mismo, abstracción hecha del caso ya citado, en el cual el hecho es indudable? Según Braid, el estado hipnótico no puede ser determinado en ninguno de sus periodos sin

(1) Bernheim, *Revue Médicale de l'Est*, 1884, núm. 18.

el consentimiento de la persona operada (1), y más adelante repite la misma aserción en otros términos: "Nadie puede ser sometido á él en ningún período, á menos de libre consentimiento."

El Dr. Bernheim parece participar de la misma opinión. "El sueño provocado, dice, no depende del hipnotizador, sino del sujeto; su propia fe es lo que le duerme; nadie puede ser hipnotizado contra su gusto si se resiste á obedecer (2)."

A pesar de estas autoridades, no me es posible ser tan afirmativo, habiendo observado hechos que me prueban que puede una persona ser perfectamente hipnotizada á pesar suyo, á condición únicamente de que dicha persona haya sido ya hipnotizada.

Cuando se ensaya por primera vez, convengo en que el sujeto puede siempre resistir, no prestándose al procedimiento que se quiere emplear. Así, la

(1) Braid, *Neurhypnologie*, pág. 18.

(2) Bernheim, *Revue Médicale de l'Est*, 1884, pág. 556.

risa es un excelente medio de evitar el sueño provocado; en el instante en que la persona á quien se quiere dormir se echa á reir y toma la cosa á broma, se debe cesar toda tentativa, porque no se logrará nada. De modo que la afirmación de Braid y del Dr. Bernheim es realmente cierta, pero sólo para aquellos que nunca han sido hipnotizados.

Mas no sucede lo mismo en aquellos otros que ya lo han sido. Hay entre ellos cierto número (no todos evidentemente, porque hay distintos grados en la facilidad de entrar en hipnotismo) que se les puede dormir á pesar suyo. Estos sujetos están absolutamente bajo el poder del que habitualmente les duerme; es imposible toda resistencia por parte de ellos; pueden evitar la mirada del hipnotizador y, sin embargo, siempre encontrará éste algún procedimiento para dormirles.

Nadie puede ser hipnotizado contra su gusto *si resiste el mandato*. Pero precisamente esta resistencia es lo que les

falta. Se verá más adelante que esta su-  
misión del sujeto se extiende, no sola-  
mente al sueño hipnótico, sino también  
durante el estado de vigilia; que existe,  
no sólo para las sugerencias más sencil-  
las, sino para toda clase de actos, aun  
los más complicados y criminales, pu-  
diendo resultar consecuencias sumamen-  
te serias de esta sujeción á la voluntad  
de otro. Es inútil querer atenuar la gra-  
vedad del hecho, siendo preferible con-  
siderarle tal cual es en realidad, y esta  
realidad es, en ciertos casos, el poder  
absoluto del hipnotizador sobre el hip-  
notizado.

Por fortuna hay un correctivo á este  
poder. Las personas que tienen seme-  
jante aptitud para caer en estado de  
hipnotismo, de la cual pudiera cualquie-  
ra abusar con una intención culpable,  
dichas personas pueden ser garantidas  
contra este peligro de una manera efi-  
caz, por un sencillo medio que yo he em-  
pleado diversas veces. Basta sugerirles  
que nadie podrá dormirles durante un

tiempo determinado, para que resulten infructuosas todas cuantas tentativas se hagan. Por esto es siempre una precaución útil para con estos sujetos sugerirles esta interdicción absoluta, precisando, si se juzga conveniente y el sujeto asiente á ello, las personas á las cuales se quiere conservar la facultad de hipnotizarles.

Hay, sin embargo, ciertos sujetos que parecen refractarios; pero según hemos visto anteriormente, por los cuadros que hemos transcrito, éstos constituyen la minoría. He tenido, además, ocasión de ver diferentes veces sujetos que, en las primeras sesiones de hipnotización, no sufrían la menor influencia, pero que al cabo de cierto número de sesiones llegaban poco á poco al sueño profundo y hasta al somnambulismo. Podría citar, por ejemplo, una señora que no llegó efectivamente al somnambulismo sino después de varios meses de ensayos diarios é infructuosos. Ya se concibe que se necesita en el sujeto y en el hipnoti-

zador una gran dosis de paciencia y de voluntad en estos casos, y como la mayor parte de las personas que se someten á la hipnotización no cuentan con esa voluntad ni esa paciencia, abandonan el asunto cuando no sobreviene el sueño al cabo de algunas sesiones. Este hecho y algunos otros del mismo género que he podido observar en la consulta del doctor Liébeault, me han hecho pensar si en realidad y con un ejercicio suficiente podría todo el mundo ser susceptible de caer en somnambulismo.

Sin embargo, debo confesar que he visto algunos casos contrarios que no me permiten ser tan concluyentes; pero lo seguro es que por el ejercicio y la repetición puede dirigirse, por decirlo así, el sistema nervioso y producir en la mayoría de los sujetos, si no el somnambulismo, á lo menos el sueño.

El despertar se opera, en general, con la mayor facilidad. Basta dar un soplo sobre los ojos, mover un abanico delan-

te de la cara ó decir simplemente “despertad,, para conseguirlo.

Se puede también poner en relación el momento de despertar con un acto cualquiera; así, puede decirsele al sujeto: “Dormiréis cinco minutos, diez minutos, un cuarto de hora,, y se despertará exactamente en el momento fijado. Como se verá más adelante, la medida del tiempo parece hacerse con grandísima precisión en los somnámbulos. Puede también decirseles: “Os despertaréis cuando os ponga la mano sobre la frente, cuando os toque el brazo, cuando os diga tal palabra, etc.,”

En ciertos casos, el despertar se verifica con alguna dificultad, pero siempre se logra triunfar de ella. Esta resistencia á despertar puede consistir en el sujeto mismo, que no quiere ser despertado.

Pitres (1) cita el ejemplo de un somnábulo que rehusaba dejarse despertar

(1) Pitres, *Des Suggestions hypnotiques*.



cuando se le hacía una sugestión que le era marcadamente desagradable.

El despertar se acompaña, á veces, de algunos ligeros accidentes, sobre todo de dolor de cabeza; esto ocurre, por ejemplo, cuando los sujetos han sido incompletamente despertados. Es, por lo tanto, prudente, en los sujetos en quienes se presenten estos ligeros inconvenientes, sugerirles durante el sueño que al despertar no tendrán dolor de cabeza y se sentirán perfectamente bien.

Antes de terminar este párrafo voy á decir algunas palabras sobre los peligros del hipnotismo.

El verdadero, el único riesgo, y este lo es muy serio, consiste en esclavizar el sujeto al experimentador, de tal forma, que una vez realizado el hecho, el hipnotizado se encuentra bajo la absoluta dependencia del hipnotizador. Pero este riesgo, por temible que sea, puede ser atenuado.

Es preciso, y nunca debe faltarse á esta regla, que el sueño no sea provoca-

do sino en presencia de una tercera persona autorizada al efecto, padre, marido, pariente, etc., que garantice á la vez al hipnotizador y al hipnotizado. De esta manera se conseguirá prevenir toda mala suposición, toda acusación ulterior, toda sospecha de tentativa que no hubiera tenido por objeto el alivio de la persona ó un interés científico. Jamás se debe operar sólo de hipnotizador á hipnotizado.

Pero, se dirá, cualquier individuo podrá siempre abusar con un objeto criminal del poder que haya adquirido sobre otra persona (1). Sobre esto nada podemos hacer, como tampoco podemos impedir á un malvado que emplee para envenenar á las gentes las mismas sustancias que el médico emplea para curarlas. Los fenómenos de somnambulismo

(1) Véase P. Brouardel, *Accusation de viol accompli pendant le sommeil hypnotique* (*Ann. d'Hyg. et de Méd. légale*, 1879, 3.<sup>a</sup> serie, tomo I, pág. 39).—Ladame, *La Nevrose hypnotique devant la Médecine légale, du Viol pendant le sommeil hypnotique* (*Ann. d'Hyg.*, 1882, 3.<sup>a</sup> serie, tomo VII, pág. 518).

mo han entrado ya en el dominio público; todo el mundo sabe poco más ó menos lo que es, se habla de él por todas partes y sería imposible hacer de él un misterio. Tan fácil sería á un individuo mal intencionado ponerse al corriente de los procedimientos del hipnotismo, como conocer las propiedades tóxicas del arsénico ó de la estriocina. Al legislador toca prever los casos que la ciencia le indica y obrar después en consecuencia.

Pero, descartada esta objeción, nos queda todavía otra. ¿Ofrece la hipnotización algún riesgo para el sujeto mismo, sobre todo cuando es repetida con frecuencia? Estos riesgos, que en realidad han sido muy exagerados, dependen en gran parte de la imperfección de los procedimientos empleados y de la inexperiencia del hipnotizador. Por mi parte, nunca he visto sobrevenir más que accidentes tan sumamente ligeros, que no pueden realmente inquietar á nadie y que son muy fáciles de dominar. Un

poco de dolor de cabeza, dolores variables como forma y como asiento, algunas crisis nerviosas, llegando rarísima vez al verdadero ataque de nervios, la inminencia de un síncope, tales son los únicos accidentes que hay que temer y que pueden desde luego fácilmente preverse.

Terminaré resumiendo en pocas palabras las precauciones que deben tomarse en la hipnotización, aunque no sea más que para aquellos de mis lectores que, no siendo médicos, quieran repetir estos experimentos.

Cuando se hipnotiza es preciso atenderse siempre á los siguientes preceptos:

Nunca se debe dormir á nadie sino con el consentimiento formal del interesado, y siempre en presencia de una tercera persona.

Enterarse de antemano si el sujeto padece de accidentes nerviosos y cuál es la naturaleza de estos accidentes. Igual precaución debe tomarse para los trastornos circulatorios, y en tales casos, el

que no sea médico no debe ensayar la hipnotización sin oír antes la opinión de un médico competente.

Hacer saber al sujeto que no corre el menor riesgo, hasta convencerle de una manera absoluta. Si deja conocer la menor aprensión vale más no insistir y esperar á otra ocasión.

No hacer sugerencias sino con el consentimiento formal del sujeto, y evitar toda sugestión triste, dolorosa, desagradable ó terrible.

Sugerir al sujeto, antes de despertarle, que se encontrará muy bien después del sueño hipnótico y que no experimentará ninguna molestia una vez despertado.

Ultimamente, si se trata de un sujeto que presente excepcional facilidad para dejarse hipnotizar, es prudente prevenirle y ponerle en guardia. Convendrá entonces sugerirle que nadie podrá hipnotizarle, salvo ciertas personas designadas de antemano y de las cuales pueda estar seguro, y que nadie podrá ha-

cerle sugestiones ni en el estado de sueño ni en el de vigilia, repitiendo esta prohibición de tiempo en tiempo.

En resumen, el hipnotismo no debe ser un objeto de diversión, una especie de juego de sociedad, debe ser siempre lo que es en realidad, un procedimiento de estudio científico, un medio de tratamiento físico y moral y un instrumento de moralización. No por esto llegaré á pedir que solamente sea empleado por los médicos; esto quizá fuese demasiado y exigir más de lo debido. Pero, sin embargo, lícito es exigir que el que quiera hipnotizar sea digno de ello por su inteligencia, su saber y su carácter, que vaya guiado, no por vana curiosidad, sino por la pasión de la verdad y por el amor de sus semejantes. El mismo poder que llega á adquirir sobre el espíritu de los demás, debe hacerle más difícil y más exigente para consigo mismo; no basta que sus intenciones sean puras, es además necesario que no puedan ser sospechosas.

### III .

#### MODIFICACIÓN EN LA FRECUENCIA DE LOS LATIDOS DEL CORAZÓN POR SUGESTIÓN HIPNÓTICA

Desde el principio de mis estudios sobre el somnambulismo mi primer pensamiento fué investigar fenómenos que fuesen absolutamente imposibles de simular, y que pudieran demostrar de un modo perentorio á los espíritus más prevenidos en contra de la realidad de los hechos somnámbulos.

Desde luego me fijé en las funciones de la vida orgánica, las cuales, en las condiciones ordinarias, están fuera de la influencia de la voluntad, y me tracé un programa de experimentos que, á mi entender, serán decisivos.

Entre éstos, uno de los primeros consistía en hacer variar, por sugestión, la

frecuencia de los latidos del corazón. Había oído decir á Mr. Liébeault varias veces que él había logrado en algunos casos detener, por sugestión, los latidos cardíacos en sus somnábulo; yo mismo pude comprobar en enfermos que padecían de palpitaciones, que podían calmarse éstas y regularizarse las pulsaciones del corazón; pero era preciso, para estar bien seguro de la realidad del hecho, sobre todo para llevar la convicción al ánimo de los demás, someter la cuestión á la comprobación experimental y registrar los latidos cardíacos por los procedimientos fisiológicos ordinarios.

El experimento fué hecho en Nancy en mi mismo laboratorio, el día 30 de junio de 1884 <sup>(1)</sup>, en una somnábulo muy notable, Elisa F..., de la cual volveré á tener ocasión de hablar más adelante, y que á petición mía tuvo á bien

(1) Asistían al experimento Mr. Liébeault; Mr. Liégeois, profesor de la Facultad de Derecho, y Mr. René, jefe del Laboratorio de Fisiología de la Facultad.



hacer venir á Nancy Mr. Focachon, farmacéutico en Charmes. Elisa F... cuenta cuarenta y siete años de edad y tenia, desde hacia quince, crisis histeroepilépticas, que se repetían de una á cinco veces cada mes. Mr. Focachon consiguió por el hipnotismo que las crisis fuesen cada vez menos frecuentes y, por último, que llegaran á desaparecer por completo. Gracias á la repetida acción del hipnotismo empleado para curarla, habia llegado esta enferma á un grado notable de sugestibilidad, como tendré ocasión de probar más adelante.

Volviendo al experimento de que estoy dando cuenta, despierta Elisa F... apliqué sobre la arteria radial izquierda el esfigmógrafo de transmisión de Marey; un reloj eléctrico señalaba los segundos sobre el cilindro de registro (1).

La figura 1.<sup>a</sup> representa una parte del trazado del pulso tomado en estas

(1) Por no estar bien arreglado el reloj no corresponde cada división á un segundo justo; pero esto no importa nada para el objeto que nos ocupa.

condiciones. El trazado se lee de derecha á izquierda. Primero se tomó el pul-

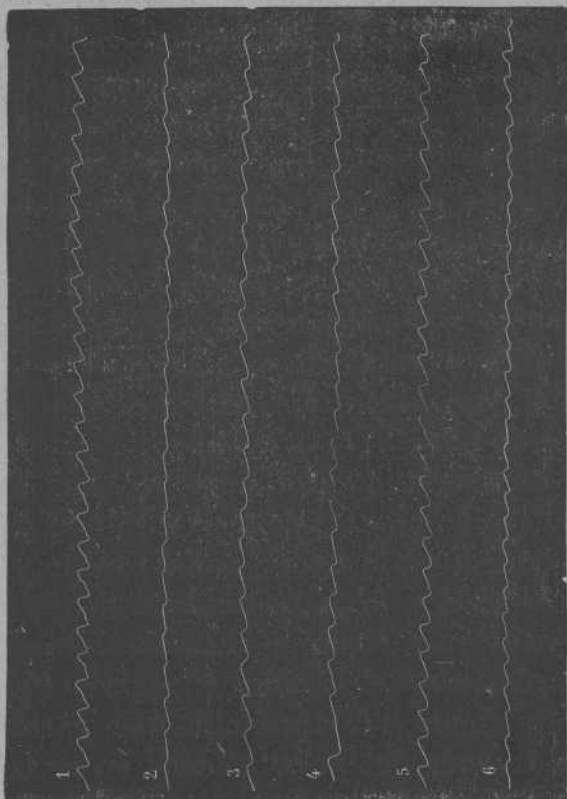


Fig. 1.—Registro de los latidos del corazón.

so en el estado de vigilia (línea 1); el trazado que resulta es muy regular, fue-

ra de un momento (no comprendido en la figura) en que hizo movimientos con la mano, que se calmaron por la sugestión. El término medio en el estado de vigilia es de 96 pulsaciones por minuto (1).

Entonces Mr. Focachon la durmió diciéndola sencillamente: "Dormid,,"; el sueño fué inmediato. El pulso (línea 2) toma entonces los caracteres del pulso de fuerte tensión, disminuye su amplitud y apenas es sensible el dicrotismo; sin embargo, no me atrevería á conceder grande importancia á estas variaciones del trazado, sobre todo con el esfigmógrafo de transmisión. El número de las pulsaciones es de 98,5 por minuto; hay, pues, una muy ligera aceleración. Algunos minutos después Mr. Focachon hace á Elisa la sugestión de retardar el pulso diciéndola: "Poned mucho cuidado para que vuestro corazón lata menos de prisa; más despacio toda-

(1) Léase la nota de la pág. 49.

via, más despacio,, y así siguió durante algún tiempo acentuándola la sugestión de la lentitud, y, en efecto, el pulso fué haciéndose más lento, como puede verse por el cuadro anterior. á medida que la sugestión fué acentuándose. La línea 3 representa una parte del trazado tomado en estas condiciones; su amplitud es un poco mayor que lo era antes, pero el dicrotismo no está mejor marcado; el término medio de las pulsaciones por minuto es de 92,4. En dos puntos del trazado, al principio y al fin de la sugestión, la acentuación más enérgica de la lentitud ha determinado una especie de detención del corazón, bien visible en el trazado; se la puede observar bien examinando la línea 4, que representa el fin del trazado de la lentitud; se ve al final de esta línea una pulsación abortada. Y esto no demuestra una disposición individual, una intermitencia del corazón, como suele encontrarse en muchos individuos; en efecto, no se la observa en ningún otro punto del

trazado, y á mi parecer es claramente debida á la influencia de la sugestión.

Después de esto, y siguiendo dormido el sujeto, se deja el pulso volver al estado normal, absteniéndose de hacer sugestión ninguna. El pulso nos da entonces el trazado reproducido en la línea 5. Tiene, como se ve, más amplitud, y aunque el dicrotismo sea todavía muy poco pronunciado, se aproxima más al trazado de la línea 1 que al de la línea 2, por más que el sujeto continúe dormido.

Se hace entonces la sugestión de acelerar los movimientos del corazón, obteniendo el trazado que forma la línea 6<sup>(1)</sup>. Las pulsaciones tienen poca amplitud, y apenas si se encuentra de trecho en trecho un indicio de dicrotismo. Su número es de 115 por minuto. Después se deja el pulso volver al estado normal y se despierta al sujeto; las pulsaciones llegan al número de 100 por minuto.

(<sup>1</sup>) El trazado del pulso ha sido mal ejecutado en esta línea por el grabador; el número de pulsaciones es exacto, pero la forma deja mucho que desear.

El siguiente cuadro permite seguir la marcha del experimento; las cifras indican el número de las pulsaciones del corazón por períodos sucesivos de diez segundos cada uno:

## A.—ANTES DEL SUEÑO HIPNÓTICO.

15,7	}	<i>Término medio de las pulsaciones.</i>	
15,7			
15,8			
17,0			
Movimientos de la mano. . .	}		Para 10 segundos . . . 16
Movimientos de la mano. . .			Por minuto. . . . . 96

## B.—DURANTE EL SUEÑO HIPNÓTICO.

17,0	}	<i>Término medio de las pulsaciones.</i>	
16,0			
16,0			
16,0			Para 10 segundos. . . . . 16,4
16,5			Por minuto. . . . . 98,4
16,6			

## C.—SUGESTIÓN DEL RETARDAMIENTO.

15,5	}	<i>Término medio de las pulsaciones.</i>	
15,6			
15,5			
15,7			
15,8			Para 10 segundos. . . . . 15,4
15,9			Por minuto. . . . . 92,4
14,8			
14,5			

## D.—VUELTA AL ESTADO NORMAL.

16,1	}	<i>Término medio de las pulsaciones.</i>	
16,8			
16,5			Para 10 segundos . . . . . 17
17,8			Por minuto . . . . . 102
17,8			

## E.—SUGESTIÓN DE LA ACELERACIÓN.

19,8	}	<i>Término medio de las pulsaciones.</i>	
19,8			
20,0			Para 10 segundos . . . . . 19,2
19,0			Por minuto . . . . . 115,5
19,0			
18,0			

## F.—AL DESPERTAR.

17,8	}	<i>Término medio de las pulsaciones.</i>	
17,5			
17,8			
15,5			Para 10 segundos . . . . . 16,7
16,6			Por minuto . . . . . 100,2
16,5			
16,0			
16,0			

En este experimento la lentitud y la aceleración seguían inmediatamente á la sugestión, sin que hubiera modificación emocional del sujeto ni alteración del ritmo respiratorio; los fenómenos estaban evidentemente subordinados á la

influencia pura y simplemente de la sugestión (1).

He tenido ocasión de confirmar esta misma acción de la sugestión sobre los latidos del corazón en algunos otros somnábulo,

Citaré solamente un ejemplo suministrado por un niña, Victorina L..., curada de un corea por el hipnotismo, y cuya observación se encontrará más adelante (2). Esta niña padece una hipertrofia del corazón izquierdo; el choque de la punta, cuyo latido corresponde fuera de la línea mamilar, en el sexto espacio intercostal, es muy fuerte y eleva el tórax en masa; hay también un soplo en el primer tiempo

El día 10 de julio de 1884 tomé el trazado de su pulso en el laboratorio de fisiología con el esfigmógrafo de transmisión.

Véase por series sucesivas, de diez se-

(1) Los resultados de este experimento se comunicaron á la Sociedad de Biología en su sesión del 2 de agosto de 1884.

(2) Véase el *Apéndice*.



gundos cada una, el número de las pulsaciones del corazón durante el experimento:

17,0	16,8
18,2	16,2
17,3 La duermo.	16,6
16,7 Duerme tranquilamente.	16,4
	15,8
17,8	15,7
18,4 Sugestión del retardamiento del pulso.	15,5 La despierto.
	15,7
17,0	15,9 Despierta por completo.
17,2	
16,2	15,5
16,3	15,8
16,2	15,5
16,5	15,8
16,8	16,2
16,8	17,2
16,2	16,6
17,1	16,2

Por lo demás, en esta enferma las palpitations de que sufría solían calmarse de un modo notable bajo la influencia del hipnotismo.

Por causa del estado del corazón no quise hacer en ella la sugestión de la aceleración. Creo desde luego, y la prue-

ba se verá más adelante, que se debe ser muy reservado sobre este género de experimentos (aceleración del corazón) y que puede ser realmente peligroso repetirlos demasiado á menudo.

En el trazado correspondiente á Victorina no se encuentran las intermitencias del corazón observadas en el de Elisa. Preciso es decir también que, obrando en Victorina con un fin terapéutico y á causa de su edad y de su neurosismo, no quise acentuar la sugestión tan enérgicamente como en Elisa, en la cual quisimos obtener el máximum de efecto. Por lo demás, el pulso fué muy regular durante todo el trazado y el dirotismo bien marcado; la forma del pulso es exactamente igual antes del sueño, durante éste y después de despertar.

Demuestran, pues, estos hechos que se puede en ciertos sujetos, no me atreveré á decir que en todos, retardar ó acelerar los latidos del corazón por sugestión hipnótica. Para apreciar bien el

valor de estos hechos, me creo obligado á entrar en algunas consideraciones respecto á la influencia de la voluntad sobre los latidos del corazón.

Por lo general, y esta es la doctrina clásica, esta influencia es negada, admitiendo todos los autores que la voluntad no tiene acción ninguna directa sobre las pulsaciones del corazón. Cuando esta acción parece existir, se ejerce indirectamente por la influencia de un estado emocional ó de la respiración.

Hay, sin embargo, en la ciencia algunos hechos que conducirían á admitir esta acción directa de la voluntad. Algunos de ellos son bien conocidos; pero existen otros que lo son mucho menos y sobre los cuales considero útil entrar en algunos detalles. Hablaré primero de la lentitud de los latidos del corazón.

Los trabajos más precisos hechos sobre esta cuestión son debidos á E. F. Weber. Pero antes de exponerlos recordaré el caso del capitán americano Townshend, citado por el doctor Cheyne.

No he podido procurarme la obra de Georges Cheyne (1), pero véase lo que sobre este punto dice E. F. Weber:

“Georges Cheyne cuenta con muchos detalles la historia del coronel Townshend, el cual padecía una afección de los riñones acompañada de vómitos continuos. Como la enfermedad aumentaba y sus fuerzas iban disminuyendo, se trasladó de Bristol á Bath en una silla de manos. Cheyne dice textualmente:

„El doctor Baynard y yo fuimos llamados á asistirle; en el espacio de una semana le vimos dos veces; pero como los vómitos persistían, á pesar de todo cuanto pudo hacerse, desesperamos de la curación.

„Una mañana muy temprano nos mandó á buscar, viéndole con Mr. Skrine, su boticario; su inteligencia nos pareció sana y tranquilo su espíritu. Dijo que nos había mandado llamar para darnos cuenta de una sensación com-

(1) G. Cheyne, *The English malady*, Londres, 1733.

pletamente especial que había observado en sí mismo desde hacía algún tiempo, á saber: que, cuando hacía un cierto esfuerzo, se sentía morir y desfallecer por momentos, y que mediante otro esfuerzo ó de alguna otra manera volvía á la vida... Estuvo hablándonos claramente y con gran despejo durante más de un cuarto de hora respecto á estas sensaciones, y nos obligó á que le permitiéramos producírselas á nuestra vista.

„El pulso, examinado por nosotros, era bien marcado, aunque pequeño y filiforme; el corazón latía como de ordinario. Se echó de espaldas y permaneció inmóvil durante algún tiempo. Mientras yo tenía su mano derecha, Mr. Baynard tenía aplicada la mano sobre el corazón y Skrine sostenía un espejo delante de su boca. Observé claramente que su pulso iba bajando poco á poco, hasta que por fin, y á pesar de mi mayor atención, dejé de sentirlo por completo. Mr. Baynard no percibía el menor choque del corazón, y Mr. Skrine no

veía sobre el cristal nada que indicase la persistencia de la respiración en el enfermo. Cada uno de nosotros repitió todos estos modos de exploración con cuidado extremo, sin poder encontrar ningún signo de vida... Esto duró próximamente una media hora, hasta las nueve de la mañana.

„Cuando estábamos dispuestos á salir notamos de pronto algunos movimientos en su cuerpo, y vimos que el pulso y los movimientos del corazón iban volviendo poco á poco. Empezó de nuevo á respirar suavemente y á hablar en voz muy baja; quedamos sorprendidos en el más alto grado de semejante cambio, y después de haber hablado con él algún tiempo, nos marchamos convencidos de la verdad de todas las particularidades de este hecho, pero completamente confusos y sin comprender cómo se pudiera explicar.

„Poco después mandó llamar al notario, añadió un codicilo á su testamento, estableció legados para sus servidores,

recibió los sacramentos y murió tranquilamente entre cinco y seis de la tarde.,,

El doctor Cheyne se limita á contar simplemente lo sucedido, sin hacer la menor suposición sobre las causas del estado en que se colocó Townshend; cada cual, pues, puede tener sobre este hecho la idea que le plazca (1).

No sé por qué razón, al hablar de este hecho, E. Wendling estampa la siguiente frase: "Un día anuncia á sus amigos que quiere matarse deteniendo la respiración, y lo que anunció lo hizo realmente., (2). Esto no se parece en nada al texto traducido por Weber.

Muchas observaciones ocurren respecto á este caso, tan repetido, del coronel Townshend.

En primer lugar, esa facultad de detener los movimientos del corazón no

(1) E. F. Weber, *Archives générales de médecine*, 1851.

(2) Wendling, *Sur l'influence mécanique de la respiration sur la circulation*. (Tesis de Strasburgo, 2.ª serie, n.º 759, 1864, pág. 55).

existía en él sino desde poco tiempo antes, como puede verse más arriba, y parecía ligada á un estado morbosos grave, comprobado por los médicos y confirmado por la autopsia (lesión profunda del riñón derecho).

Además, es muy probable que los latidos del corazón continuaran verificándose, aunque muy débilmente, porque claro es que la palpación de la región precordial con la mano y la observación del pulso son medios de observación sumamente insuficientes. El pulso radial puede, en efecto, desaparecer, como lo ha comprobado exactamente J. Müller, en el momento de una inspiración profunda, mientras que las palpitations del corazón persisten, atribuyendo dicho autor esta desaparición del pulso á la compresión ejercida en tal momento por la primera costilla sobre la arteria subclavia.

Además, el coronel Townshend detenía al mismo tiempo su respiración y se colocaba en un verdadero estado de



muerte aparente, del cual es bastante difícil dar una interpretación satisfactoria.

También Frey ha tenido ocasión de comprobar en algunas personas la facultad de detener voluntariamente su pulso (<sup>1</sup>).

Pero los más completos de todos estos experimentos han sido hechos por E. F. Weber. Este fisiólogo descubrió que podía interrumpir á voluntad, por un momento, los latidos de su corazón y sus pulsaciones arteriales, impidiendo entrar el aire en el pecho, que al mismo tiempo se comprimía; la circulación no se restablecía sino cuando había cesado la compresión.

Estudiando el mecanismo de este fenómeno, Weber comprobó que sola la detención de la respiración, *sin compresión del tórax*, no determina ninguna variación notable en la frecuencia del pulso, hecho que yo puedo confirmar

(<sup>1</sup>) Frey, *Archives de Müller*, 1845.

mediante trazados esfigmográficos recogidos en dichas condiciones con el esfigmógrafo de transmisión. Se puede contener la respiración durante un tiempo bastante largo (medio minuto casi), ya en la inspiración ó ya en la espiración ordinarias ó profundas, sin que la frecuencia del pulso varíe sensiblemente. Para que se produzca la detención del corazón es preciso que intervenga un nuevo factor, á saber: la compresión del tórax por los músculos espiradores.

Esta suspensión de la circulación, hasta puede ser llevada muy lejos, como Weber pudo comprobarlo en sí mismo:

“Un día, dice, que había retenido mi respiración un poco más tiempo que de ordinario (sin llegar á un minuto, por cierto) perdí el conocimiento. Mientras me encontré en aquel estado, los asistentes notaron en mí algunas convulsiones de los músculos de la cara; cuando volví en mí había perdido la memoria de lo sucedido, y en el primer momento, por más que mi pulso hubiese

vuelto á hacerse sensible, no podía darme cuenta de dónde me encontraba. Recordé en seguida que cuando sentí llegar el síncope dejé de comprimirme el pecho, y es muy probable que de no haberlo hecho así hubiera tenido consecuencias funestas, que hubiesen puesto en verdadero peligro mi vida.”

Así, pues, Weber explica por dicho mecanismo, detención de la respiración y compresión del tórax, los hechos de muerte voluntaria citados por Valerio, Máximo y Galeno, cuya relación se encontrará en su Memoria.

Wendling <sup>(1)</sup> cita otro ejemplo de detención voluntaria de los latidos del corazón:

“Un amigo nuestro, dice, llamado Ed. Weber, estudiante de medicina, tiene la facultad de suspender completamente el choque de su corazón, haciendo una inspiración profunda seguida de la oclusión de la glotis y de la contrac-

(1) Wendling, *Tesis*, Strasburgo, 1864, pág. 31.

ción enérgica de los músculos espiradores. Se suprime su pulso en el término de cinco ó seis segundos, y en lugar de los ruidos cardíacos no se oye más que un estremecimiento singular, que parece indicar que el corazón tiembla, en cierto modo, bajo el influjo de la alta presión á que está sometido. Durante la experiencia, Mr. Weber siente como si le dieran un violento golpe en la nuca, se congestiona su cara de un modo muy pronunciado y se destacan bajo la piel las venas de la frente, tensas y dilatadas. En el mismo momento en que restablece la respiración experimenta un vértigo bastante intenso, que desaparece á los pocos segundos.,,

Podrían añadirse á estos hechos algunos otros que encuentro mencionados en un trabajo de Tarchanoff, de que hablaré más adelante.

Así, cita Botkin el caso de un individuo atacado de atrofia muscular progresiva, el cual podía contener los latidos de su corazón pensando en el mise-

rable estado de salud en que se encontraba. Trátase aquí evidentemente de un estado emocional producido por autosugestión.

La concentración de la atención sobre un asunto determinado puede producir también un retardamiento del pulso. Así, Millner Fothergill ha observado el siguiente hecho en un muchacho joven muy nervioso y muy irritable, cuando se le interrogaba al auscultarle el corazón; si las respuestas exigían cierta reflexión, se apreciaba un retardamiento del corazón con irregularidad del pulso, fenómenos que no se presentaban cuando la respuesta era sencilla y no exigía esfuerzo ninguno de reflexión.

Según Millner Fothergill, un fisiólogo americano bastante conocido parece tiene también el poder de retardar los latidos de su corazón.

En resumen, en todos estos hechos, fuera de las influencias emocionales, la detención por el retardamiento del cora-

zón es puramente secundaria y debida á la influencia de la respiración. Ahora bien; en el caso de Elisa F..., la respiración permaneció tranquila y regular todo el tiempo de la experiencia, no pudiendo, por consiguiente, ser invocado su influjo para explicar el retardamiento del pulso.

Los hechos *de aceleración voluntaria del corazón* son menos conocidos.

Sin embargo, recientemente se ha publicado un trabajo muy interesante sobre este asunto de J. B. Tarchanoff (<sup>1</sup>).

El primer caso fué observado en un estudiante, Eugenio Salomé. Entre diez y quince años sufrió de palpitaciones que después se calmaron, pero quedándole una extrema susceptibilidad del corazón á las influencias exteriores. Fijando su atención sobre este asunto, observó un día que, concentrando toda su atención en este objeto, podía acelerar

(<sup>1</sup>) Tarchanoff, *Archives de Pflüger*, 1884, pág. 109.

á voluntad los latidos de su corazón. Sin inconveniente ninguno se prestó á las exploraciones de J.-B. Tarchanoff, el cual comprobó los siguientes hechos:

Según las frases del estudiante, cuando éste quiere acelerar su corazón concentra toda su atención sobre dicho órgano y *quiere* acelerarle, absolutamente lo mismo que cuando quiere ejecutar un movimiento voluntario; la sola concentración de la atención no es bastante, es preciso que además se agregue á aquélla una voluntad activa. No se sugiere ningún estado emocional determinado, ninguna idea agradable, por ejemplo, que pudiera acelerar el corazón.

Sabido es que las contracciones musculares violentas producen la aceleración del pulso; en él no hay nada de esto; todos los músculos conservan el estado de reposo, sin observarse más que un poco de rubicundez de la cara y algunas veces una ligera tensión de los músculos del cuello. Conviene hacer notar que en dicho estudiante la voluntad

tiene una gran influencia sobre el sistema muscular; puede contraer voluntariamente los músculos de la oreja, los músculos epicranianos, doblar las terceras falanges, etc.

Tampoco la respiración toma la menor parte, como lo demuestran los trazados gráficos; además, modificando el número y la profundidad de las respiraciones no se observa variación sensible de los latidos del corazón.

La presión sanguínea tomada con el esfigmógrafo de Basch señala, en el momento de la aceleración del pulso, un aumento de diez á veinte milímetros de mercurio; pero no hay una relación íntima entre la aceleración del pulso y el aumento de presión sanguínea, porque concluída la aceleración, la presión sigue todavía subiendo.

Durante la experiencia las manos están frías, mientras que en las mejillas, la cara y la frente se nota un poco de aumento de temperatura; hay, pues, una ligera congestión encefálica y ex-



citación de los centros vasomotores de las extremidades.

De todos estos hechos, concluye Tarchanoff que en dicho sujeto hay una *acción directa de la voluntad sobre el corazón.*

Pero ¿cómo se produce esta influencia? ¿Es por parálisis del centro de detención ó por excitación del centro acelerador? El modo como la aceleración se establece permite resolver la cuestión. *Esta aceleración no es inmediata, se establece gradualmente y tarda medio minuto ó tres cuartos de minuto en llegar á su máximum; el retardamiento de los latidos tampoco tiene lugar bruscamente, dura algunos minutos y va acompañado de oscilaciones secundarias.* Esta marcha del fenómeno recuerda lo que sucede en la excitación de los nervios aceleradores, mientras que en la parálisis de los centros de detención (sección de los pneumogástricos ó destrucción de la médula oblongada) la aceleración es inmediata, así como por la excitación

del centro de detención el retardamiento es también inmediato. De modo que la aceleración debe ser atribuida á una excitación del centro acelerador.

Los caracteres del pulso durante la aceleración son los siguientes: la pulsación presenta una depresión gradual; la elevación sistólica es menos brusca (acción menos enérgica del corazón); en el período de descenso, las ondulaciones son más pronunciadas.

Colocando al sujeto en una estufa de 57°, el pulso presentaba una completa identidad con el pulso de la aceleración; ahora bien, los experimentos hechos sobre los animales demuestran que por este procedimiento se excita el centro acelerador. En el momento de la aceleración se comprueba una disminución de volumen del miembro.

Por lo demás, en dicho sujeto se produce la aceleración del corazón independientemente de su voluntad por una multitud de influencias: trabajo muscular, trabajo cerebral, bebidas calientes,

excesos venéreos, tabacó, etc.; el acto solo de auscultarle ocasionaba una aceleración de catorce á dieciséis pulsaciones por minuto. Cuando los experimentos eran repetidos varias veces, siempre iban seguidos de una considerable fatiga muscular. El arsénico favorecía notablemente la facultad de acelerar el corazón; el protóxido de ázoe, por el contrario, la anulaba.

*Eugenio Salomé no puede voluntariamente retardar los movimientos del corazón.*

A este interesante hecho añade Tarchanoff algunos otros que tuvo ocasión de observar.

Concierne el primero á un joven muy nervioso y muy excitable, que podía hacer subir su pulso de 85 á 130 pulsaciones por minuto; pero el fenómeno se acompañaba de un temblor de todo el cuerpo, y los movimientos respiratorios eran más enérgicos y más frecuentes. El sujeto podía contraer aisladamente cierto número de músculos, en particular los de la oreja.

El segundo caso es el del Dr. Schlesinger. Como el anterior, podía contraer aisladamente los músculos de la oreja y de los dedos, y Mr. Tarchanoff le pidió que ensayase acelerar voluntariamente los latidos del corazón; en la primera experiencia aceleró sus latidos 20 pulsaciones por minuto. Ejercitándose gradualmente en ello, llegó á hacerle subir de 85 á 160 por minuto.

En fin, Tarchanoff cita además un joven poeta ruso y un profesor que pueden aumentar el número de sus latidos cardíacos de 15 á 20 por minuto; todos ellos podían contraer aisladamente los músculos de la oreja y de las falanges.

En una nota adicional hace saber Tarchanoff que, después de esos experimentos, el Dr. Schlesinger sufre de palpitations que no le dejan dormir. Es preciso, pues, ser muy reservado en experimentos de esta índole y no hacerlos sino con las mayores precauciones.

La aceleración del corazón producida por sugestión en Elisa, ¿puede entrar en

esta categoría de hechos? En mi entender no. Ante todo es preciso no olvidar que los sujetos, cuya historia acabo de hacer guiándome de Tarchanoff, pueden sí acelerar, pero no retardar los movimientos cardíacos. Por lo demás, el trazado del pulso acelerado en Elisa (línea 6 de la figura) presenta caracteres opuestos al de Eugenio Salomé; por último, y sobre todo insisto sobre este hecho, la aceleración es inmediata y sigue inmediatamente á la sugestión; así contando sobre el trazado el número de las pulsaciones comprendidas en tres centímetros de longitud, inmediatamente antes y seguidamente después de la sugestión de aceleración, encuentro ocho pulsaciones en el primer caso y nueve en el segundo. Nos vemos, pues, inclinados á creer que la sugestión obra sobre el centro de detención (paralizándole) más bien que sobre el centro acelerador. Por lo demás, lo mismo sucede para el retardamiento: entonces también el efecto es inmediato; la primera intermiten-

cia que antes señalé se produjo inmediatamente después de la sugestión.

Venimos, pues, á parar en esta conclusión: que en el hecho de Elisa la voluntad del sujeto, obedeciendo dócilmente á la sugestión que se le hace, obra directamente, ya excitando ó ya paralizando el centro de detención cardíaca, y produce en el primer caso el retardamiento y en el segundo la aceleración del corazón.

---

## IV

### PRODUCCIÓN DE RUBICUNDEZ Y CONGESTIÓN CUTÁNEA POR SUGESTIÓN HIPNÓTICA

Voy á ser muy breve sobre estos fenómenos que se pueden producir fácilmente en un gran número de somnábulo. Me contentaré con citar un solo ejemplo.

Digo á la joven A... V... durante el sueño hipnótico: "Cuando os despertéis tendréis una mancha roja precisamente en el punto que os toco en este momento,"; toco entonces muy ligeramente con el dedo el punto del antebrazo, marcado por un signo cualquiera. Diez minutos próximamente después de despertar empezó á aparecer en el punto indicado una rubicundez, al principio poco intensa, que luego aumentó poco á poco, y después de haber persistido durante

unos diez minutos ó un cuarto de hora desapareció gradualmente; la mancha roja era bien aparente y sus bordes se perdían insensiblemente en el tinte general de la piel. Por lo demás, se puede por sugestión hacerla persistir mucho más tiempo, como veinticuatro ó cuarenta y ocho horas; naturalmente, fueron tomadas todas las precauciones para que el sujeto no ejerciese ningún frotamiento sobre el punto designado, vigilándole sobre esto.

Ahora bien, en las condiciones ordinarias no podemos modificar voluntariamente de esta manera nuestra inervación vasomotriz.

Haciendo el ensayo sobre uno mismo, es fácil convencerse de que por la atención sostenida y la concentración del espíritu sobre una sola idea, es probable determinar sensaciones que en ciertos individuos pueden llegar hasta la alucinación; aun puede suceder, sugiriéndose un estado emocional con intensidad suficiente, conseguir ruborizarse ó palide-



cer á voluntad, procedimiento que ha solido ser empleado por célebres comediantes; de Talma se dice que en ciertos papeles y determinadas escenas llenaba la sala de esqueletos para provocarse el escalofrío trágico. Mas no creemos que, á menos de colocarse en un estado completamente especial análogo al que determina la sugestión, sea posible hacer aparecer una *rubicundez persistente* sobre un punto determinado del cuerpo. Volveré más adelante á ocuparme de este estado especial, que no hago más que mencionar por el momento. En ciertos casos, cuando es bastante fuerte la sugestión, en lugar de un simple eritema se puede obtener una verdadera congestión con hinchazón de la piel. Esta congestión cutánea nos conduce al experimento siguiente, que presenta el máximum de efecto que ha sido obtenido por la sugestión.

---



## V

### VESICACIÓN POR SUGESTIÓN HIPNÓTICA

Este experimento forma época en la historia del somnambulismo provocado. Demuestra de una manera irrefutable la realidad de los fenómenos somnambúlicos, y prueba al mismo tiempo la enorme influencia que el cerebro ejerce sobre todas las funciones de la vida orgánica. Más adelante tendré ocasión para ocuparme de nuevo de esta cuestión, limitándome por ahora á relatar fielmente los hechos.

Estos experimentos fueron hechos sobre Elisa F..., de quien ya he hablado antes, por Mr. Focachon, farmacéutico de Charmes, á quien la ciencia tanto debe sobre estas cuestiones.

Un día que Elisa experimentaba un

dolor por encima de la ingle izquierda, la sugirió él, después de haberla dormido, que se la formaría una ampolla de vejigatorio en el punto doloroso; á la siguiente mañana, por más que nada se había aplicado, tenía en el punto designado una vejiga llena de serosidad.

Poco después empleó el mismo procedimiento de la sugestión para quitarla un dolor neurálgico de la región clavicular derecha; pero esta vez, en lugar de la vesicación, produjo "quemaduras enteramente iguales á botones de fuego bien marcados y dejando escaras verdaderas,,.

Mr. Focachon informó de estos hechos á Mr. Liébeault, y se fijó día para repetir estos experimentos en Nancy delante de algunos testigos.

El día 2 de diciembre de 1884 Mr. Focachon condujo á Elisa á casa del doctor Liébeault. El doctor Bernheim indicó á su capricho la parte del cuerpo que había de ser asiento de la vesicación, correspondiente á la zona que media en-

tre los dos hombros, para que no pudiera ser alcanzada por las manos del sujeto sometido al experimento. Desgraciadamente la sugestión fué hecha un poco tarde, por causa de haber estado retenido toda la mañana el doctor Bernheim en sus ocupaciones del hospital, y el efecto de la sugestión no pudo ser comprobado en el mismo día por los experimentadores de Nancy.

MM. Focachon y Liébeault vigilaron la durmiente hasta las cinco y media de la tarde, sin quitarla ojo. Durante el día se la hicieron repetidas sugestioness. A las cinco y media se procedió á verificar los efectos aguardados en presencia de los señores Bernheim, Liégeois y Dumont, jefe de los trabajos físicos en la Facultad de Medicina. Se notó una rubicundez circunscrita en los límites trazados de antemano, y en algunos sitios puntos de color más oscuro y presentando cierta prominencia. La enferma se quejaba de una sensación de quemadura y de desazón que la incitaba á

restregarse contra los muebles, si no se le hubiera impedido.

Este experimento tuvo que interrumpirse por la necesidad de regresar á Charmes Mr. Focachon. Por esto no se le juzgó suficientemente concluyente, y se convino en procurar repetirlo en mejores condiciones.

Sin embargo de esto, al siguiente día, Mr. Focachon envió á Mr. Liébeault primero un telegrama y después una carta con un certificado del doctor Chevreuse, de Charmes. Este profesor había observado en Elisa la existencia "de un eritema vesiculoso entre los hombros; la presión era dolorosa en aquel sitio, y la parte de la camisa puesta su contacto con dicha región estaba manchada de un líquido purulento,,"; hubiera podido creerse en una quemadura pequeña.

El siguiente día, 3 de diciembre, Mr. Focachon escribía al doctor Liébeault: "Ayer volví á ver á Elisa á las tres. Haciéndola otra vez quitarse la ropa, pude comprobar que la vesicación

era más acentuada todavía que por la mañana, y que la herida del centro (sin duda el punto en que el doctor Chevreuse había notado la presencia de un líquido purulento que había manchado la camisa), que continúa supurando, mide en este momento 5 centímetros de largo por 25 milímetros de ancho.,,

Este hecho se presentaba con todas las garantías de autenticidad; sin embargo, como había habido una interrupción de vigilancia sobre Elisa, durante la noche que siguió al regreso á Char-mes, no había certidumbre absoluta. Por esto se decidió repetir la prueba en mejores condiciones.

Ofrecióse ocasión con motivo de un ataque de histeroepilepsia que se renovó por una emoción á fines del mes de abril.

Hacia dieciocho meses que no tenía ningún acceso.

Con pretexto de llevarla en consulta á Mr. Liébeault, vino con ella Mr. Focachon á Nancy, el 12 de mayo de 1885;

no tenía la menor sospecha del objeto de su viaje y pensaba estar de vuelta en Charmes á las cuatro de la tarde.

Como á las once de la mañana fué dormida ante nosotros. Esta vez se eligió un sitio por detrás del hombro izquierdo, donde fuera imposible á la durmiente alcanzarse con la mano, y allí se fijó un pedazo de papel de sellos engomado, que antes se había ensayado sobre el brazo de otra persona durante dieciocho horas sin que produjese el menor efecto de irritación. Por encima de dicho papel se puso un ligero vendaje compuesto de tiras de diaquilón y una compresa. Este remedo de vendaje, propuesto por Mr. Liégeois, se aplicó con el objeto de aumentar la tensión de espíritu en la somnámbula sobre la idea permanente de la vesicación solicitada, y Elisa, á la cual no se la hizo durante todo su sueño más que tres veces, y sólo por algunos minutos cada vez, una sugestión *ad hoc*, pasó toda la noche sola, encerrada bajo llave en una alcoba, des-



pués de haber sido puesta en estado de sueño hipnótico.

Al siguiente día, 13 de mayo, se levantó el vendaje delante de todos cuantos se interesaban por el resultado del experimento, y después del examen consiguiente, he aquí el acta redactada por mí mismo á sesión seguida:

“El 12 de mayo de 1885, á las once de la mañana, Mr. Focachon hipnotizó á la joven Elisa en presencia de los señores Bernheim, Liébeault, Beaunis y algunas otras personas. Durante su sueño se aplicó á dicha individua sobre el hombro izquierdo un trozo de papel engomado formado por ocho sellos de correos, sugiriéndola que se la aplicaba un vejigatorio. Dichos sellos fueron sostenidos por unas tiras de diaquilón y una compresa. Después de esto, la joven fué mantenida en tal estado durante todo el día, después de haber sido despertada dos veces, para la comida del medio día y la de la noche; pero se la vigiló y no se la perdió de vista un momento.

„Por la noche, Mr. Focachon la durmió, sugiriéndola que no se despertara hasta el otro día por la mañana, á las siete, lo que sucedió.

„En este día, á las ocho y cuarto, Mr. Focachon, en presencia de los señores Berheim, Liégeois, Liébeault, Beaunis, etc., levantó el vendaje. Desde luego observamos que los sellos no se habían despegado. Levantados éstos, el lugar de su aplicación presentó el aspecto siguiente: en la extensión de cuatro á cinco centímetros se ve la epidermis engrosada y mortificada, con un color blanco amarillento; la epidermis, sin embargo, no está levantada ni forma vejigas, está sólo engrosada, algo rugosa y presenta, en una palabra, el aspecto y los caracteres del período que precede inmediatamente á la vesicación, propiamente dicha, con producción de líquido. Esta región de la piel está rodeada de una zona de intensa rubicundez con hinchazón. Dicha zona tiene próximamente un medio centímetro de

ancho. Comprobados todos estos hechos, se reemplazó el vendaje anterior por una compresa seca para examinar la piel un poco más tarde. Aquel mismo día, á las once y media, la piel presentaba el mismo aspecto que por la mañana.,,

Tal estado fué comprobado por los profesores Bernheim, Beaunis, Liégeois; los doctores Liébeault y Simón, ayudante de la clínica; Sres. Lauren, arquitecto escultor, y Brulard, interno de la Facultad, que estamparon su firma al pie del acta.

Al regresar á Charmes, el mismo día á las cuatro de la tarde, Mr. Focachon fotografió el vejigatorio de la paciente. Sobre la fotografia se notan varias flictenas (cuatro ó cinco), que se desarrollaron probablemente durante el viaje de Nancy á Charmes.

Estas flictenas aumentaron poco á poco, dando salida á una serosidad espesa y lechosa.

El 28 de mayo estaba el vejigatorio

todavía en plena supuración, pudiendo tomar Mr. Focachon varias pruebas fotográficas en diversos momentos.

El 30 de mayo determinó, por sugestión en la misma persona, un vejigatorio sobre el brazo, cuyo vejigatorio fué también fotografiado por él.

Estos hechos los comuniqué á la Sociedad de Psicología fisiológica, en su sesión del 29 de junio de 1885, presentando á los miembros de dicha Sociedad las fotografías de ambos vejigatorios.

Podría decirse muy bien que sólo se trata de un hecho puramente excepcional, constituido por un caso de una aptitud individual particular. Innegable es que estos experimentos no dan resultado en todos los somnábulo, pero el hecho citado de Elisa no es único.

Experimentos idénticos fueron repetidos por Mr. Focachon sobre otra persona, María G... Esta joven padecía desde tres años antes dolores neurálgicos intensos; como cayó en somnambulismo desde la primera sesión de hipno-

tización, Mr. Focachon la aplicó por sugestión y sucesivamente dos vejigatorios sobre la parte dolorosa; ambos eran del tamaño de una moneda de plata de cinco pesetas; el primero fué aplicado por delante y un poco por debajo del lóbulo de la oreja izquierda, y el segundo al nivel del arco temporal del mismo lado; la vesicación no fué completa hasta el cabo de cuarenta y ocho horas, siendo, por consiguiente, más lenta en producirse que en Elisa; por lo demás, hubo, como en esta última, flictena seguida de supuración. Los dolores neurálgicos desaparecieron por completo después de doce sesiones de hipnotización.

A los hechos de que acabo de hablar, y sobre los cuales he creído debía extenderme ampliamente, me sería fácil añadir algunos otros.

Así las secreciones como la orina, el sudor, las lágrimas, la leche, etc., pueden ser excitadas por sugestión; el flujo menstrual puede ser regularizado, disminuído ó aumentado, y hasta se puede,

como yo lo he visto en Elisa, excitar en un lado solo la secreción lagrimal; en una palabra, no hay, por decirlo así, función orgánica que escape á la sugestión hipnótica.

Desde que estos hechos, y sobre todo el referente á la sugestión hipnótica, fueron publicados, nuevas observaciones hecha por los médicos más autorizados han venido á confirmar dichos experimentos, no pudiendo ya dejar la menor duda en el espíritu de cuantos no se dejan cegar por las preocupaciones.

Dumontpallier ha comunicado recientemente á la Sociedad de Biología varios experimentos en los cuales ha producido por sugestión, en las histéricas hipnotizables, congestiones locales y elevaciones de temperatura de algunos grados en regiones determinadas á voluntad (1).

(1) Una vez intenté con esta misma Elisa aumentar por sugestión y *directamente la temperatura general del cuerpo*, sin sugerirla que tenía fiebre. El termómetro marcaba en la axila, antes de la sugestión, 37°,6. Empecé la sugestión,

Los señores Bourru, profesor de clínica médica en la Escuela de Medicina naval de Rochefort, y Burot, agregado á la misma Escuela, dieron noticia en la misma sesión de la Sociedad de Biología (11 de julio de 1885), de hechos de epistaxis y sudor sanguíneo por sugestión hipnótica en un sujeto hemipléjico y hemianestésico <sup>(1)</sup>. Estos experimen-

repetiéndola de cuando en cuando; duró el experimento una hora y diez minutos y todo este tiempo permanecí á su lado sin quitar los ojos de la columna mercurial; al final marcaba 38°; no había, pues, tenido más que un aumento de cuatro décimas en una hora y diez minutos. Este aumento había sido muy lento, gradual; la respiración era acelerada, sudaba por todo el cuerpo. Circunstancias especiales me impidieron continuar el experimento, que tuvo lugar el 18 de julio de 1884.

(1) El experimentador trazó su nombre sobre los antebrazos del enfermo con la extremidad roma de un estilete, y le dijo: «Esta tarde á las cuatro te dormirás y sangrarás por las líneas que te acabo de trazar». A la hora marcada se durmió. En el brazo izquierdo se marcaban los caracteres en relieve y de color rojo vivo sobre el fondo pálido de la piel, asomando en diversos puntos ligeras gotitas de sangre. Tres meses después todavía eran visibles los caracteres, aunque ya habían palidecido mucho. En el lado derecho, que era el paralizado, no sucedió absolutamente nada. V. A. Berjon, *La Grande hysterie chez l'homme, phénomènes d'inhibition et de dynamogénie*, etc. Paris, 1886.

tos fueron repetidos con igual resultado en el mismo sujeto por el doctor Mabil-  
le, director del Asilo de Lafond (Là  
Rochelle).

Todos estos fenómenos explican mul-  
titud de hechos hasta ahora incompre-  
sibles, y en particular los fenómenos  
presentados por las *estigmatizadas* de la  
Edad Media y de los tiempos modernos;  
en todo ello no había, como ha solido  
creerse por muchas gentes, ni milagro  
ni superchería, sino únicamente infeli-  
ces histéricas que hubieron de llegar  
por el éxtasis y la contemplación al es-  
tado en que las sugestiones se realizan,  
y las cuales se sugerían á sí mismas ó  
se dejaban sugerir las llagas, sudores de  
sangre y todos los fenómenos de la cru-  
cifixión de Jesucristo. Por lo demás, ya  
teníase la intuición de esta interpreta-  
ción de los hechos <sup>(1)</sup>; pero los experi-  
mentos ya conocidos de Liébeault <sup>(2)</sup> y  
los que acabo de citar no pueden dejar

(1) Véase Maury, *Magie et Astrologie*.

(2) Liébeault, *Du sommeil et des états analogues*.



la menor duda sobre la validez de esta interpretación (1).

(1) Recordaré con este motivo un párrafo de mi Tesis para el doctorado en medicina (*De l'habitude en général*):

«Basta mirarse con atención una parte del cuerpo, pensar en ella insistentemente por algún tiempo, ó someterla á los pases llamados magnéticos, para experimentar en ella sensaciones indefinibles, ardor, picazón, latidos, etc.. Pueden encontrarse pruebas de este hecho en las minuciosas descripciones de los experimentadores homeópatas; pruebas más palpables todavía se encuentran en los famosos místicos de la Edad Media, cuya frente, manos y pies eran á las horas de éxtasis asiento de fluxiones, de sudores de sangre y hasta de verdaderas llagas (pág. 22).»



## VI

### INVESTIGACIONES DINAMOMÉTRICAS

Estas investigaciones dinamométricas fueron hechas durante el verano de 1884 entre 83 personas de todas edades y de ambos sexos, en quienes se provocaba

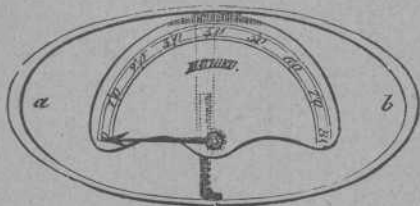


Fig. 2.—Dinamómetro de Mathieu.

por hipnotización el sueño artificial. La fuerza manual era registrada con el dinamómetro de Mathieu (figura 2):

- 1.º Antes del sueño provocado.
- 2.º Durante el sueño provocado.
- 3.º Después de despertar.

Antes de consignar los resultados que he obtenido diré algunas palabras de la técnica de estos experimentos.

No hay para qué describir el dinamómetro, que todos los médicos conocen.

Mencionaré únicamente algunas causas de error inherentes á su manejo.

En las mujeres y en los niños, y en general en los individuos de piel fina y delicada, la presión determina dolor, el cual hace que después de algunos ensayos sea preciso renunciar á seguir. Además es preciso servirse del dinamómetro del modelo más pequeño para las mujeres, y sobre todo para los niños. Después de algunos ensayos, los enfermos se ponen en seguida al corriente de la manera como deben cogerse para hacer presión sobre el dinamómetro, llegando bastante pronto á cifras concordantes en una serie dada de experimentos.

En los obreros de manos encallecidas se tropieza con otras dificultades: hay

muchos en quienes las manos no pueden abrirse ni cerrarse de golpe, á causa probablemente de la dureza de la epidermis engrosada y quizás también de cierto grado de retracción de la aponeurosis palmar; los dedos no tienen ya la flexibilidad necesaria para abrazar bien el dinamómetro, y la sensibilidad táctil embotada no les permite graduar exactamente la presión necesaria para dar el máximo de fuerza; así, yo he solido ver obreros, y particularmente un hércules de feria, B..., á quien hice venir varias veces á mi laboratorio para hacer experimentos, dar en el dinamómetro cifras inferiores á las de estudiantes que seguramente tenían una fuerza muscular mucho menor.

Desde este punto de vista el dinamómetro es verdaderamente un instrumento malo cuando se trata de comparar la fuerza manual de un obrero y la de un hombre consagrado á trabajos intelectuales, siendo preciso tener en cuenta esta consideración en las investigacio-

nes hechas por algunos autores sobre este punto.

Los *resultados generales* de mis investigaciones son los siguientes:

Entre 242 casos, la fuerza dinamométrica tomada *durante el sueño provocado* ha sido:

31 veces igual á la observada *antes del sueño*;

41 veces más grande;

162 veces más débil.

De modo que en la mayoría de los casos la *fuerza dinamométrica disminuye durante el sueño provocado*, si se la compara con la existente antes del sueño.

Entre estos 242 casos, la fuerza dinamométrica tomada *después de despertar* ha sido:

29 veces igual á la fuerza dinamométrica tomada *antes del sueño*;

114 veces más grande;

71 veces más débil.

De modo que en la mayoría de los casos la fuerza dinamométrica *aumenta después de despertar*, si se la compara

con la que había antes del sueño provocado.

Si comparamos ahora la fuerza dinamométrica *después de despertar* con la que hay *durante el sueño provocado*, se encuentra que entre 225 casos hubo:

14 veces igual;

168 veces mayor;

43 veces más débil.

De suerte que, en general, la fuerza dinamométrica es *mayor después de despertar que durante el sueño provocado*.

Pero estos son los resultados *brutos*, sin ninguna consideración respecto á los casos particulares.

Si ahora agrupamos los sujetos conforme á los caracteres y la profundidad del sueño provocado, tenemos los resultados siguientes:

Entre estos 73 sujetos, 36 presentaban un sueño ligero (embotamiento; oyen y entienden todo lo que se dice á su alrededor);

23 entraban en sueño profundo (catalepsia sugestiva, continuación de los

movimientos automáticos que se hace ejecutar al sujeto; olvido al despertar);

14 llegaban al estado de somnambulismo (sugestiones de actos y de alucinaciones).

Los siguientes cuadros resumen los resultados:

**A.**—*Fuerza dinamométrica tomada durante el sueño, comparada con la existente antes del sueño.*

	Igual.	Superior.	Inferior.	Total de casos.
Sueño ligero . . . . .	7	16	67	90
Sueño profundo . . . . .	15	12	47	74
Somnambulismo . . . . .	8	23	49	80

**B.**—*Fuerza dinamométrica tomada después de despertar, comparada con la fuerza dinamométrica tomada antes del sueño.*

	Igual.	Superior.	Inferior.	Total de casos.
Sueño ligero . . . . .	13	34	29	76
Sueño profundo . . . . .	8	39	19	66
Somnambulismo . . . . .	9	33	24	66

**C.**—*Fuerza dinamométrica tomada después de despertar, comparada con la que había durante el sueño.*

	Igual.	Superior.	Inferior.	Total de casos.
Sueño ligero . . . . .	4	52	17	73
Sueño profundo . . . . .	1	64	15	80
Somnambulismo . . . . .	9	40	11	60



Si en lugar de tomar las cifras en junto se toman las cifras proporcionales por cada 100 casos, resultan los cuadros en la forma siguiente:

*Cuadro A.*

	Igual.	Superior.	Inferior.	Total de casos.
Sueño ligero . . . . .	8	18	74	100
Sueño profundo . . . . .	20	16	64	100
Somnambulismo . . . . .	10	29	61	100

*Cuadro B.*

	Igual.	Superior.	Inferior.	Total de casos.
Sueño ligero . . . . .	17	45	38	100
Sueño profundo . . . . .	12	60	28	100
Somnambulismo . . . . .	14	50	36	100

*Cuadro C.*

	Igual.	Superior.	Inferior.	Total de casos.
Sueño ligero . . . . .	5	71	24	100
Sueño profundo . . . . .	1	80	19	100
Somnambulismo . . . . .	15	67	18	100

Por estos cuadros se ve que siempre se conservan las mismas relaciones entre estos tres estados, es decir, que la fuerza dinamométrica es más débil du-

rante el sueño provocado que antes del sueño.

Asimismo, si se compara la fuerza dinamométrica tomada después de despertar con la fuerza tomada ya antes del sueño, ó bien durante el sueño mismo, se encuentra un aumento, conforme hemos visto en los resultados generales. Pero estas relaciones no se conservan siempre en las mismas proporciones, como se ve también por los cuadros.

El hecho más culminante es que á medida que el sueño aumenta de profundidad, baja la proporción de los casos en que disminuye la fuerza durante el sueño.

He visto también que por la sugestión se puede en ciertos somnábules aumentar la fuerza dinamométrica, pero en proporciones mucho menores de lo que hubiera podido suponer *a priori*, al menos por lo que concierne á un aumento instantáneo. Por el contrario, he observado con frecuencia un aumento lento y gradual. Así, en una joven anémica,

que al principio no daba más que 11 en el dinamómetro, después de un mes de sesiones de hipnotización casi diarias llegó á dar 37 y 38, y hasta 40. Verdad es que el estado de anemia había casi desaparecido.

---



## VII

### INVESTIGACIONES SOBRE LA AGUDEZA AUDITIVA

Para hacer mis investigaciones sobre la agudeza auditiva he empleado el siguiente mecanismo: usaba el aparato de deslizamiento de Du Bois-Reymond (figura 3).

Los dos polos de la bobina inductriz se ponen en relación con la pila, y los dos de la bobina inducida con un teléfono que el sujeto aplica á su oído. Para no tener más que un solo choque de inducción, de cierre y de ruptura, el tornillo es vuelto de manera que se aplique el vibrador con su pieza de hierro dulce contra el electroimán del interruptor (1). Para cerrar ó romper la corrien-

(1) Para la disposición del aparato, véanse los *Traité de physiologie*, y particularmente mis *Nouveaux Eléments de physiologie*, 2.<sup>a</sup> edición, pág. 1427.

te inductora me serví al principio de un interruptor de mercurio; pero después renuncié á ello, porque la chispa de ruptura produce un ruido bastante fuerte

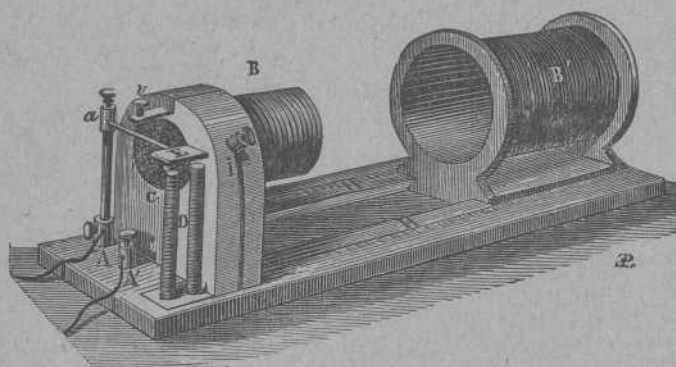


Fig. 3.—Aparato voltafarádico de Du Boys-Reymond.

A. A'. Botones destinados á recibir los hilos de la pila y en comunicación con las extremidades del circuito inductor.—B. Bobina cubierta del hilo inductor.—C. Manejo de alambre rellenando la cavidad de la bobina B.—B'. Bobina cubierta del circuito inducido.—D. Pequeño electroimán en forma de herradura alrededor del cual se arrolla parte del hilo inductor.—E. Vibrador de Neef.—I. Botón de derivación para recoger la extracorrente.

que molesta al sujeto y puede falsear los resultados. Desde entonces empleé una lámina pequeña de platino agregada por un conductor á uno de los polos de la pila; esta laminilla de platino está

aplicada sobre una almohadilla gruesa de papel de filtro; el otro polo de la pila termina en una aguja de platino; al tocar la laminilla á la aguja se establece la corriente; separándolas se verifica la ruptura de la corriente inductora sin que ningún ruido apreciable venga á advertir al sujeto la ruptura de dicha corriente.

Así dispuesto el experimento, si se aproxima el teléfono al oído en el momento en que la corriente se establece (choque de inducción de cierre), no se oye nada; en el momento en que se rompe el circuito (choque de inducción de ruptura) se oye en el teléfono un pequeño crujido seco, que es tanto más intenso cuanto más cerca está la bobina inductora de la inducida, y que se debilita á medida que se separa la bobina inducida, para desaparecer por fin á cierta distancia, variable según la sensibilidad auditiva del sujeto. De esta suerte se tiene un *audiómetro* excesivamente sensible y de una precisión perfecta

Además, es muy fácil prevenirse contra toda simulación de parte del sujeto enfermo, que no oye ningún ruido en el momento del contacto y de la ruptura del contacto de las dos piezas metálicas, y que no puede saber en qué momento se verifican.

Un ayudante hace variar á cada instante la distancia de las bobinas para apreciar la agudeza auditiva de la persona, y ésta es colocada de manera que no pueda ver ni los movimientos del experimentador ni los del ayudante.

El aparato de Du Bois Reymond, de que yo me sirvo, está graduado en centímetros desde 0 á 40; el 0 corresponde á la intensidad mínima de la corriente (y á la distancia máxima de las dos bobinas); el 40 corresponde á la aproximación completa de las dos bobinas y, por consiguiente, á la intensidad máxima de la corriente inducida. Las cifras que más adelante consignaremos representan, pues, las *intensidades* de la corriente inducida y, por consiguiente, la



*intensidad del ruido*, salvo algunas reservas, respecto á las cuales remito al lector á un trabajo mío anterior (4).

Mediante esta disposición experimental he logrado comprobar un cierto número de hechos interesantes, desde el punto de vista de las sensaciones auditivas, y de los cuales volveré á ocuparme más tarde; por de pronto me limitaré á mencionar los experimentos hechos con algunos somnámbulos:

1.º Señorita A... E... somnambulismo completo.

Primeramente tomé su agudeza auditiva estando despierta:

Oído derecho. . . . .	20
Oído izquierdo. . . . .	25

(es decir, que con una intensidad de corriente menor de 20 y 25 ya no había sensación auditiva; el crujido de ruptura no es oído en el teléfono).

(4) Nota de la pág. 83 de mis *Recherches sur la forme de la contraction musculaire* (*Recherches expérimentales sur les conditions de l'activité cérébrale*, etc., fascículo I).

En aquel momento la duermo sin hacerla ninguna sugestión particular:

Oído derecho. . . . .	13
Oído izquierdo. . . . .	13

La hago entonces, mientras seguía dormida, la sugestión de que tendrá el oído muy fino y de que oirá fácilmente los más débiles ruidos:

Oído derecho. . . . .	14
Oído izquierdo. . . . .	13

La sugestión, pues, no produjo en ella efecto. El máximum de agudeza auditiva había sido alcanzado en el sueño provocado de golpe y sin sugestión.

2.º Señorita L... X..., joven delicada, anémica, madre de cuatro niños; ulceraciones del cuello, fisura del ano. Muy buena somnámbula.

Despierta:

Oído derecho. . . . .	28
Oído izquierdo. . . . .	31

## Dormida sin sugestión particular:

Oído derecho. . . . .	9
Oído izquierdo. . . . .	28

## Dormida con sugestión de tener el oído muy fino:

Oído derecho. . . . .	2
Oído izquierdo. . . . .	27

## Despertada (después de haberla sugerido durante su sueño que oiría muy bien después de despertar):

Oído derecho. . . . .	28
Oído izquierdo. . . . .	30

Así, pues, en esta joven el sueño hipnótico determinó, sin sugestión, un aumento de la agudeza auditiva muy marcado en el oído derecho (de 28 á 9), muy débil en el oído izquierdo (de 31 á 28); aumento que fué también acentuado por la sugestión, sobre todo en el oído derecho (de 9 á 2); pero después de despertar el aumento de la agudeza auditiva no se mantuvo.

3.º Señorita Hu., muy buena somnámula.

Despierta:

Oído derecho.....	13,5
Oído izquierdo.....	16,5

Dormida sin sugestión:

Oído derecho.....	6
Oído izquierdo.....	11

Dormida con sugestión de tener el oído muy fino:

Oído derecho.....	4
Oído izquierdo.....	8

Se observa aquí la misma marcha que en el experimento anterior: aumento de la agudeza auditiva durante el sueño hipnótico, aun aparte de toda sugestión, y aumento más pronunciado cuando la sugestión la fué hecha.

En esta enferma tuve ocasión de observar un hecho interesante, que pienso estudiar más adelante, pero del cual diré ahora algunas palabras.

Sabido es lo que se entiende por *adición latente*. Excitaciones eléctricas, que aisladas nada provocan, pueden reunidas provocar contracciones musculares cuando se suceden con pequeños intervalos. En esta joven comprobé un fenómeno del mismo género, que yo llamaría *adición latente sensitiva*; así, dejando la bobina inducida en la misma situación y no variando por consiguiente la intensidad del choque de ruptura, el primer choque no es oído por la enferma, el segundo tampoco, pero el tercero ya lo es.

4.º Señorita L...; esta individua ha llegado al somnambulismo hace poco tiempo. Las primeras veces no presentaba más que un sueño ligero y oía todo cuanto se decía á su alrededor; al cabo de un número de sesiones de hipnotización bastante grande entró en sueño profundo, no oyendo ni entendiendo más que al que la adormecía; pero no hace más que unos cuantos días (la experiencia se hizo el 24 de julio de 1885)

que puede ser puesta en estado de somnambulismo y que llegan á realizarse en ella sugerencias de actos y alucinaciones.

Despierta:

Oído derecho. . . . .	9,5
Oído izquierdo. . . . .	9

Dormida sin sugestión particular:

Oído derecho. . . . .	23
Oído izquierdo. . . . .	23

Dormida con sugestión de que tendrá el oído muy fino:

Oído derecho. . . . .	20
Oído izquierdo. . . . .	15

Hay, pues, en este caso disminución de la agudeza auditiva durante el sueño hipnótico; esta disminución cede un poco á la sugestión; pero, á pesar de esto, la agudeza auditiva permanece siendo inferior á lo que era antes del sueño provocado. Este hecho viene á parecerse, desde este punto de vista, á aquellos

otros que observé en las investigaciones dinamométricas de que antes hemos hablado. Bueno es hacer notar, por lo demás, que en esta joven no existe el somnambulismo más que desde hace unas sesiones y que, por consiguiente, es mucho menos perfecto que en los sujetos anteriores.

---





## VIII

### INVESTIGACIONES SOBRE EL TIEMPO DE REACCIÓN DE LAS SENSACIONES AUDITIVAS

Prescindo de describir la disposición y medios que he empleado para hacer estas investigaciones. Es enteramente la misma que ya he descrito en mi trabajo *sobre el tiempo de reacción en las sensaciones olfativas* (1). El tiempo de reacción comprende: el período que transcurre entre el momento de la producción del sonido y el instante en que el sujeto señala la percepción del mismo por un movimiento del dedo que le inscribe en el cilindro de registro. Las cifras señalan las milésimas de segundo.

(1) *Recherches expérimentales sur les conditions de l'activité cérébrale*, fascículo 1, pág. 64.

1.º Señorita A... E .. (19 junio 1885).  
Despierta: Tiempo de reacción, 300  
(máximum, 320; minimum, 281).

Dormida sin sugestión particular, 259  
(máximum, 280; minimum, 223).

Dormida con sugestión de ir lo más  
de prisa posible, 273 (máximum, 327;  
minimum, 220).

En este sujeto son bastante difíciles  
de hacer estos delicados experimentos á  
causa de una cierta paresia psíquica,  
que suele persistir aun durante el sueño  
hipnótico. Sin embargo, se observa en  
ellos una marcha de los fenómenos com-  
parable á la que se ha visto con la agu-  
deza auditiva.

2.º Señorita H... A... Muy buena som-  
námbula, 19 junio de 1885).

Despierta, 3,43 (máximum, 470; mini-  
mum, 193).

Dormida sin sugestión, 285 (máxi-  
mum, 378; minimum, 210).

Dormida con sugestión de ir muy de  
prisa, 235 (máximum, 298; minimum,  
113).

La sugestión, pues, ha determinado en ella una disminución del tiempo de reacción, disminución ya sensible, por lo demás, aunque en menor grado, durante el sueño hipnótico y aparte de toda sugestión.

3.º Señorita L... (21 julio de 1885).

Despierta, 260 (máximum, 352; minimum, 170).

Dormida sin sugestión, 204 (máximum, 264; minimum, 167).

Dormida con sugestión de ir muy de prisa, 178 (máximum, 260; minimum, 152).

Despertada (habiéndola sugerido, durante el sueño, que después de despertar iría muy de prisa), 161 (máximum, 224 minimum, 130).

En este experimento se nota un notable crecimiento de la velocidad del tiempo de reacción durante el sueño hipnótico, crecimiento que se acentúa por la sugestión y que persiste después de despertar.

4.º Señorita Hu... (23 julio de 188

Despierta, 283 (máximum, 335; minimum, 178).

Dormida sin sugestión, 329 (máximum, 370; minimum, 298).

Dormida con sugestión de acelerar, 181 (máximum, 260; minimum, 146).

Despertada (habiéndola sugerido, durante el sueño, que después de despertar iría muy de prisa), 168 (máximum, 172; minimum, 149).

Aquí la aceleración no fué producida sino después de la sugestión, persistiendo después de despertar; en el sueño hipnótico sin sugestión hubo, por el contrario, un poco de retardamiento.

5.º Señorita L...

a) *Primera serie de experimentos* (4 julio de 1885).

Despierta, 185 (máximum, 261; minimum, 120).

Dormida con sugestión de ir muy de prisa, 185 (máximum, 255; minimum, 131).

Despertada con previa sugestión, 176 (máximum, 232; minimum, 131).

b) *Segunda serie de experimentos* (22 julio de 1885).

Despierta, 228 (máximum, 315; minimum, 150).

Dormida sin sugestión, 266 (máximum, 340; minimum, 198).

Dormida con sugestión de ir muy viva, 194 (máximum, 390; minimum, 114).

Despertada sin sugestión, 242 (máximum, 320; minimum, 192).

Aquí la influencia de la sugestión es mucho menos clara que en los casos 3.º, L... X..., y 4.º, Hu...; sin embargo, se hace notar, sobre todo, en la segunda serie de experimentos.

Conviene además hacer notar que la segunda serie de experimentos (22 julio) fué hecha en una época en que la señorita L... había llegado á ser somnámbula y sensible á las sugestiones, mientras que el 4 de julio (primera serie de experimentos) era mucho menos influida y oía, durante su sueño, todo lo que se decía á su alrededor.

---



## IX

### INVESTIGACIONES SOBRE EL TIEMPO DE REACCIÓN DE LAS SENSACIONES TÁCTILES

Para estudiar el tiempo de reacción de las sensaciones táctiles, he empleado el procedimiento que ya tengo descrito <sup>(1)</sup>. No he hecho experimentos sobre las sensaciones táctiles más que en tres somnámbulas, que son las jóvenes L... X..., Hu... y L...

1.º L... X... La excitación táctil (contacto simple) se verifica sobre la cara dorsal de la segunda falange del dedo medio izquierdo (21 julio de 1885).

Despierta, 176 (máximum, 212; mínimum, 150).

<sup>(1)</sup> *Recherches sur le temps de réaction des sensations olfactives* (en *Recherches expérimentales sur les conditions de l'activité cérébrale*, fascículo I, pág. 64).

Dormida sin sugestión, 209 (máximo, 364; mínimo, 151).

Dormida con sugestión de ir de prisa, 161 (máximo, 202; mínimo, 137).

Despertada (haciéndole la sugestión, durante el sueño, de que después de despertar iría muy de prisa), 142 (máximo, 163; mínimo, 122).

Aquí se ve que el efecto de la sugestión fué bien marcado y que redujo de un modo notable el tiempo de reacción. También se ve que el tiempo de reacción fué más largo en el sueño hipnótico cuando no se había hecho ninguna sugestión.

2.º Señorita Hu... (23 julio de 1885).

Igual disposición que en el anterior experimento.

Despierta, 164 (máximo, 210; mínimo, 127).

Dormida sin sugestión, 245 (máximo, 279; mínimo, 210).

Dormida con sugestión de ir muy viva, 169 (máximo, 205; mínimo, 150).

Despertada (habiéndole hecho, duran-



te el sueño, la sugestión de ir muy de prisa), 157 (máximum, 173; minimum, 102).

El efecto de la sugestión fué aquí más sensible después de despertar que durante el sueño hipnótico. El retardamiento durante el sueño provocado sin sugestión fué muy marcado.

3.º Señorita L... Por padecer esta enferma una artritis de la muñeca derecha, se practicó la excitación táctil en la parte dorsal del antebrazo derecho, haciendo la señal con el pulgar de la mano izquierda.

a) *Primera serie de experimentos* (4 julio de 1885).

Despierta, 238 (máximum, 360; minimum, 125).

Dormida sin sugestión, 275 (máximum, 370; minimum, 182).

b) *Segunda serie de experimentos* (22 julio de 1885).

Despierta, 261 (máximum, 348; minimum, 198).

Dormida sin sugestión, 243 (máximum, 295; minimum, 197).

Dormida con sugestión de andar muy de prisa, 216 (máximum, 380; minimum, 237).

En esta última parte del experimento del 22 de julio de 1885 estaba la enferma en el estado que yo llamo de *vigilia somnábula* y cuyos caracteres describiré más adelante <sup>(1)</sup>; se observa que en dicho estado hay un considerable retraso del tiempo de reacción. ¿Es esto un hecho constante? No me atrevo á afirmarlo por no haber hecho hasta ahora más que una sola prueba en tales condiciones, proponiéndome estudiar más tarde de una manera detallada, desde el punto de vista fisiológico, este curioso estado, que más adelante examinaré desde el punto de vista psicológico.

En resumen, las tres últimas categorías de experimentos no son bastante numerosas para que de ellas puedan sacarse conclusiones absolutamente posi-

(1) Véase *Segunda parte*.

tivas. Hay, sin embargo, un punto sobre el cual no queda la menor duda, y es que se puede, por la sugestión hipnótica, aumentar la agudeza auditiva y acelerar el tiempo de reacción de las sensaciones auditivas y táctiles.

Estos hechos, que los procedimientos que yo he empleado demuestran de una manera irrefutable, hablan también en favor de la realidad de los hechos somnábulo y excluyen toda idea de simulación.

Por de pronto me limito á esta primera serie de experimentos.

Espero poder continuarlos más adelante y aun ensayar otros nuevos; tan vasto es el campo de estudios que se ofrece al experimentador, que sólo se tropieza con la dificultad de elegir, puesto que se trata nada menos que de pasar revista á todas las funciones del organismo, comparándolas con las que se verifican en el individuo normal, sin contar los nuevos problemas que pueden surgir y que surgirán forzosamente

cuando se profundice seriamente esta cuestión del somnambulismo provocado.

Preciso es que salga del dominio de lo maravilloso para entrar en el dominio de lo científico; preciso es que el magnetizador y el iluminado dejen su puesto al médico y al fisiólogo; esta cuestión debe ser estudiada desde ahora en las clínicas y en los laboratorios, con todos los recursos de que disponemos y con los procedimientos delicadísimos del método experimental.

Esto es lo que he intentado realizar en la parte fisiológica de este trabajo.

---

## SEGUNDA PARTE

### ESTUDIOS PSICOLOGICOS

Esta parte de mi trabajo está hecha desde un doble punto de vista y presenta un doble carácter <sup>(1)</sup>. Primeramente, y ante todo, es un estudio de los fenómenos psicológicos del somnambulismo provocado; pero es además, y por esto es por lo que ofrece cierta novedad, una tentativa de experimentación psicológica por el método hipnótico.

Procuraré demostrar, mediante numerosos ejemplos, que es posible, por los procedimientos hipnóticos, practicar, si

(1) Esta parte de mi trabajo ha aparecido casi íntegra en la *Revue philosophique*, bajo el título: *L'expérimentation en psychologie par le somnambulisme provoqué* (números de julio y agosto de 1885).



así puede decirse, una verdadera *vivisección moral* (sin que asuste la palabra) y ver y hacer funcionar ante nuestros ojos el mecanismo intelectual, como el fisiólogo ve y *hace* funcionar ante los suyos la máquina orgánica.

La observación interna, única preconizada en tiempos pasados, no ha dado nada de lo que de ella se esperaba, y todo el genio de los hombres que se han ocupado del estudio del alma no ha podido prevalecer contra la insuficiencia del método. En realidad, estamos todavía, desde hace largos años, en el tratado del alma de Aristóteles ó punto menos (1).

Los recientes trabajos de psicología fisiológica, los progresos de la fisiología del cerebro y de los nervios, el estudio de ciertas formas de enajenación men-

(1) Véase á propósito de este pasaje una nota de E. M. Beausaire, del Instituto: *L'observation interne et l'observation externe en psychologie*, publicado en la *Revue philosophique* (septiembre de 1885). Véase también respecto de esto el *Apéndice* de este trabajo al final de la obra.

tal, el conocimiento de las enfermedades de la memoria y de la voluntad, el análisis de los fenómenos psíquicos del animal, las observaciones sobre la evolución intelectual del niño y sobre la de la humanidad, han modificado de arriba á abajo la antigua psicología clásica.

Pero faltaba todavía un procedimiento de experimentación directa sobre los fenómenos de la inteligencia, y este procedimiento es el que nos proporciona hoy el somnambulismo provocado. El hipnotismo constituye, en efecto, como se verá más adelante, un verdadero método de psicología experimental; será para el filósofo lo que la vivisección es para el fisiólogo.

Esto no dejará de encontrar sus dificultades. De seguro los filósofos opondrán á la introducción del hipnotismo en psicología la misma resistencia que los médicos á su empleo en terapéutica y los letrados á su intervención en la administración de justicia; pero poco importa, esas resistencias acabarán por

ceder ante la irresistible presión de los hechos.

No me ocuparé de la cuestión de simulación. Consúltese sobre este punto lo que han dicho los Sres. Richet, Bernheim, Liégeois y tantos otros. Por lo demás, los hechos fisiológicos que quedan citados en la primera parte de este trabajo responden de antemano á las objeciones que pudieran formularse sobre este punto.



# I

## DEL ESTADO DE LA MEMORIA EN EL SOMNAMBULISMO PROVOCADO

El estado de la *memoria* en el somnambulismo provocado presenta un interés especial; él es el que domina toda la escena, y por él empezaré este estudio psicológico.

El hecho característico, y que ha sido comprobado por casi todos los que se han ocupado de esta cuestión, es que la persona hipnotizada, una vez despertada, no recuerda nada de lo que le ha sucedido durante el sueño hipnótico, mientras que vuelta á dormir de nuevo se acuerda perfectamente de todos los hechos y detalles de sus sueños anteriores. Todos los sujetos que yo he observado se encontraban en estas condicio-

nes, como ya he indicado, siempre á condición, por supuesto, de que el sueño fuese bastante profundo (1).

Parece, pues, haber una especie de desdoblamiento de la memoria y de la conciencia; de un lado la vida ordinaria normal, con sus vigiliass y sus sueños naturales, y de otro la vida somnábula, compuesta únicamente de la serie de

(1) Encuentro, sin embargo, en Braid una afirmación contraria. En la página 46 de su *Neurhypnologie* (traducción francesa de Jules Simón) se lee lo siguiente: «Se dice que aunque los somnábulo naturales no puedan recordar, una vez despiertos, nada de lo que han hecho durante su sueño, tienen de ello un vivo recuerdo si de nuevo vuelven á dormir, y yo no he encontrado nada parecido en el somnambulismo provocado por la hipnotización». Verdad es que en el capítulo adicional, escrito en 1860, encuentro el siguiente párrafo que concuerda con lo que yo he observado: «Se dará el nombre de hipnotismo á la producción del sueño artificial cuando haya pérdida de la memoria, de manera que al despertar no tenga el paciente recuerdo alguno de lo que le ha pasado durante el sueño, pero acordándose, sin embargo, cuando de nuevo es sumido en el mismo grado de hipnotismo» (pág. 245). Desde luego se nota la contradicción entre ambos párrafos. ¿Depende ésta de un error del traductor ó es que Braid ha modificado su opinión estudiando más de cerca los fenómenos? Sea lo que quiera, lo cierto es que la segunda opinión es la que responde á la realidad de los hechos y la que debe adoptarse.

sueños hipnóticos provocados. Conviene hacer notar, sin embargo, que no hay una separación absoluta entre estas dos vidas, porque el sujeto hipnotizado se acuerda, no sólo de lo que le ha pasado durante el sueño hipnótico, sino también de todo lo que ha sucedido durante el estado de vigilia y durante el sueño natural, como sus ensueños, por ejemplo. Se verá asimismo que el recuerdo de los hechos ocurridos en el estado de vigilia, durante la existencia ordinaria, es más exacto y más preciso durante el sueño provocado.

El olvido, al despertar, de los hechos que se han realizado durante el sueño hipnótico se observa también en la mayoría de los casos de somnambulismo natural, con el cual tiene tantos puntos de contacto el somnambulismo artificial; pero este olvido no es absoluto. Basta sugerirle al sujeto, durante su sueño, para que recuerde al despertar todo lo que ha oído, hecho y dicho durante el sueño; pero es absolutamente

preciso que se le haya hecho la sugestión. Por sí mismo, y á pesar de todos sus esfuerzos, sería incapaz de evocar sus recuerdos; es preciso que sea una mano extraña la que ponga en movimiento todo el mecanismo de la memoria.

Ciertos observadores han notado, sin embargo, un recuerdo vago y confuso, y Heidenhain cita un ejemplo de ello; pero, como hace muy bien notar Ladame (<sup>1</sup>), es probable que haya variedades individuales según los sujetos; no obstante, por lo que á mí hace, en todos los casos en que el sueño era bastante profundo, lo que podía siempre lograrse en mis sujetos, he comprobado que el recuerdo al despertar estaba completamente abolido.

Así como se puede por la sugestión provocar el recuerdo, se puede también por el mismo procedimiento abolir el recuerdo de todo lo sucedido durante el

(<sup>1</sup>) Ladame, *La Nécrose hypnotique*. Neuchatel, 1881.

sueño hipnótico y abolirle de tal manera que el sujeto no pueda tener conocimiento de ello si de nuevo es dormido. Sería inútil insistir sobre este hecho, cuya realidad está fuera de toda duda y cuyas consecuencias se adivinan fácilmente.

En resumen, las leyes que rigen la memoria hipnótica son las siguientes:

1.<sup>a</sup> El recuerdo de los estados de conciencia (sensaciones, actos, pensamientos, etc.) del sueño provocado está abolido al despertar; pero este recuerdo puede ser reavivado por sugestión, ya temporalmente ó ya de una manera permanente.

2.<sup>a</sup> El recuerdo de los estados de conciencia del sueño provocado reaparece en el sueño hipnótico; pero este recuerdo puede ser abolido por sugestión, ya temporalmente ó ya de una manera permanente.

3.<sup>a</sup> El recuerdo de los estados de conciencia de la vigilia y del sueño naturales persiste durante el sueño hipnóti-

co; pero este recuerdo puede ser abolido por sugestión, temporal ó definitivamente.

Digamos una palabra á propósito de este último caso. He dicho poco antes que este recuerdo era más preciso y más exacto que el recuerdo natural y ordinario. Bastará citar un ejemplo:

La joven A... E... tenía, al empezar el tratamiento por la hipnotización, una invencible repugnancia hacia ciertos alimentos, en particular el vino y la carne. Me ocurrió varias veces, para asegurarme de si seguía regularmente las prescripciones alimenticias que se la habian hecho, preguntarla lo que había comido la víspera ó la antevíspera. La mayor parte de las veces ya no se acordaba ó lo recordaba muy por incompleto. Entonces no tenía que hacer más que dormirla para que me dijera exactamente todo lo que había comido, sin olvidar el más ligero alimento, con una infinidad de detalles á los cuales de ordinario no se presta atención en una

comida. Una vez despertada la enumeraba yo toda su comida por orden desde el principio al fin, quedando ella asombrada de verme tan bien enterado.

Los hechos que acabo de mencionar son ya bien conocidos y, como decía antes, la mayoría de los hipnotizadores los han observado.

Pero hay otros mucho más curiosos, sobre los cuales no se ha llamado todavía la atención.

Elegiré como tipos algunas observaciones, las cuales darán mejor idea del fenómeno que todas las explicaciones que pudieran hacerse.

La joven A... E... fué dormida en el laboratorio de fisiología de la Facultad, donde yo la había rogado que viniese para tomar algunos trazados durante el sueño hipnótico.

Durante su sueño la sugiero que al despertar verá al señor X (que se encontraba allí) con una nariz de plata de 10 pulgadas de larga, y que esto la hará reír mucho. En efecto, al despertar

mira al señor X y se echa á reir á carcajadas.

—¿Qué ocurre?

—Pues ya lo veis; ¡esa nariz!

—Esa es una sugestión que yo os he hecho, ¿no es verdad?

—Pero si yo lo veo perfectamente.

—Pues bien, voy á quitaros esa sugestión.

Y se la quito efectivamente por simple afirmación.

—Mirad bien—la digo;—el señor X ya no tiene la nariz de plata; está como todo el mundo. Fijaos bien.

—En efecto.

Y en seguida la preguntó:

—¿Recordáis haber visto hace poco al señor X con una nariz de plata?

—No; siempre ha estado como ahora.

El recuerdo de la alucinación sugerida había desaparecido casi instantáneamente.

Lo mismo sucede con respecto á los actos.

La señora H... A... fué dormida por la



fijación de la mirada. Durante su sueño la sugiero que tres minutos después de despertar irá á abrazar á una muchacha del pueblo que ve por primera vez y que ocupa un rincón de la sala. Al cabo de tres minutos la señora H... A... se levanta, abraza á la muchacha, que se queda estupefacta al recibir aquella caricia tan inesperada, y vuelve á su sitio. Un momento después pregunto á dicha señora:

—¿Qué acabáis de hacer ahora mismo?

—Yo, nada.

—Venís de abrazar á aquella chica.

—¡Yo! de ninguna manera.

Había olvidado por completo el acto sugerido durante su sueño y ejecutado por ella al despertarse.

Más adelante veremos que actos mucho más complicados y que ponen en juego todos los resortes del alma humana pueden ser olvidados de la misma manera.

Pero no es esto todo. El recuerdo de las sugerencias hechas en el *estado de vi-*

*gilia* puede ser abolido como el de las sugerencias hechas durante el sueño hipnótico (1).

La joven A... E... estaba hablando con nosotros; todavía no había sido dormida aquel día y se encontraba perfectamente despierta. En medio de la conversación la cierro la mano, diciéndola:

—Ya no podéis abrir la mano.

Lo intenta, pero inútilmente.

—Pero ¡abridme la mano—me dice— si no ya no podré trabajar más!

Al cabo de cierto tiempo la abro la mano por simple afirmación, diciéndola:

—Ahora ya podéis abrir la mano.

Y la abre efectivamente en seguida.

Algunos instantes después la pregunto:

—¿Os acordáis de que no podíais abrir la mano?

—Siempre he podido abrirla.

Otro ejemplo:

La joven A... E..., estando despierta

(1) Véase posteriormente el párrafo sobre las sugerencias en el estado de vigilia.

y en las mismas condiciones que en el experimento anterior, recibe de mí la sugestión siguiente:

—Dentro de un minuto veréis á vuestra amiga con un sombrero blanco (tenía un sombrero granate).

La sugestión se realizó. Se la quito en seguida por simple afirmación, pero con alguna dificultad, y la digo:

—Mirad; ahora tiene un sombrero granate.

—No, tiene un sombrero blanco.

—No.

—Sí.

—No.

—Mirad bien—la digo;—os afirmo que tiene su sombrero ordinario, un sombrero granate.

Y en seguida la pregunto:

—¿Qué sombrero tiene?

—Su sombrero granate.

Algunos momentos después la digo:

—¿Vuestra amiga lleva siempre su sombrero granate?

—Sí, ciertamente.

—¿No recordáis haberla visto con un sombrero blanco?

—Jamás.

El recuerdo se había extinguido en el acto, á pesar de la resistencia que había opuesto á la desaparición de la sugestión.

Lo que hay aquí más notable es que este olvido se produce aun cuando se llame la atención del sujeto de una manera particular sobre el fenómeno que le es sugerido en el estado de vigilia.

La joven A... E... se encuentra en estado de vigilia y la hago que empiece á dar vueltas á las manos una tras de otra.

—Ya no podéis detenerlas—la digo.

En efecto, el movimiento sigue, á pesar de sus esfuerzos para evitarlo. En tonces la pregunto:

—¿Estáis bien despierta?

—Sí, ciertamente.

—¿No véis bien á todos?

—Sí.

—¿Sabéis bien lo que hacéis?

—Sí.

—¿Notáis que estáis dando vueltas á las manos?

—Sí; parádmelas.

—¿Lo recordaréis luego?

—Sí.

La detengo las manos y en seguida la pregunto:

—¿Recordáis lo que hacíais poco antes?

—¿Qué?

—¿No recordáis que dabais vueltas á las manos y que no podíais detenerlas?

—No.

Pero no es únicamente actos ó alucinaciones simples lo que puede así olvidarse después de haber sido sugerido; el mismo fenómeno se observa con actos más prolongados y más complejos.

La joven A... E... acababa de entrar en casa de Mr. Liébeault. Apenas entró la dije:

—Dentro de un minuto iréis á cambiar aquellos dos bustos (Thiers y Beránger) que están colocados sobre el armario.

En el momento dicho ejecutó el acto sugerido, sin acordarse de él un instante después.

La Sra. H... A..., que entró con ella, me dijo entonces:

—¡Oh! Yo estoy segura que no lo hubiera hecho.

—Pues bien—la repliqué,—dentro de un minuto vendréis á coger un sueldo (cinco céntimos) en el bolsillo de mi chaleco, y os le guardaréis en el vuestro.

Transcurrido el minuto, y después de un momento de vacilación, se levanta, introduce la mano en el bolsillo de mi chaleco, saca la moneda dicha y la mete tranquilamente en su bolsillo. Pasado un poco tiempo la digo:

—Vaciad vuestro bolsillo.

Me mira un tanto admirada; pero, no obstante, sin hacer la menor observación, vacia su bolsillo, extiende el contenido sobre sus rodillas, encuentra la moneda, la considera un instante y la pone en su portamonedas.

—Esa moneda no es vuestra—la dice

uno de los asistentes;—acabáis de quitársela á Mr. Beaunis.

No se acordó de nada, ni se convenció tampoco de que no la pertenecía.

Me parece inútil seguir citando otros ejemplos; bastan éstos para que el lector se forme una idea del fenómeno sobre el cual deseo llamar la atención.

En ciertos casos, sin embargo, no es abolido el recuerdo tan rápidamente, sino que subsiste durante algunos minutos; pero siempre he comprobado, salvo las excepciones que más adelante mencionaré, que este recuerdo concluye por desaparecer completamente.

Pero lo más notable es que estas sugerencias hechas en el estado de vigilia, y así olvidadas, son perfectamente recordadas durante el sueño hipnótico. El sujeto hipnotizado se acuerda, no solamente de todo lo que ha pasado durante el sueño provocado, sino que también recuerda todo lo que le ha sido sugerido en el estado de vigilia, sean alucinaciones ó actos.

Es, por lo tanto, imposible, y esta es una consecuencia importante de los hechos precedentes, asemejar este estado de vigilia, en que son posibles las sugerencias, con el estado de vigilia ordinaria. Hay aquí un estado particular, enteramente especial y que merece un estudio aparte. Este estudio lo haré después, por lo cual dejaremos á un lado por ahora esta cuestión, de la que volveré á ocuparme dentro de un momento.

El número bastante restringido de los sujetos sobre los cuales estriban mis observaciones no me permite generalizar de una manera absoluta las conclusiones que podría sacar de los hechos precedentes, no atreviéndome, por lo tanto, á afirmar que en todos los casos el recuerdo de las sugerencias hechas en el estado de vigilia es abolido, y no puede ser evocado de nuevo más que en el sueño hipnótico; pero lo que es seguro y cierto es que, por lo que á mí toca, lo he observado siempre desde que se fijó mi atención sobre estos fenómenos.



Hay, sin embargo, dos excepciones. Se producen en las condiciones siguientes:

La primera categoría de excepciones se encuentra cuando las sugerencias (sean hechas en el estado de sueño ó en el estado de vigilia), cuando las sugerencias, repito, deben tener lugar ó realizarse, no inmediatamente, sino después.

He aquí algunos ejemplos:

Digo á la joven A... E... (sugestión hecha en el estado de vigilia): "Después del medio día os dormiréis esta tarde cinco minutos cada hora,,". La sugestión se realiza tal como fué hecha, y al día siguiente recuerda muy bien que fué sorprendida todas las horas por el sueño y que cada vez durmió cinco minutos, según lo confirmó además su amiga que trabajaba en la misma habitación que ella.

Se le dice á un sujeto: "Vendréis á buscarme tal día, á tal hora,,"; viene á la hora fijada y se acuerda perfectamente después de su visita.

Con los sueños sugeridos pasa lo mismo.

Se la sugiere á la joven A... E... que aquella noche soñará que pesca con caña y que coge muchos peces. El sueño tiene lugar según se le ha dicho, y á la mañana siguiente recuerda muy bien todo lo que ha soñado, y nos cuenta todos los incidentes y detalles de la pesca que le ha sido sugerida.

Según parece, la pérdida del recuerdo no se extiende más que á un cierto período de tiempo (más ó menos largo y no conocido) después de intimar la sugestión.

Pasemos ahora á otra fase de la cuestión. ¿Está sobreexcitada la memoria en el somnambulismo provocado?

Esta sobreexcitación ha sido observada, como es sabido, en el somnambulismo natural, y no he de detenerme á repetir ahora los ejemplos ya conocidos por todo el mundo, como aquel de la criada de un cura que hablaba hebreo en sus accesos de somnambulismo.

En el sueño hipnótico es incuestionable que esta sobreexcitación existe, y ya he citado un caso de ello; se ha visto que los sujetos, durante el sueño provocado, recuerdan con grandísima precisión detalles de su existencia que pasan completamente desapercibidos en el estado de vigilia. Pero preciso es hacer una distinción.

En la memoria hay dos cosas: primero, la facilidad con que una impresión cualquiera se fija en el cerebro, y después la facilidad con que esta impresión, una vez fijada, vuelve de nuevo á la conciencia ó, de otro modo, lo que llaman los ingleses la *recollection*. Esta segunda aptitud está evidentemente aumentada en el sueño hipnótico. Respecto á la primera, no me atreveré á afirmarlo.

Diferentes veces he ensayado hacer experimentos sobre algunos somnámbulos para decidir la cuestión, y en particular con las sujetas A... E..., Luisa D... y K... Durante el sueño provocado les leía una serie de cifras ó de letras que

les hacía repetir, ya durante el sueño ó ya después de despertar, sugiriéndolas la idea de retenerlas, y nunca he obtenido resultados dignos de ser mencionados.

La memoria (fijación de las impresiones) no me ha parecido ser diferente de lo que era en estado de vigilia.

Quizás multiplicando los ejercicios, obrando por sugerencias enérgicas y repetidas se llegara á un resultado favorable, y por esto me propongo, si tengo ocasión para ello, repetir estos experimentos; pero exigen mucho tiempo y mucha paciencia de parte de las dos personas puestas en juego, y son muchos los obstáculos que se oponen á que sean seguidos con la continuidad y la precisión necesarias en tan delicada materia.

Pero si es difícil que se aumente la memoria de una manera general, es decir, hacer que un sujeto cuya memoria es habitualmente lenta y perezosa retenga fácilmente una serie de cifras, una

página en prosa ó una tirada de versos, en cambio se puede con la mayor facilidad sobreexcitarla *localmente*, si me es permitido decirlo así; es decir, llevando por sugestión la atención del sujeto sobre un punto determinado; se podrá, por ejemplo, dar á un sujeto una *idea fija*, la de una letra, una palabra, un aire de música, de manera que no pueda hablar, escribir ó cantar más que con arreglo á aquella idea fija que se le ha sugerido. Hay en esto, en el orden intelectual, algo comparable á la contractura que se puede determinar en un músculo por sugestión, ó mejor aún, á esos movimientos automáticos que el sujeto no puede detener luego que se le han sugerido.

Sabido es, desde los trabajos de Braid y Durand de Gros (doctor Philips) (1), y de ello se encuentran numerosos ejemplos en las Memorias de Ch. Richet,

(1) Philips, *Electrodynamisme vital ou les relations physiologiques de l'esprit et de la matière*. Paris, 1855, en 8.º—*Cours théorique et pratique de braidisme ou hypnotisme nerveux*. Paris, 1860.

Bernheim, Liégeois, etc., con qué facilidad puede determinarse por sugestión pérdidas parciales ó totales de la memoria.

La amnesia provocada es uno de los capítulos más curiosos y mejor estudiados del hipnotismo. Por esto no me detendré en él. Estos hechos son ya perfectamente conocidos. Así es que se puede hacer olvidar á un sujeto las vocales, las consonantes, tal vocal ó consonante determinada, los números; impedirle contar más de una cifra determinada, borrarle la noción de los sustantivos, de los nombres, del mismo nombre suyo; hacerle olvidar periodos enteros de su existencia; abolir en él la noción de la personalidad, y hasta provocar, como lo ha hecho Mr. Liégeois, la pérdida total de la memoria. Las amnesias parciales pueden recaer sobre los más pequeños detalles, sobre los hechos más insignificantes, como sobre las nociones más complejas y más abstractas.

El hipnotismo permite reproducir á

voluntad é instantáneamente todas las formas de los trastornos de la palabra, que tan bien estudiados han sido en estos últimos tiempos <sup>(1)</sup>, pudiendo reproducirlos con una variedad que la clínica no conoce y que no tiene más límites que la voluntad del hipnotizador.

Si se admite que todos nuestros recuerdos tienen sus condiciones de existencia en células nerviosas y en grupos de células, y es difícil no convenir en ello, podría decirse que por la sugestión se paraliza tal ó cual célula ó tal grupo celular como se paraliza un músculo ó un miembro.

Para terminar lo que concierne á la memoria, me falta hablar de esa *memoria inconsciente*, como la llama Ch. Richet, gracias á la cual un acto sugerido durante el sueño se cumple en el momento fijado por el hipnotizador, siendo así que al despertarse el sujeto no se acuerda de nada. Se encontrarán ejem-

(1) Véase Kussmanl, *Les troubles de la parole*. Traducida por A. Rueff, con un prefacio de Benj. Ball. Paris, 1884.

plos de estas sugerencias á largo plazo en las Memorias de Ch. Richet, Bernheim, Liégeois, etc., á las que podría añadir mis observaciones personales. Mr. Liégeois ha hecho una sugestión á cien días de distancia y se realizó con una precisión matemática (1). "Lo notable es, dice Ch. Richet, esa conciencia absoluta que hace que, aun á muy larga distancia de tiempo, persista un recuerdo aunque la persona que se acuerda no sepa que se acuerda...; es un recuerdo ignorado „

Lo mismo viene á pasar, desde cierto punto de vista, en el estado ordinario. Los conocimientos adquiridos, los hechos, las imágenes, las ideas existen en nuestro cerebro sin que nosotros tengamos de modo alguno conciencia de ello durante meses, años y á veces hasta períodos enteros de nuestra existencia.

Se pronuncia ante nosotros el nombre de una persona que conocimos siendo ni-

(1) He visto realizarse en día fijo una sugestión hecha con 172 días de anticipación (véase el *Apéndice*).



ños, de un compañero de colegio, por ejemplo, y, después de cuarenta años, aquel nombre que nos impresiona el espíritu despierta en nosotros toda una serie de hechos, imágenes é ideas que dormían en nuestro recuerdo, que nunca jamás habían vuelto á aparecer y quizás no hubieran llegado nunca á renovarse si aquel nombre no hubiese herido nuestros oídos.

Pero entre esta memoria inconsciente ordinaria y la memoria inconsciente del hipnotizado hay una diferencia capital.

Todos nuestros conocimientos, todas nuestras adquisiciones que de este modo duermen en nuestro cerebro, *pueden*, en un momento, encontrarse de nuevo y reaparecer. Hemos olvidado un nombre por caso; le buscamos en vano aunque le tengamos en la punta de la lengua, y se nos resiste obstinadamente; pero después, en el momento menos esperado, nos viene á la memoria arrastrado por una consonancia, una asociación de

ideas ó por cualquier otra causa de la que á veces ni siquiera tenemos conciencia.

En el hipnotizado no sucede lo mismo. Le sugiero, por ejemplo, durante su sueño que dentro de diez días, á las cinco en punto, abrirá un libro por la página 25; la idea de abrir el libro por dicha página existe en su espíritu, y existe de un modo tan poderoso que á la hora marcada no tiene más remedio que abrirle; y sin embargo, esta idea no puede ocurrírsele antes del momento fijado; aunque se le haga saber que se le ha hecho una sugestión previniéndole de antemano, por más que se le ponga delante el libro en cuestión abierto por la página 25, la idea permanece en el cerebro sin desarrollarse, inerte hasta el momento marcado de antemano; pero llegado éste, surge instantáneamente en el espíritu y se realiza en el acto.

Pudiera decirse que es un mecanismo dispuesto para producir á una hora fija un movimiento determinado, como la máquina de un reloj. Esto constituye un

carácter distintivo esencial. *La sugestión hecha no se realiza más que á la hora dicha y no puede realizarse antes*, aun cuando tengan lugar las asociaciones de ideas que debieran despertarla antes. Ningún hecho análogo se encuentra en el estado ordinario. Tales hechos son evidentemente muy oscuros, siendo muy difícil dar una interpretación satisfactoria de ellos.

Pero no son ellos los únicos.

Todos los observadores que se han ocupado de esta cuestión han comprobado la precisión con que se hace, en los somnámbulos, la apreciación del tiempo. Se dice á un sujeto: "Dormiréis diez minutos, cinco minutos, media hora," por ejemplo, y el sueño dura exactamente el tiempo prescrito. En las sugestiones á largo plazo esta apreciación del tiempo es todavía más notable. A propósito de esto, transcribiré un pasaje de Paul Janet (<sup>1</sup>):

(<sup>1</sup>) Paul Janet, *Revue politique et littéraire* (16 de agosto de 1884).

“Lo que me admira en estos hechos no es precisamente ver impregnada y persistente en el recuerdo una imagen de la cual no se tiene conciencia; los hechos de memoria inconsciente y automática son ya demasiado numerosos y sobradamente comprobados para que puedan ser objeto de duda.

„Por otra parte, admito que estos recuerdos ignorados, como los llama Ch. Richet, puedan despertarse en un momento cualquiera, según tal ó cual circunstancia.

„Comprendería también el retorno, en una época fija, de esas imágenes y de los actos que son su consecuencia, si el operador los asociase á la aparición de una sensación viva, por ejemplo: “El día que veáis á Fulano le abrazaréis,, sirviendo entonces el acto de ver á aquel sujeto de estimulante para despertar la idea.

„Pero lo que no comprendo absolutamente es el despertar la idea en un día fijo, sin ningún otro punto de apoyo que

la numeración del tiempo, por ejemplo en *trece días*. Trece días no representan ninguna sensación, es puramente una abstracción.

„Para darse cuenta de estos hechos es preciso suponer una facultad inconsciente de medir el tiempo. Ahora bien, esa es una facultad no conocida; aquí el hilo de las analogías queda completamente roto. Todo se explicaba hasta aquí por las leyes de la asociación de las ideas, de las imágenes y de los movimientos; pero aquí damos un salto brusco. Ninguna asociación puede en este caso explicar el hecho de contar trece días sin saberlo. Estamos sobre la pendiente de las facultades misteriosas del magnetismo animal. La teoría sugestiva propiamente dicha es aquí deficiente,“ (1).

Muchas observaciones podrían hacerse respecto á este párrafo.

La primera y más general es que la

(1) Pág. 201.

imposibilidad de comprender ó de explicar un hecho no prueba nada contra la realidad del hecho mismo. ¡Qué de fenómenos de todos órdenes están pendientes todavía de explicación! Ahora bien, éste, sobre el cual Mr. Paul Janet expresa dudas que equivalen casi á una negación, pertenece á los hechos mejor demostrados y más conocidos del hipnotismo, hechos que pueden ser reproducidos con la mayor facilidad.

Más importante todavía es la observación siguiente: Trece días, dice el señor Paul Janet, no representan una sensación, *es una abstracción*. Esta opinión, á mi entender, no puede ser admitida. *Un día* no es una abstracción, desde luego. Esta idea representa una serie de impresiones determinadas, producidas por los agentes exteriores (luz, temperatura, estado higrométrico, etc.) sobre nuestro organismo, y que acarrearán en este organismo reacciones de diversos órdenes. *Un día* es, pues, en realidad, no una sensación, sino una sucesión de

sensaciones y de reacciones inconscientes. A la periodicidad de los días, de las semanas, de los meses, de las estaciones, corresponden variaciones orgánicas periódicas, que en ciertas condiciones pueden adquirir bastante intensidad para constituir una especie de "facultad inconsciente de medir el tiempo," por más que la palabra *facultad* sea un tanto demasiado filosófica para caracterizar una aptitud orgánica de esta naturaleza.

Aun cuando esta cuestión haya sido muy poco estudiada hasta ahora por los fisiólogos, la observación de los hechos basta.

¿Acaso los animales no conocen exactamente la hora en que habitualmente se les da la comida, y cuando ésta se retrasa demuestran por su impaciencia y agitación que tienen perfecta conciencia de ello?

En el hombre civilizado, en la vida artificial y complicada que nos hemos creado, esta aptitud no es aparente, en

efecto; pero ¿sucede lo mismo en otros muchos seres humanos? ¿Cuán insignificante papel juegan entre nosotros, por ejemplo, las sensaciones olfativas; y, sin embargo, los salvajes, los indios del Perú reconocen durante la noche, por sólo el olfato, la presencia de un extraño á una distancia considerable. Por lo demás, aun en el hombre civilizado mismo, esta facultad inconsciente de medir el tiempo existe también en estado latente y puede reaparecer en ciertos casos; tal es la de despertarse voluntariamente á una hora fija, que, á pesar de todas las dudas del autor á que contesto, es un hecho bien comprobado é imposible de negar.

El que un acceso de fiebre repita á la misma hora todos los días, cada dos días ó todas las semanas, ¿acaso no indica que la medida del tiempo no es una abstracción, sino que tiene sus raíces y sus condiciones en la vida misma del organismo? En los somnámbulos, en quienes las sensaciones y las impresiones pueden



adquirir un grado notable de fineza y agudeza, ¿no puede suceder que esta aptitud, apenas esbozada en el estado ordinario, adquiriera bajo la influencia de la sugestión una intensidad y una precisión desconocida? Esto no es una explicación; pero mediante esta consideración el fenómeno pierde un tanto del carácter misterioso que al pronto se le puede atribuir.

Para terminar lo que concierne á la memoria en el somnambulismo provocado, no puedo pasar sin hacer una observación, especialmente en lo que concierne á las amnesias parciales.

Hasta ahora la mayoría de los experimentos hechos sobre hipnotizados han recaído en personas de una inteligencia más ó menos elevada, pero de una instrucción ordinaria ó menos que ordinaria. Sería interesante estudiar la cuestión en personas de una inteligencia superior ó que tuviesen una aptitud especial, por ejemplo, un artista, un matemático, un filósofo. ¿Qué ocurriría si se

le sugiriese á un filósofo que ha olvidado la idea de causalidad, á un matemático la noción de espesor, á un artista la idea de lo bello? ¿Qué razonamientos, qué cálculos, qué cuadros se obtendrían en estas condiciones?

---

## II

### DE LAS SUGESTIONES

No es mi objeto acometer ahora el estudio completo de las sugerencias. Este estudio, en todo lo concerniente á los fenómenos considerados en sí mismos, ha sido ya hecho, y muy bien por cierto, por los distintos autores que se han ocupado del hipnotismo (1).

Por lo tanto, sólo me fijaré sobre los hechos menos conocidos ó en aquellos otros que tienen un interés psicológico particular.

Sobre todo, hay tres cuestiones que, desde este punto de vista, merecen un estudio detenido: la de las sugerencias en estado de vigilia, la de las alucinacio-

(1) Véase Cullerre, *Magnetismo é Hipnotismo*. Madrid, Bailly-Baillière é Hijos.

nes provocadas y la de la resistencia á las sugerencias, con la cual está relacionada la de la voluntad y espontaneidad en el sueño hipnótico.

Pero antes de abordar estas tres cuestiones capitales, diré algunas palabras sobre diversos puntos particulares de la historia de las sugerencias.

Sabido es lo que se entiende por *sugerencias por actitud*, fenómeno descubierto por Braid y que después ha sido reproducido multitud de veces, por ser uno de los que más vivamente impresionan cuando se le ve por primera vez. Si se da, por ejemplo, al sujeto hipnotizado la actitud de la oración, se le sugiere sin pronunciar una sola palabra la idea de la oración y se provocan alucinaciones ó actos en relación con esta idea. Existe, pues, una íntima relación entre un movimiento, siquiera sea comunicado, y los pensamientos y sentimientos de que es expresión aquel movimiento.

Yo he podido comprobar un hecho de distinto género, pero en el mismo orden

de ideas; puede obtenerse un resultado análogo por la simple articulación de las palabras.

Estando dormida la joven A... E..., la dije:

—Al despertaros la diréis á vuestra amiga, la señora H... A...: Quisiera comer cerezas.

La despierto al cabo de cierto tiempo, y poco después la veo acercarse á su amiga y hablarla bajo al oído. Entonces, dirigiéndome á ella, la digo:

—Acabáis de decir á la señora H... A... que quisiérais comer cerezas.

—¿Cómo lo sabéis?—me dijo muy admirada.

—Porque lo sé.

Al día siguiente me dijo la señora amiga suya que la joven aquella, antes de volver á su casa, había comprado cerezas, porque decía tenía un deseo loco de comerlas.

No la había sugerido más que la articulación de la frase; el deseo había venido inmediatamente después; prueba

evidente y nueva de la estrecha relación que en el cerebro existe entre la idea, ó más bien un sentimiento, el deseo y las palabras que sirven para expresarle. Todo va seguido: la palabra, la idea, el sentimiento; la coherencia es íntima entre estas tres cosas, como si las tres tuvieran su substrátum en el mismo centro nervioso. La expresión del deseo se confunde con el deseo mismo.

Mas ¿por qué ocurre esta confusión en el hipnotizado? En el estado ordinario podré repetir veinte veces esta frase de: "Quisiera comer cerezas,,", sin que me venga tal deseo realmente; puedo coger una pluma con la mano sin tener el deseo de escribir. La relación entre el deseo y la expresión motriz que de ordinario le realiza no es tan íntima como en el estado de somnambulismo. Parece que alguna cosa viene á cortar la asociación ó la transmisión nerviosa que liga la expresión del deseo al deseo mismo, ó dicho de otro modo, el centro motor al centro sensorial; hay aquí como una influencia

de detención que se ejerce en el estado normal, y que ya no se ejerce en el estado hipnótico.

Sin embargo, conviene hacer algunas observaciones sobre este asunto.

Ante todo, en el caso supuesto, al pronunciar ciertas palabras ó al colocarme en una actitud determinada, tengo el sentimiento de que hago un experimento, y que estas palabras ó dicha actitud no corresponden en realidad á ningún deseo, á ningún sentimiento particular; es un ensayo que hago y sé perfectamente que hago un ensayo. Ahora bien, quien dice "ensayar," dice también "no creer de antemano,,"; de suerte que, en último análisis, esto equivale á decir que me pongo voluntariamente en un estado psicológico poco favorable á la manifestación del deseo y del sentimiento en cuestión.

En efecto, cuando trato de confirmar un hecho cualquiera, empiezo por ponerme en guardia contra todas las causas de error, es decir, por dudar. El es-

cepticismo es la primera condición del experimentador.

Otra observación haré.

En el estado ordinario, el deseo precede á la expresión de dicho deseo y á los actos motores por los cuales se realiza; esta es la marcha habitual del proceso cerebral; la transmisión nerviosa se verifica de los centros emocionales á los centros motores. Pero la transmisión en sentido inverso es completamente excepcional. Sin embargo, no me atrevería á asegurar que no pueda realizarse en el estado ordinario de vigilia. Estoy convencido que si se le dice á una devota "poneos de rodillas,,", la asociación entre esta actitud y la idea de rezar haría asomar bien pronto la oración á sus labios, y si esta frase "quisiera comer cerezas,,", fuese repetida en ciertas condiciones, por ejemplo, un día de calor y después de una larga marcha al sol, no respondería de que el deseo real concluyese por venir muy pronto. Se me podrá decir, es cierto, que en tales condiciones no sería



quiera necesario que fuesen pronunciadas las palabras. Hay, pues, en el estado normal una íntima relación entre un sentimiento, una pasión y los actos motores que los realizan ordinariamente; mas, por lo común, esta dependencia se verifica del sentimiento al movimiento, y solamente en casos excepcionales del movimiento al sentimiento. Ahora bien, es un hecho general de inervación que las transmisiones nerviosas más frecuentemente ejecutadas son también las que se producen con más facilidad y las que más difícilmente se contienen, mientras que, cuando estas transmisiones no se verifican sino muy rara vez, el menor obstáculo puede detenerlas. ¿Cuáles son aquí los obstáculos? ¿Cuáles son esas influencias de detención? Difícil es precisarlo, pero es muy probable que haya que buscarlas en las sensaciones de todas clases que de la periferia sensitiva llegan á los centros nerviosos.

Me sería imposible seguir adelante en el análisis de estos hechos, que entran en

la fisiología general de la inervación y en el estudio de las acciones de detención; quizá tenga ocasión de volver á ocuparme de esto más tarde.

Sea de ello lo que quiera, en el hipnotizado, en quien están abolidas todas las sensaciones, á excepción de aquellas sobre las cuales recae la sugestión, todas las causas extrañas que pudieran obrar como influencia de detención han desaparecido y queda el campo absolutamente libre á la actividad del grupo cerebral localizado, sobre el cual se ha concentrado toda la potencia nerviosa del sujeto. Esta actividad está encerrada en un círculo limitado por la voluntad del hipnotizador; pero en este círculo limitado se desenvuelve con una facilidad y con una rapidez más grandes que en el estado ordinario; nada hay, pues, de sorprendente en que la acción recíproca de los centros motores y de los centros emocionales se ejerza en toda su plenitud, ya en un sentido ó ya en otro.

Los *ensueños* pueden ser sugeridos con la mayor facilidad durante el sueño hipnótico, y estos ensueños, que se realizan durante el sueño natural, tienen la vivacidad y la lucidez de los objetos naturales. Por lo que cuentan los sujetos, me ha parecido que estos ensueños sugeridos eran más claros, más reales, que los ordinarios; son también más regulares, menos incoherentes; sus peripecias se encadenan mejor, y esto se concibe, puesto que al sugerirlos se les asigna en general una cierta lógica; pero sería fácil, teniendo inventiva para ello, sugerir á los sujetos hipnotizables los ensueños más caprichosos y más fantásticos. Ya varias veces me han pedido algunos sujetos hacerles soñar con tal ó cual cosa durante su sueño natural, y siempre se ha realizado el ensueño puntualmente.

Hay otro hecho más importante y cuya utilidad es más directa, á saber, que se puede sugerir á un sujeto la *ausencia de sueños* y procurar, por tanto, á una

persona atormentada por pesadillas ó sueños fatigosos el sueño más tranquilo y el reposo más absoluto del pensamiento.

La sugestión hipnótica puede recaer, no solamente sobre sensaciones y sobre actos, sino que tiene una influencia más alta; puede obrar sobre las pasiones, los sentimientos y el carácter. Puede volverse á un sujeto triste, alegre, colérico, etc.; puede modificarse á voluntad é instantáneamente su carácter moral.

En casa de mi colega el doctor Bernheim asistí á un experimento de los más interesantes desde este punto de vista, hecho en una joven somnámbula de su servicio del hospital. En una hora la hicimos pasar por todas las variedades posibles de pasiones y aptitudes intelectuales: orgullo, cólera, dolor, dulzura, amor, alegría, etc.; la hicimos recorrer toda la escala de los sentimientos y de la inteligencia; la volvimos sucesivamente alegre, seria, ligera, laboriosa, chistosa, devota, etc., y á cada sugestión

sucedía una escena del mayor interés psicológico.

En una palabra, puede manejarse el alma humana como se maneja un instrumento, y, por extraña que parezca la comparación, todos cuantos asistan á un espectáculo semejante reconocerán su exactitud.

Un hecho menos conocido y más importante es que pueden así obtenerse por sugestión, no solamente modificaciones *temporales*, sino modificaciones *persistentes* del carácter.

La joven A... E..., que estaba anémica y tenía siempre ideas tristes, se había vuelto mucho más alegre desde que era hipnotizada (hacía como un mes), y ella misma confirmaba claramente el cambio que se había operado en su moral; se había vuelto más alegre, menos sombría y al mismo tiempo, decía, *más seria*.

El doctor Liébeault, que en su larga carrera ha tenido numerosas ocasiones de experimentar sobre este asunto, sería

más competente que yo para tratar este aspecto de la cuestión; pero yo pude ver en su casa el siguiente notable ejemplo:

M... D... era gran fumador y al mismo tiempo gran bebedor de cerveza, lo que frecuentemente va reunido, y hasta tal grado, que su salud estaba realmente comprometida y tenía alarmada á su familia. Mr. Liébeault le hipnotizó y le sugirió durante su sueño que no fumase más y que no volviese á beber cerveza; le trazó, en una palabra, todo un programa higiénico que, seguido dócilmente por el sujeto, proporcionó un excelente resultado, que ni todas las exhortaciones de la familia, ni la voluntad misma de M... D... habian podido obtener. Algunas sesiones de hipnotización y la sugestión habían bastado para ello.

El mismo resultado se obtuvo por igual medio en un médico, muy distinguido por cierto, pero demasiado aficionado al alcohol; también en él bastaron unas cuantas sesiones; pero al cabo de tres meses volvió á caer en sus hábitos

de intemperancia, é ignoro si recurrió de nuevo al doctor Liébeault.

Concíbese fácilmente, en efecto, que en los casos inveterados y cuando se trata de modificar hábitos adquiridos después de largo tiempo y de cambiar radicalmente el carácter, sea necesario emprender repetidas veces y continuar durante largo tiempo las sugestiones hipnóticas. Pero es evidentemente preciso que el sujeto se preste también á ello y ponga algo de su parte.

Voy á citar, á propósito de esto, un ejemplo curioso:

Llevaron un día al doctor Liébeault un niño indolente y perezoso del que no se podía sacar ningún partido. Mr. Liébeault le durmió y le sugirió la idea de aplicarse mucho y trabajar; todo marchó bien durante algún tiempo y el niño hacía maravillas. Pero al cabo de algunos meses volvieron á tomar incremento los hábitos de pereza; quisieron los padres ensayar el mismo medio, pero se tropezó con un obstáculo imprevisto: el

niño no quiso absolutamente dejarse dormir; había trabajado porque le forzaba á ello la sugestión que le había sido hecha, pero siempre contra su voluntad, y no quería exponerse á empezar de nuevo. Era, como Figaro, perezoso con deleite, y todas las amonestaciones de sus padres fueron ineficaces para ello.

No son bastante numerosos los casos análogos hasta ahora para saber hasta qué grado puede de este modo modificarse por sugestión el estado moral del sujeto y modificarle de una manera persistente; pero los hechos que acabo de citar y algunos otros más permiten concebir legítimas esperanzas de que quizás se encuentre en el hipnotismo una terapéutica moral. Sabido es á cuántas decepciones ha conducido el tratamiento moral del alcoholismo, como el de todas las pasiones humanas. ¿Seremos más afortunados con el hipnotismo? Si todavía no es seguro que se logre, por lo menos se convendrá que, en vista de



los hechos anteriores, es racional ensayarlos.

¿Puede obrar también la sugestión sobre las aptitudes intelectuales? Respecto á este punto, los hechos son menos evidentes y menos numerosos.

Sin embargo, el Dr. Liébeault ha obtenido con algunos niños resultados muy halagüeños, y yo creo que deberían hacerse ensayos de este género en los establecimientos especiales en que son recogidos los niños abandonados.

También podría ensayarse en los asilos de enajenados sobre algunos de los niños pobres de espíritu ó imbéciles que están allí confundidos con los idiotas, y que quizá fueran susceptibles de recibir cierta instrucción.

Por mi parte, estoy convencido de que el hipnotismo llegará algún día á ser un poderoso medio de moralización y de educación. pero para esto hay que vencer todavía muchas resistencias y muchas preocupaciones.

Me falta tratar un último punto an-

tes de pasar al estudio de las sugestiones en el estado de vigilia, y es el de la *coexistencia de las sugestiones*. Esta coexistencia puede verificarse de varias maneras, de las cuales son ejemplos las siguientes observaciones:

Victorina L... se encuentra en estado de vigilia. M... L... coloca en su mano un dedo de la mano derecha de Victorina diciéndola: "Ya no podéis retirar el dedo, está pegado á mi mano,,"; y ensaya y hace mil tentativas infructuosas para separar el dedo. Entonces hago yo lo mismo con un dedo de su mano izquierda y obtengo el mismo resultado. No puede desprender la enferma sus dedos de nuestras manos, y nada tan curioso como verla, cuando nos separábamos lentamente de ella, estirar los brazos como si se la descuartizase, y la singular expresión de su cara cuando la separación llegaba á su *máximum*.

Puede también darse á un mismo tiempo una alucinación alegre, mientras otro experimentador da una aluci-

nación triste, y el sujeto pasa por alternativas de emoción que se reflejan en su fisonomía; á veces la coexistencia de dos emociones contrarias da á su cara una especie de exprexi3n mixta imposible de describir. Pero hay que tener cuidado que una de las dos sugerencias no tienda de una manera absoluta á destruir la otra. En efecto, en este caso resulta una de las dos nada más. Así, si decimos á un sujeto: "Estáis pegado á la silla, ya no os podéis levantar,, y otra persona le dice: "Levantaos de la silla,, esta última sugesti3n no tendría resultado.

Esta coexistencia de sugerencias puede verificarse también de otra manera. Así, se puede en el sueño hipn3tico sugerir á un sujeto que haga tal cosa ocho días después, y á la mañana siguiente sugerirle que ejecute otro acto distinto á los cuatro días; al otro día ordenarle otra cosa para el mismo día, y todas estas sugerencias se realizarán en el momento marcado; pueden muy bien

coexistir sin contrariarse mutuamente. No importa nada, por lo demás, que estas sugerencias coexistentes hayan sido hechas por el mismo experimentador ó por experimentadores diferentes.

Hay, sin embargo, un límite para ello, y por lo que yo he podido observar, cuando las sugerencias son demasiado numerosas se perjudican recíprocamente. Así, cuando se trata de una sugestión importante, complicada y difícil de ejecutar, ó, por ejemplo, de una sugestión hecha con un fin terapéutico, es prudente limitarse á ella sola para no arriesgarse á debilitarla.

---

### III

#### DE LAS SUGESTIONES EN ESTADO DE VIGILIA Y DEL ESTADO DE VIGILIA HIPNÓTICA

No ha sido ahora cuando las *sugestiones en estado de vigilia* han sido conocidas y estudiadas.

Hacia el año 1848, un habitante de Nueva Inglaterra, Grimes, determinaba en personas despiertas toda la serie de los efectos nerviosos que los hipnotizadores (Braid y sus discípulos) obtenían por su método.

El procedimiento de Grimes ó la *electrobiología*, como él la llamaba, fué introducido en Inglaterra por el doctor Darling en 1850, es decir, en una época en que los experimentos de Braid habían entrado ya en el dominio público. Carpenter, en su *Mental physiology*, con-

sagra un capítulo al *estado biológico* (*biological state*) ó *soñar inducido*, como le llama.

Los *biologizados* (*biologized subjects*) deben ser considerados como despiertos; pero, sin embargo, se encuentra en ellos todas las gradaciones entre esta condición y el verdadero estado de somnambulismo. Carpenter estudia las diversas formas de sugestión en estos sujetos; pero desde el punto de vista de la memoria entra en pocos detalles, y solamente dice que se pueden encontrar todos los grados de transición entre la memoria de todos los hechos y la pérdida de la memoria, tal como se la observa en el sueño hipnótico.

Estas sugestionen en el estado de vigilia han sido estudiadas, sobre todo en estos últimos tiempos, por Mr. Bernheim primero, después por Liégeois y sucesivamente por cierto número de experimentadores.

Yo también he hecho por mí mismo un gran número de ellas, algunas de

las cuales son citadas en el curso de este trabajo.

Véase lo que sobre este asunto dice el doctor Bernheim:

“Muchos sujetos que han sido hipnotizados anteriormente pueden, sin ser de nuevo hipnotizados, á poco que hayan sido dirigidos por un corto número de hipnotizaciones anteriores (basta una, dos ó tres veces en algunos), presentar en el estado de vigilia la aptitud de manifestar los mismos fenómenos sugestivos (1)”, y menciona las contracturas, los movimientos automáticos, modificaciones de la sensibilidad, alucinaciones, etc. No es necesario, dice más adelante, que el sujeto llegue á un sueño profundo, habiendo sujetos en quienes se realizan sugerencias hechas en el estado de vigilia, mientras que son ineficaces las que se hacen durante el sueño hipnótico.

Iguals observaciones ha hecho mon-

(1) Bernheim, pág. 57.

sieur Liégeois (<sup>1</sup>). Este profesor ha notado también que el estado de las personas en las cuales se puede producir de esta manera sugestiones en el estado de vigilia tiene algo de particular; copiaré el siguiente párrafo de su escrito, que tiene gran importancia:

“Lo que sobre todo es sumamente singular en los experimentos de que acabo de hablar, y que, como es fácil concebir, pudieran multiplicarse hasta el infinito, es que sería muy interesante estudiar á fondo y caracterizar bien el estado del sujeto puesto en experimentación. No presenta la menor apariencia de sueño; tiene los ojos abiertos y los movimientos libres; anda, habla, obra como todo el mundo, toma parte en la conversación, responde á las objeciones, las discute, y tiene á lo mejor ocurrencias felices; parece encontrarse en un estado absolutamente normal, excepto en el único punto sobre el cual

(<sup>1</sup>) Liégeois, *De la suggestion hypnotique*, etc.



recae la prohibición del experimentador,, (1).

Y más adelante continúa diciendo:

«No sé que se haya dado todavía nombre ninguno á tal estado, verdaderamente extraño. La palabra de somnambulismo no le conviene, en mi opinión, porque aquí no hay sueño; ¿no podría llamársele *condición primera*, por analogía con el caso de Félida X..., que el doctor Azam, de Burdeos, ha llamado *condición segunda*?»

También Ch. Richet ha observado un estado análogo en algunos sujetos; pero da sobre ello demasiado pocos detalles para poder sacar conclusiones precisas (2).

Véase cómo se expresa:

“En estas dos mujeres no hay entre el estado de sueño magnético y el estado normal esa diferencia clara y terminante que nos pintan los libros clásicos

(1) Página 60.

(2) Ch. Richet, *Sur la personnalité et la mémoire dans le somnambulisme. Revue philosophique*, 1883, núm. 3.

cos. En ellas puede provocarse casi todos los fenómenos de alucinaciones sin que los párpados se cierren, y conservándose completa y exacta la noción de la personalidad,, (1).

De todos los autores que han indicado ó sospechado este estado, Mr. Liégeois es el que, á mi entender, le ha ca-

(1) No me es posible extenderme todo lo que yo quisiera sobre ciertas cuestiones. Hay, sin embargo, un punto sobre el cual debo detenerme un instante. Estas sugerencias en estado de vigilia son duramente combatidas por Mr. Paul Janet, en sus artículos sobre las sugerencias hipnóticas de la *Revue politique et littéraire*. «Los hechos de este género, dice, hablando de los experimentos de Mr. Liégeois (página 202), exceden con mucho todo lo contenido en los hechos precedentes. No queremos afirmarlos ni negarlos; pero lo que puede decirse es que son presentados sin ningún miramiento á las rigurosas exigencias del método científico y de la observación médica». La frase es un poco dura, pero lo más grave es que no es justa. No tengo para qué defender á Mr. Liégeois; pero sí puedo afirmar, por haberlo visto y hecho yo mismo repetidas veces, que estas sugerencias en estado de vigilia se realizan con la mayor facilidad, y que los experimentos *mal hechos y groseramente ejecutados* de que Mr. Paul Janet habla son absolutamente verdaderos, no sólo *en toco*, sino es todos sus detalles. Tengo la convicción de que si él asistiese á alguno de estos experimentos, en lugar de juzgarlos desde el fondo de su gabinete, tacharía espontáneamente el párrafo que más arriba hemos reproducido.

racterizado mejor, desde el punto de vista psicológico; el cuadro que de él da ofrece una exactitud notable.

Pero falta un rasgo á este cuadro, y precisamente este rasgo constituye la característica real de este estado especial; quiero hablar de esa pérdida parcial de la memoria que ya he señalado, pérdida que no recae más que sobre la sugestión que acaba de ser hecha, mientras que se conserva el recuerdo para todo lo demás. En esto hay una distinción capital y que no ha sido hecha por ninguno de los observadores antes citados.

Importa ante todo diferenciar este especial estado de otros que, á primera vista, pudieran ser confundidos con él.

Se encuentra á veces en ciertos sujetos, y esto lo he observado en las señoras V... y A... E..., y algunas otras que no cito, una forma particular de somnambulismo provocado. El sujeto se duerme de la manera ordinaria, pero

los ojos quedan abiertos; fuera de esta particularidad, presenta todos los caracteres del sueño hipnótico tales como los hemos descrito antes, y si no se está advertido de la posibilidad del hecho, pudiera creerse que el sujeto no está dormido; así, yo he visto continuar los pases, los mandatos, la fijación de la vista, mucho tiempo después que el sujeto había caído en el sueño hipnótico, lo que puede ocurrir fácilmente á los hipnotizadores noveles; pero cuando se conoce este fenómeno, es ya imposible dejarse engañar: la fijeza de la mirada, la inmovilidad absoluta, la calma impasible de la fisonomía indican en seguida que el sueño ha venido, y es fácil convencerse de ello haciendo algunos experimentos muy sencillos, tales como el de la actitud cataléptica de los miembros ó el de los movimientos automáticos. Semejante estado no se distingue en nada del sueño hipnótico, fuera de la abertura de los ojos.

El estado de *fascinación* descrito por

el doctor Brémaud <sup>(1)</sup>, en mi opinión, se asemeja mucho á este sueño sonámbulo con los ojos abiertos. En este estado, caracterizado entre otras cosas por la abertura de los párpados y la fijeza de la mirada, el sujeto, dice el doctor Brémaud, "tiene alguna vez conciencia de su estado y entiende confusamente lo que se dice á su alrededor... A mi ver, aquí no hay más que una forma de somnambulismo provocado, debida probablemente á que el sujeto no ha llegado todavía al sueño profundo.

El estado descrito por el doctor Liébeault bajo el nombre de *encanto* se aproxima un poco más al fenómeno que aquí estudiamos.

"Entre los sujetos á quienes se puede dormir, dice <sup>(2)</sup>, se encuentran algunos que solamente llegan á un estado de embotamiento muy curioso y designado con el nombre de *encanto* ó *encantamiento*.

(1) Brémaud, *Société de Biologie*, 1883, sesión del 27 de octubre.

(2) Liébeault, *Sommeil*, pág. 32.

to; éstos piensan todavía activamente y tienen una conciencia bastante clara del mundo exterior; pero si se les afirma, por ejemplo, la imposibilidad de hablar, de hacer ciertos movimientos, aun siquiera la de sentir; si se les sugiere la idea de actos absurdos, su atención, falta ya de resorte, se inmoviliza completamente sobre las ideas impuestas, su espíritu las adopta y el organismo obedece; son verdaderos autómatas colocados entre los límites de la vigilia y el sueño.,.

En resumen, resulta de los hechos que acabamos de exponer, que puede determinarse en ciertos sujetos un estado particular que no es ni el sueño hipnótico ni la vigilia. Este estado se distingue del sueño hipnótico por varios caracteres: el sujeto está perfectamente despierto; tiene abiertos los ojos y está en relación con el mundo exterior; recuerda perfectamente todo lo que se dice ó se hace á su alrededor, y todo lo que ha dicho ó hecho él mismo; sólo

está perdido el recuerdo sobre un punto particular, la sugestión que se le ha hecho; por esto y por la docilidad á las sugestion es por lo que este estado se asemeja al somnambulismo. Estos dos caracteres son los únicos que le distinguen del estado de vigilia ordinaria. El nombre de *condición primera* que monsieur Liégeois propone darle no me satisface mucho, porque no indica nada que recuerde los caracteres distintivos de este estado, y preferiría el de *vigilia somnámula*, á pesar de la contradicción que existe entre ambos términos (1).

¿En qué consiste este estado de vigilia somnámula? ¿Cómo es producido? ¿A qué modificación cerebral corresponde? He aquí otras tantas cuestiones insolubles por el momento; lo único cierto es que constituye un estado aparte, que no puede ser confundido ni con el sueño hipnótico ordinario, ni con el

(1) Los médicos emplean el término *coma-vigil*; algunos magnetizadores han usado también la palabra *somno-vigil*.

estado de *fascinación* del doctor Brémaud, ni con el *encanto* del doctor Liébeault, ni tampoco con el sueño hipnótico incompleto tal como se observa en ciertos sujetos. Esto no es decir que exista una diferencia marcada, radical, entre la vigilia somnámbula y el sueño somnábulo; al contrario, es muy probable que existan todos los grados de transición de uno á otra, por más que yo no los haya observado; pero no por esto deja de ser útil caracterizar y diferenciar bien los dos términos extremos de la serie.

No otra cosa hacemos en todas las clasificaciones científicas; descuidamos los términos intermedios para fijarnos en categorías bien claras y marcadas, que sirven de puntos de partida y permiten á la inteligencia manejarse en medio de la infinita multiplicidad de los hechos.

---



## IV

### DE LAS ALUCINACIONES SUGERIDAS

Las *alucinaciones sugeridas* representan uno de los capítulos más interesantes de la historia del hipnotismo.

Las alucinaciones sensoriales han sido las más estudiadas, siendo fácil encontrar numerosos ejemplos en todos los autores, especialmente de alucinaciones del oído y de la vista. Por lo tanto, no me fijaré más que sobre algunos puntos que han sido desatendidos por la mayoría de los autores.

El primer punto concierne á la *claridad* de las alucinaciones provocadas, especialmente de las alucinaciones de la vista.

Cabe dudar si estas alucinaciones tienen el carácter y la claridad de las

sensaciones producidas por objetos exteriores. Cuando á un hipnotizado le sugiere la visión de un perro, por ejemplo, ¿es tan clara la imagen del perro como la realidad misma? No conozco experimento ninguno hecho con el fin de resolver esta cuestión. Para obtener algún resultado véase cuál es el medio que he empleado:

Sugería á un hipnotizado que veía un dibujo representando un objeto ó un animal cualquiera sobre un papel blanco que le presentaba, y le decía que siguiese exactamente con un lápiz los contornos del objeto que le había sugerido; que hiciese, en una palabra, un verdadero calco.

El medio me parecía excelente en teoría, pero en la práctica tropecé con ciertas dificultades. Si el sujeto no sabe dibujar, puede ser demasiado torpe para hacer siquiera el calco de un dibujo; si, por el contrario, sabe dibujar, podrá dibujar con la mejor buena fe el objeto que se le haya sugerido, no tal

como lo ve en realidad, sino tal como su imaginación se lo figura. ó mejor dicho, rectificar y precisar, gracias á su hábito del dibujo, la imagen vaga que la sugestión le hace apreciar.

Cuatro experimentos he hecho en estas condiciones, y voy en breves palabras á consignar sus resultados.

El primero fué hecho con Elisa F...; es una aldeana bastante ordinaria, muy torpe en punto á dibujo y que probablemente era aquella la primera vez que se entregaba á aquel ejercicio. La sugerí que vería sobre el papel un perro acostado y que, luego que despertase, debía seguir todos sus contornos como si le calcase. Lo hizo así, con muchísimo trabajo, y no llegó á sacar más que un dibujo informe, en el cual hubiera sido muy difícil reconocer un perro.

El segundo experimento fué hecho con la señorita A... E..., que tampoco sabe dibujar; la sugerí un polichinela, y el resultado fué casi nulo.

En un tercer ensayo con Luisa D..., los resultados fueron un poco menos malos; la había sugerido un pájaro y obtuve un dibujo muy informe, en el cual, sin embargo, algunos rasgos recordaban el animal sugerido.

Como experimento de contraprueba, la hice calcar un dibujo representando á un perro, y éste lo hizo casi bien; después la dije dibujase de memoria y sin modelo un pájaro, y sacó un dibujo muy tosco, pero en el cual se reconocía sin embargo un pájaro, y cuyas proporciones no estaban bastante bien guardadas.

En fin, el cuarto ensayo tuvo lugar con la señorita H... A... Esta no ha aprendido á dibujar, pero tiene bastante gusto y disposiciones naturales; la sugerí un perro de pie y de perfil; esta vez el resultado fué mejor, y resultó un animal un poco tosco de formas, pero no mal ejecutado. Pero la cuestión estriba siempre en saber si realmente siguió los contornos de la imagen que le

había sugerido ó si, teniendo en la mente la idea de un perro, lo había dibujado sencillamente tal como lo concebía, sin calcarle fielmente sobre la alucinación sugerida. Es difícil resolver la cuestión de una manera definitiva, y yo creo que convendría repetir el experimento en condiciones diferentes.

Pero lo que á mi entender resulta hasta ahora es que la alucinación sugerida no tiene la claridad ni la realidad de una imagen objetiva, y que la imaginación del sujeto juega en ella probablemente un gran papel. Yo compararía la alucinación visual á la impresión de pronto que se tiene de una persona ó de un objeto sobre el cual se dirige una mirada de paso; se tiene la impresión del conjunto, pero los detalles se escapan.

Es, sin embargo, posible que con el ejercicio adquieran las alucinaciones de la vista la precisión de la realidad.

Cuando se sueña parece á veces que

así es, á lo menos en ciertos individuos, y, sin duda alguna, en los enajenados adquieren esa misma claridad y precisión. En los somnámbulos probablemente podría llegarse al mismo resultado sugiriéndoles la misma alucinación repetidas veces é insistiendo en ella; pero no me atrevo á intentar este experimento, que, á mi ver, pudiera tener su peligro. Es muy raro, en efecto, que una sugestión se realice plenamente la primera vez que se ensaya sobre el sujeto.

Se sugiere durante el sueño á la señora M... N... que al despertarse verá un obispo en el rincón del cuarto. Una vez despierta, y como no mirase hacia el rincón designado, la dije:

—Mirad hacia aquel rincón.

Dirigió su mirada hacia aquel lado y sus ojos tomaron la expresión del que ve una cosa sin distinguir bien lo que es.

—¿Qué veis allí?—la pregunté.

—No lo sé bien; uno.

—¿Quién es?

—No lo sé.

Y siguió mirando con aire de asombro.

—¿Cómo está vestido?

—Tiene ropas bordadas de oro.

—¿Y qué es?

—Tiene una mitra; ¡ah! es un obispo.

La visión era evidentemente poco clara, y no fué destacándose sino poco á poco para alcanzar toda su intensidad. Era la primera vez que se la hacía una sugestión de la vista.

Mucho más grande parece ser la claridad de las alucinaciones del oído.

En éstas, que tan fáciles son de producir por hipnotismo, los sujetos oyen distinta y claramente las palabras, y éstas tienen un sonido muy preciso. Sabido es cuán frecuentes son estas alucinaciones en los enajenados y con qué irresistible automatismo ejecutan los actos más criminales cuando las *voces* que ellos oyen se lo mandan.

Las alucinaciones también pueden recaer sobre las sensaciones internas,

como la sensibilidad muscular, las necesidades.

Nada más fácil que sugerir á un sujeto toda especie de sensaciones viscerales, de dolores internos, de darle hambre ó sed á voluntad, de hacerle sentir ardor ó helarse de frío, etc.; todos estos experimentos son ya bien conocidos y, por tanto, no me detendré en ellos.

Pero hay una categoría de hechos que ha sido poco observada, y es la que yo llamaría *alucinaciones motrices*. Puede sugerirse al hipnotizado que hace tal ó cual movimiento estando absolutamente inmóvil.

A la señorita A... E... la sugerí que estaba valsando en un baile, y la alucinación era de tal modo fuerte, que presentaba todos los fenómenos que habitualmente determina el vals.

Basta la representación del acto motor en el cerebro para hacer creer al sujeto que el acto se verifica: es, pues, una verdadera alucinación. Un acto



que no existe es considerado como real y verdadero, solamente porque hay la voluntad de este acto en el centro ideomotor.

Estas alucinaciones motrices son, como es sabido, muy comunes en los sueños.

¿Cuánto tiempo pueden persistir las alucinaciones después de despertar?

Las alucinaciones de la vista son las que más se prestan para experimentar; en efecto, por la molestia que produciría al sujeto no se le puede dar una alucinación persistente del oído, del tacto ni siquiera del olfato ó del gusto, mientras que sin inconveniente alguno se le puede hacer ver, por ejemplo, su traje de otro color distinto del que en realidad tiene.

Desde este punto de vista es preciso distinguir el caso en que se precisa, por la sugestión, el tiempo que debe durar la alucinación provocada y aquel en que no se fija duración precisa á la sugestión.

En el caso primero, la alucinación dura, en general, el tiempo prescrito, á lo menos si he de juzgar por lo que personalmente he observado; verdad es que nunca he señalado una duración muy larga para la alucinación, temiendo que en esto pudiera haber algún peligro.

Cuando la duración no ha sido precisada, la alucinación dura un tiempo variable, algunos minutos, unas horas, algunos días; sin que se pueda determinar siempre la causa.

Merece también atención la manera como desaparece la alucinación sugerida; no desaparece de golpe, toda á la vez, sino que se extingue gradualmente y á veces por fracciones, por decirlo así.

Véase un ejemplo:

El sábado 12 de julio, Mr. Liébeault sugirió á la señorita A... E... que al despertar se encontraría vestida con un traje azul y que vería á una amiga suya, allí presente, con traje de color

de rosa (una y otra vestían de negro); la sugestión se realizó y desapareció de la siguiente manera: Su traje le pareció azul hasta el domingo por la noche, y el lunes por la mañana todavía veía á su amiga con una falda rosa, pero el cuerpo del traje negro; hasta la tarde del lunes no desapareció la alucinación completamente.

Dejaremos á un lado las alucinaciones *retroactivas*, cuya importancia ha sido tan bien puesta en claro por el doctor Liégeois, y entremos en uno de los puntos más curiosos de la historia de las alucinaciones, las *alucinaciones negativas*.

No discutiré aquí el valor del término, y me contentaré con remitir al lector á la carta del Dr. Bernheim (1); por lo demás, el término importa poco. Sabido es lo que se entiende por *alucinación negativa*. Por medio de sugestión hecha, ya durante el sueño ó bien

(1) Bernheim, *Revue scientifique*.

durante la vigilia, se puede en un sujeto hipnotizable poner en interdicto, por decirlo así, una persona presente ó un objeto cualquiera; de tal suerte que aquella persona ó aquel objeto sean para él como si no existieran.

Hay en estos hechos algo extraño, que confunde la imaginación más que todos los otros que hemos estudiado hasta ahora.

Cuando estas alucinaciones negativas recaen sobre simples sensaciones son todavía fáciles de explicar. Cuando se le dice á un sujeto: "Ya no veréis más el color rojo,,", puede suponerse que un conjunto de elementos retinianos (ó de elementos cerebrales correlativos) ha sido paralizado, lo mismo que cuando se le dice: "Ya no podéis hacer tal movimiento,,", se paraliza un cierto grupo de músculos.

Pero hacer desaparecer una persona que se encuentra delante, de manera que el sujeto no pueda oirla, ni verla, ni sentirla, tiene algo mucho más de

inexplicable que hacer aparecer á una persona ausente. En este último caso, en efecto, se comprende todavía que una idea dominante pueda adquirir tanta intensidad que se transforme en sensación, y de este modo determine el fenómeno alucinatorio; pero en el primer caso es más difícil aceptar una explicación de este género.

· Pero lo que todavía es más extraño es que se pueda hacer desaparecer una persona *parcialmente*; el sujeto hipnotizado deja de verla, pero en cambio la oye; podrá verla y oirla, pero no sentir su contacto. Se concibe bien cuántas combinaciones de experimentos y qué escenas tan originales de toda especie pueden inventarse, pareciendo entrar aquí ya en el dominio de lo maravilloso, y sin embargo, estas maravillas no son más que la realidad más exacta y más auténtica.

Estos experimentos puede repetirlos todo el mundo, á poco que se ponga al corriente de los procedimientos de

hipnotización y se tropiece con sujetos convenientes. Me contentaré con dar para ejemplo el experimento siguiente, hecho con Mr. Liégeois en presencia del doctor Liébeault y otras varias personas. Este experimento, muy complejo por cierto, merece también llamar la atención desde otros puntos de vista.

Mr. Liégeois sugiere á la Sra. H... A..., durante el sueño hipnótico, que al despertarse no me vería ni me oiría, pero sentiría cuando la tocase y quedaría en relación conmigo por el contacto.

Al despertarse, el hecho se realiza. Me coloco delante de ella y no me ve; la hablo y no me responde; la cojo la mano y tiene perfecta conciencia de ello.

Entonces ensayé el siguiente experimento. Hago unos cuantos pases delante de los ojos de la enferma, que seguía completamente despierta, hablando con las personas presentes y viendo y en-

tendiendo á todo el mundo menos á mí, y al cabo de cierto número de pases se duerme.

En este sueño ya no está en relación más que conmigo; me oye, me responde y, en cambio, no oye, ni ve, ni siente á ninguna de las personas presentes; la habla Mr. Liégeois y no le responde; intenta despertarla, imposible. Después de bien comprobado por todos este estado la desperté.

No bien se había despertado, cuando volvió á encontrarse en el mismo estado en que se hallaba antes que yo la hubiese dormido, es decir, que no me veía ni me oía, y sólo seguía en relación conmigo por el contacto, mientras que oye y ve á todas las personas presentes. Fué preciso que Mr. Liégeois la quitase la sugestión negativa para que volviera á verme y oirme.

Aquel día repetí el mismo experimento con la señorita A... E...

La duermo y la sugiero que no oirá ni verá á Mr. Liégeois. En una palabra,

el experimento siguió la misma marcha y tuvo exactamente el mismo resultado que la primera vez. Al siguiente, fueron repetidos los mismos experimentos con igual éxito delante de cierto número de personas. Bueno es advertir que los pases eran hechos á algunos centímetros de distancia de la cara del sujeto.

Me limito por ahora á mencionar este experimento, del cual tendré que ocuparme más adelante.

En estos experimentos de alucinaciones negativas, cierto es que siempre cabe suponer la simulación. No es este momento de discutir la cuestión de la simulación, sobre la cual ya he dicho algunas palabras en otro sitio. La convicción no se adquiere más que cuando se estudian los hechos por sí mismo y no de oídas; así es como se ha formado la mía, y todo cuanto yo pudiera decir sobre este punto no modificaría, seguramente, la manera de pensar de un incrédulo.



También aquí, como dice Mr. Paul Janet, son las circunstancias anteriores lo que sirve de prueba, y éstas hay que buscarlas en los fenómenos fisiológicos del hipnotismo, que yo no debo estudiar aquí.

Hay en estas alucinaciones negativas hechos que parecen á primera vista muy extraños y muy difíciles de explicar, y que, sin embargo, después de reflexionar, demuestran con qué lógica se coordinan los fenómenos en el espíritu de sujeto.

Véase un ejemplo:

El 22 de julio de 1885 dormí en mi laboratorio á la señorita L... para hacer experimentos sobre el tiempo de reacción de las sensaciones táctiles; en tanto que estaba dormida la sugerí que al despertar no vería al señor X..., que se encontraba con nosotros en el laboratorio.

En efecto, al despertarse, el señor X... había desaparecido para ella; se admiró de no volver á verle y habló de él como

si se hubiera marchado (1); él la dirigió la palabra y no le oyó, pero cuando golpeó sobre la mesa oyó el ruido y preguntó que quién lo causaba.

(1) Hay aquí un hecho que merece fijar la atención. Varias veces he visto sujetos colocados en este estado de alucinación negativa hacer reflexiones muy desagrables para las personas que creían ausentes.—¡Fulano! tiene facha de todo, decía en una ocasión la enferma.—Por lo demás, ya se sabe que cuando alguien se despide de una reunión es muy raro que su salida no sea motivo de una corta conversación, no siempre halagüeña para el ausente.

---

## V

### DE LA ESPONTANEIDAD EN EL SOMNAMBULISMO

“Es un carácter de los actos efectuados en un momento lejano de la sugestión, el que la iniciativa para su ejecución en el instante en que ocurre el pensamiento parece al sujeto que viene de su propio fondo; y sin embargo, bajo el imperio de la determinación que se le ha hecho tomar, *marcha al objeto con la fatalidad de una piedra que desciende*, y no con ese esfuerzo reflexionado y contenido, causa de todas nuestras acciones razonables,,.

Estas palabras del Dr. Liébeault caracterizan de una manera magistral el estado de la voluntad en el somnambulismo provocado.

Puede decirse á un hipnotizado du-

rante su sueño: Dentro de diez días haréis tal cosa, á tal hora, y escribir sobre un papel cerrado y lacrado lo que se le ha ordenado. En el día marcado y á la hora fija el acto se verifica y el sujeto ejecuta, palabra por palabra, todo lo que se le ha sugerido, y lo ejecuta *convencido de que es libre para ello, que obra así porque ha querido y que hubiera podido obrar de otra manera distinta*; y, sin embargo, si se le hace abrir el pliego sellado, encuentra anunciado diez días antes el acto que acaba de ejecutar. *Podemos, pues, creernos libres y no serlo.* ¿Qué confianza puede, pues, inspirarnos el testimonio de nuestra conciencia? Puesto que este testimonio puede así engañarnos, ¿no hay derecho á recusarle? ¿A qué queda reducido el argumento que en favor del libre albedrío se saca del sentimiento que tenemos de nuestra libertad?

Permitaseme citar con este motivo un párrafo de mis *Elementos de Fisiología*:

“La actividad cerebral, en un momento dado, representa un conjunto de sensaciones, de ideas, de recuerdos, de los cuales solamente algunos son apreciados por la conciencia de una manera suficiente para que tengamos de ellos una percepción clara y precisa, mientras que los otros no hacen más que pasar sin dejar huella; los primeros podrían compararse á las sensaciones claras y distintas que da la visión en la región central de la mancha amarilla; los otros, á las sensaciones indeterminadas que suministra la periferia de la retina. Así, ocurre con muchísima frecuencia que en un proceso psíquico, compuesto de una serie de actos cerebrales sucesivos, se nos ocultan y escapan ciertos eslabones intermediarios. Es, á mi ver, muy probable que la mayor parte de los fenómenos que así suceden en nosotros se verifique sin nosotros saberlo, siendo lo importante de esto que dichas sensaciones, ideas ó emociones, á las cuales no prestamos

la menor atención, pueden, sin embargo, obrar como excitantes sobre otros centros cerebrales y venir así á ser el punto de partida *ignorado* de movimientos, de ideas ó determinaciones *de las cuales no tenemos conciencia*, (1).

Estas ideas encuentran nueva confirmación en lo que se observa en el somnambulismo provocado, especialmente en lo que concierne al estado de la voluntad.

Lo más notable es que si el acto sugerido es un poco extraño, raro ó insólito, el sujeto busca razones para hacer lo que hace y las encuentra.

Sin embargo, en ciertos casos, cuando el acto sugerido tiene un carácter demasiado extravagante ó criminal, la atención del sujeto se despierta y él mismo se admira, no quizás de la idea (quién sabe las ideas que á cada cual le cruzan por la mente), sino de que esta idea sea aceptada por su inteli-

(1) Beaunis, *Elements de Physiologie*, 2.<sup>a</sup> edición, página 1351.

gencia y se implanta en ella con el carácter de una obsesión; entonces siente que su voluntad es impotente, se da cuenta de que no puede obrar de otra manera y que es imposible toda resistencia de su parte. En aquel momento es comparable al loco que, bajo el imperio de una idea fija y de una impulsión irresistible, mata, roba ó incendia con la más completa irresponsabilidad.

Sin embargo, no toda la espontaneidad está abolida en el somnambulismo provocado, y en prueba de ello puedo citar algunos ejemplos.

La joven A.... E... está dormida; me acerco á ella y la digo:

—¿Queréis soñar?

—Me es igual.

—¿Qué queréis soñar?

—Lo que queráis.

—¿Queréis un excelente almuerzo?

—No.

La enumero uno tras otro varios géneros de sueño, y á todos me responde negativamente.

—¿Queréis pasearos?

—Sí.

—¿Dónde?

—En el jardín de la señora X...

—Ya estáis allí. ¿Estáis contenta?

—Sí.

—¿Qué hacéis ahí?

—Me paseo por el mirador (está sentada inmóvil), etc.

Había conservado bastante espontaneidad para elegir entre las diversas proposiciones que se le habían hecho.

De otra manera distinta quise volver á ensayar esta espontaneidad, dando al sujeto lo que podría llamarse una *sugestión indeterminada*.

La misma sujeto vino al laboratorio de Fisiología de la Facultad, adonde la había rogado que acudiese para practicar algunos experimentos fisiológicos. Durante su sueño la sugerí que al despertar vería cosas muy bellas, muy bonitas, que la gustarían mucho y la harían ponerse muy contenta; después de haberla despertado la volví á dormir de



nuevo para preguntarla lo que había visto. Había visto, dijo, varias señoras en un hermoso jardín, con magníficos trajes y alhajas (era modista y tenía un gusto muy delicado para vestir).

Otra vez ensayé sobre ella misma otra especie de *sugestión indeterminada*, pero en el estado de vigilia. Acababa de entrar en casa de Mr. Liébeault y estaba completamente despierta. La dije así:

—Dentro de un minuto vais á tener deseos de hacer algo raro y que os divertirá mucho.

—¿Pero qué?

—No lo sé; pero será muy gracioso y os hará reir.

Después de esto la dejé. Al cabo de un momento la ví reir y que se tapaba la cara con las manos.

—¿En qué pensáis?—la dije.

—En nada.

—¡Oh! sí.

—No lo haré, no.

—Yo os digo que lo haréis.

—No, repito.

—¿Queréis apostar?

—No, por cierto.

Y á todo esto miraba siempre hacia un ángulo de la habitación, donde había un estante. Un momento después la vi salir de la habitación é irse al jardín: la seguí y me la encontré de pie, dormida.

—¿Por qué os habéis dormido?—la pregunté.

—Porque no quiero hacer lo que me habéis mandado.

—Yo no os he mandado nada, ni sé siquiera lo que pensáis.

—Yo sí lo sé.

—¿Por qué no queréis hacerlo?

—Porque se burlarían de mí.

—Sin embargo, lo haréis.

—Sí, sí, lo haré.

—Pues bien, no quiero atormentaros; voy á quitaros la sugestión, pero decidme antes en lo que pensábais.

—En vestir con mi pañuelo aquella estatua pequeña que hay sobre el estante.

La idea, rara, como se ve, era un poco infantil; pero esta transformación en idea concreta de una sugestión indeterminada, como la de un simple sentimiento, me ha parecido interesante desde el punto de vista psicológico.

El mismo experimento ensayado con la señora H... A... no me dió resultado alguno.

La manera como se establecen las sugestiones en los sujetos y los medios que á veces emplean para resistirlas suministran datos preciosos sobre el estado de la voluntad en el somnambulismo. Nada más curioso, desde el punto de vista psicológico, que seguir en su fisonomía la aparición y el desarrollo de la idea que les ha sido sugerida. Esto ocurre á lo mejor en medio de una conversación cualquiera que no tiene relación ninguna con la sugestión. De repente, el hipnotizador, que está advertido y vigila al sujeto con disimulo, nota en un momento dado como una

especie de suspensión en el pensamiento, de choque interior, que se traduce por un signo imperceptible, una mirada, un gesto, una arruga de la cara, cualquier cosa; después vuelve á reanudar la conversación, pero la idea vuelve á la carga todavía débil é indecisa; hay un poco de asombro en su mirada; nota que algo inesperado atraviesa, á lo mejor, por su espíritu como un relámpago; muy pronto la idea aumenta poco á poco, se apodera cada vez más de la inteligencia y la lucha empieza; los ojos, los gestos, todo habla, todo revela el combate interior; pueden seguirse las fluctuaciones del pensamiento; todavía escucha la conversación, pero vagamente, de un modo maquinal; está en otra parte; todo su sér es presa de la idea fija que se implanta más y más cada vez en su cerebro; por fin, el momento llega; desaparece toda vacilación; la cara toma una notable expresión de resolución; el sujeto se levanta y cumple el acto sugerido.

Concibese fácilmente que, según la naturaleza, alegre, triste, grotesca, rara ó aun criminal del acto sugerido, la escena cambia de aspecto; pero siempre el conjunto de la fisonomía traduce con una fidelidad y una potencia increíbles los movimientos interiores que preceden á la ejecución, y toda esa lucha entre la voluntad del sujeto y la fatalidad de la idea provocada por el hipnotizador. Un espectáculo tal sería de gran enseñanza para los artistas, los actores y, en una palabra, para todos los que tienen que llegar á esa cualidad suprema del arte, la expresión.

Esta lucha interior es más ó menos larga y más ó menos enérgica, según la naturaleza del acto sugerido y, especialmente, según el estado mismo del somnábulo. Cuando éste ha sido muchas veces hipnotizado y, sobre todo, lo ha sido por la misma persona, ésta adquiere sobre él un poder tal, que aun los actos más excéntricos, más graves y más peligrosos se cumplen sin siquiera

lucha aparente ni tentativa apreciable de resistencia.

No siempre, sin embargo, se encuentran los sujetos en condiciones idénticas; hay días en los cuales obedecen con menos facilidad y resisten á las sugerencias. Esto ocurría á veces á la joven A... E...—Hoy estáis recalcitrante—solía yo decirle. Esto ocurre, sobre todo, cuando se han pasado algunos días sin dormir al sujeto; parece que en este caso se debilita la estrecha relación que existe entre el hipnotizador y el hipnotizado.

Por el contrario, cuando se le ha dormido varios días de seguido y varias veces en el mismo día, las sugerencias se realizan con la mayor facilidad.

En todo caso, aun cuando el sujeto resista, siempre es posible, insistiendo y acentuando la sugestión, hacerle ejecutar el acto deseado. En el fondo el automatismo es absoluto, y el sujeto no conserva más espontaneidad y voluntad que la que buenamente quiere su

hipnotizador; realiza, en el sentido estricto de la palabra, el ideal del sér esclavo y juguete de otra persona.

Por esta razón, y en contra de la opinión de Pitres (<sup>1</sup>), estoy inclinado á admitir en principio la irresponsabilidad de los somnábulo. Se han consignado, es cierto, algunos ejemplos de resistencia á la impulsión sugerida, como puede verse en las Memorias de Bernheim y de Pitres; pero estos ejemplos son raros, y tengo la convicción de que mediante un ejercicio graduado y una especie de educación se podría siempre llegar á hacer que el somnábulo ejecutase el acto que más repugnara á su carácter. Tanto es así, que el mismo Pitres se ve precisado á admitir que "el médico llamado á dar su opinión sobre el grado de responsabilidad de un sujeto convencido de haber cometido un acto delincuente ó criminal, bajo la influencia de sugestiones hipnóticas, de-

(<sup>1</sup>) Pitres, *Des Suggestions hypnotiques*.

berá siempre afirmar la irresponsabilidad criminal del acusado,,.

Sea de esto lo que quiera, no está fuera de propósito estudiar la manera cómo los hipnotizados pueden resistir á las sugerencias, y los diversos procedimientos que con este fin emplean; en una palabra, las causas por las que no dan resultado las sugerencias en determinadas condiciones. Empezaré por citar las observaciones que constituyen ejemplos de estas resistencias á la sugestión y que además son interesantes desde varios puntos de vista.

La joven A... E... es dormida por simple afirmación. Basta decirla: "Dormid,,. Una vez dormida, la dije:

—Escuchadme bien; cuando os despertéis iréis al comedor, abriréis la puerta de abajo del aparador y cogereis del cajón de los cubiertos una cucharilla de plata. Después de cogerla, y como tendréis miedo de que os la encuentren encima, la pondréis en el bolsillo de vuestra amiga, sin que ella lo



note (su amiga, la señora H... A..., estaba presente). Es preciso que no os acordéis que he sido yo quien os ha dicho esto, y si os preguntan algo, decid que no sabéis nada.

Inmediatamente la desperté. Al cabo de un instante su fisonomía empezó á expresar una verdadera ansiedad; nos miraba á todos con un aire extraño, y después de un momento de duda se levantó y fué resueltamente hacia el comedor. Oímos abrir el aparador, luego un ruido como de plata removida y poco después el de un papel que se arruga. En seguida volvió á la habitación donde estábamos; venía encendida y muy agitada, al parecer.

—¿Qué hacías ahí?—la preguntó su amiga.

—¿Yo? nada.

Y siguió hablando con nosotros de la manera más natural del mundo. Salimos al jardín y dimos una vuelta por él, y viendo que pasaba algún tiempo y no se realizaba la segunda parte de



la sugestión (meter la cucharilla en el bolsillo de su amiga) la dormí de nuevo, mientras nos paseábamos, y una vez dormida, la pregunté:

—¿Qué habéis hecho antes?

Y con un acento tranquilo, y como si ya tuviera tomada su decisión y estuviese dispuesta á todo:

—He robado una cuchara de plata —respondió.

—¿Por qué?

—No lo sé.

—¿Sabéis que eso está mal hecho?

—No podía hacer otra cosa; no es culpa mía. Estaba impulsada.

—¿Qué habéis hecho de ella?

—La he puesto en mi paquete. (Un paquete envuelto en un papel, que estaba en el comedor.)

—¿Y por qué no la habéis puesto en el bolsillo de vuestra amiga?

—No quería que se sospechase de ella; yo la había robado y toda la culpa debe recaer sobre mí.

—¿Y qué ibais á hacer de esa cucha-

ra? ¿Dónde la ibais á poner? ¿En vuestro cuarto?

—*No la hubiera guardado; nunca me hubiera servido de una cuchara robada; la hubiese tirado.*

Después de despierta no se acordaba absolutamente de nada.

La señora que acababa de ser testigo de aquella escena me decía con este motivo que no creía que ella cediese á una sugestión semejante, y esto me hizo proponerla que ensayase. La dormí por la fijación de la mirada, previéndome ella que haría todo lo posible para resistir la sugestión. Una vez dormida, la dije:

—“Al despertaros iréis á coger la misma cucharilla y os la meteréis en el bolsillo,; añadiendo: “Por más que hagáis para resistir, no tendréis más remedio que ceder,;”.

La desperté y entonces asistimos á un espectáculo de los más curiosos, la lucha interior á que se entregaba su espíritu; su fisonomía, sumamente ex.

presiva y movable, reflejaba todas las fases de la lucha violenta que se había entablado entre su voluntad y la autoridad de la sugestión que la había sido hecha; sus ojos negros revelaban toda la concentración del pensamiento sobre aquella idea de robo que bullía en su cerebro; la cara tomó una expresión de sombría resolución; un pintor que hubiese tenido que representar á Macbeth no hubiese tenido que hacer más que copiar fielmente el modelo que teníamos delante. Era evidente que la lucha entre el bien y el mal era encarnizada, pero por grande que fuese no fué larga. Se levantó de la butaca, demostrando por su aire duro y algo violento que su decisión estaba tomada; fué á la ventana, observó un momento, volvió á seguir, se detuvo otra vez y, por último, fué derecha al aparador, le abrió, cogió la cucharilla y se la metió en el bolsillo. En aquel momento había desaparecido toda señal de lucha interior; la fisonomía recobró su expre-

sión ordinaria, estaba tranquila y casi sonriéndose. Nosotros la habíamos seguido al comedor.

—¿Qué hacíais ahí?—la dije.

—Nada.

—¿Qué habéis hecho antes?

—Nada—dijo con el aire más inocente del mundo.

La miré entonces y la dije: "Dormid,.. Inmediatamente se durmió. Luego la pregunté:

—¿Qué habéis hecho antes?

—He robado una cuchara de plata.

—¿Por qué?

—Porque no podía menos de hacerlo.

—¿Y qué ibais á hacer con ella?

—*Me la hubiera guardado.*

La desperté: no se acordaba absolutamente de nada y se admiró mucho cuando la dije que había cogido la cucharilla, lo mismo que su amiga. Era la primera vez que les había sido hecha una sugestión de este género á una y otra.

Estas dos observaciones no son sola-

mente interesantes desde el punto de vista de la resistencia á las sugerencias; demuestran además hasta qué grado puede llegarse por el hipnotismo en lo que yo llamaría exploración de la inteligencia humana. Nadie ignora los sondeos hechos recientemente por los naturalistas para estudiar el fondo del mar. Se arroja la sonda y se sacan á flote ejemplares que dan á conocer lo que es la vida animal en la profundidad del océano <sup>(1)</sup>. ¿No sucede aquí lo mismo? Se arroja, digámoslo así, la sonda en las profundidades del alma humana y se obtienen frases, ideas, sentimientos que nos hacen penetrar en el interior de la vida moral, en lo que hay más secreto y más misterioso en nosotros.

He aquí dos mujeres de una educación casi igual y que viven en el mismo mundo; no sería preciso tratarlas mucho para conocer su carácter, su inteli-

(1) Véase *Expédition du Talisman (Science et nature, Paris, 1884, tomo I, págs. 113, 193 y 232)*.

gencia, sus faltas y cualidades; pero el sér moral mismo, el sér virtual que existe en el fondo último de nosotros mismos y que puede revelarse bajo una impulsión dada, no se le conocería ni ellas mismas lo conocen. Se las hipnotiza, y ese sér moral se presenta al descubierto con toda sinceridad. Al parecer una y otra ocupan el mismo lugar, y, sin embargo, ¡qué distancia hay entre ellas! Es evidente que en la escala moral la una ocupa un puesto muy superior al de la otra. Las contestaciones de una y otra arrojan inesperada luz sobre lo que en ellas hay más oculto y más íntimo, siendo éste, por tanto, un verdadero ejemplo de psicología experimental.

Pero volvamos á la resistencia para las sugerencias. En ciertos casos, esta lucha interior puede durar mucho tiempo, pero el sujeto concluye siempre por ceder.

Así, un hecho análogo observé en la señora H... A... Le había sido sugerido

(en estado de vigilia) que iría á coger el portamonedas del bolsillo de la señora L... M... Resistió mucho y pasó más de media hora sin que ejecutase la sugestión. Hasta parecía no pensar ya en ella y hablaba tranquilamente con las personas presentes; pero en el momento de partir, y cuando ya tenía el pie en el quicio de la puerta, la vimos de pronto volverse bruscamente, llegarse á la señora L... M... y cogerla su portamonedas. Este hecho ocurría dos días después del robo de la cucharilla. La lucha había durado mucho más tiempo; pero seguramente había sido menos violenta y el sujeto había cedido también esta vez; la impulsión irresistible de la sugestión había sido más fuerte que su voluntad.

En ciertos casos la resistencia á las sugestionés toma una forma distinta.

Pitres cita una somnábula que no quería dejarse despertar cuando se la había sugerido para después un acto que la era repulsivo.



En la joven A... E... he tenido ocasión de observar un procedimiento de resistencia completamente distinto, y ya antes he citado otro ejemplo de lo mismo. Cuando la hacía una sugestión en estado de vigilia, la ocurrió varias veces, ya porque la sugestión la fuese desagradable ó simplemente porque quisiera intentar resistir, dormirse espontáneamente en el momento en que debía ejecutar el acto sugerido. En este sueño espontáneo estaba en relación conmigo solo, como si yo mismo la hubiera dormido. Este medio la valió al principio; pero después de conocido tomé mis precauciones, y cuando quería hacerla una sugestión y temía que la resistiese no tenía más que añadir: "Y os prohibo dormiros,, para que la sugestión se ejecutase sin la menor tentativa por su parte para dormirse.

Por lo demás, es curioso ver con qué ingenio buscan los hipnotizados medios de resistir á las sugestiones que les desagradan. Al lado de la resistencia

abierta, que ensayan, pero que en lo general no les vale, hay la resistencia oculta, disimulada, que alguna vez les sirve, porque el hipnotizador no puede preverlo todo.

Así, se sugiere á la joven A... E... que ya no podrá pronunciar ninguna vocal á excepción de la *o*, y que siempre que encuentre en una palabra una vocal diferente la reemplazará por la *o*. Hecha la sugestión, la despierto, pero había olvidado sugerirla que hablase, y se encerró en un mutismo absoluto que duró cerca de media hora, hasta que, para no atormentarla, la quité la sugestión.

Por lo tanto, el hipnotizador debe poner mucho cuidado en las palabras que dirige al sujeto con el cual experimenta; debe, asimismo, penetrarse de la idea de que nada de lo que dice es perdido para el hipnotizado, cuya atención está por entero concentrada sobre él que le duerme, y que las palabras más insignificantes en apariencia y que

maquinalmente pronuncia sin conciencia de ellas, son cuidadosamente recogidas por el sujeto y pueden convertirse para él en punto de partida de ideas y sugerencias cuya producción se explica después difícilmente.

En ciertos casos la resistencia á las sugerencias toma una forma especial que reclama toda la atención del hipnotizador, y contra la cual preciso es estar prevenido: la de accidentes nerviosos de diverso género, llantos, convulsiones, ataques de nervios, etc. Esta forma se observa, sobre todo, en los sujetos histéricos, siendo mucho más rara en las personas sanas. Sin embargo, aun en ellos pueden presentarse estos accidentes cuando se les ha sometido á experimentos demasiado repetidos, á sugerencias desagradables, á emociones violentas, pudiendo encontrar ejemplos de ello en casi todos los autores que se han ocupado de estas cuestiones <sup>(1)</sup>.

(1) Véase Cullerre, *Magnetismo é hipnotismo*, Madrid, Bailly-Bailliére é Hijos.

Por tanto, conviene ser muy prudente en este concepto, y cuando se haya decidido hacer una sugestión de esta clase, es preciso vigilar atentamente al sujeto é interrumpir la sugestión en cuanto se vea sobrevenir un estado emocional que pueda hacer temer accidentes.

Pero hay de extraño que esta resistencia opuesta por el hipnotizado á la sugestión, la presenta á veces á la desaparición de aquélla. He citado ya un caso; véase otro:

Mientras estaba dormida la joven A... E... la sugerí que estaba en un baile, valsando. (La gusta mucho bailar.) Después de un rato, la dije:

—¿Estáis bailando?

—Sí.

Estaba sentada é inmóvil. Poco á poco su respiración se fué acelerando; su fisonomía, habitualmente pálida, se iba encendiendo hasta ponerse roja y parecer sofocada.

—Deteneos—la dije;—no bailéis más.

- No, quiero continuar.
- Vais á perder la cabeza.
- No.
- Deteneos.
- No.

En fin, fueron precisas varias órdenes enérgicas para que consintiese en decir: "Me paro,,". E inmediatamente su cara, que tenía una viva expresión de alegría, recobró la calma impassible del sueño hipnótico, en tanto que su respiración y circulación se regularizaban y entraban en calma.

Hay ciertos casos especiales en que las sugerencias no se realizan. Así, si se le dice á un somnábulo: "Nadie podrá haceros sugerencias en el espacio de quince días,," se podrá dormirle, pero ninguna sugestión tendrá éxito durante el tiempo marcado.

Exactamente lo mismo, por lo demás, que sucede con el sueño, como hemos visto anteriormente.

La *negación á responder* á las preguntas durante el sueño provocado es tam

bién otra forma de resistencia. Esta negación es á veces tenaz, y puede en casos prolongarse la resistencia mucho tiempo; pero cuando el hipnotizador se impone enérgicamente por una afirmación bien acentuada, cuando al mismo tiempo aumenta la profundidad y la intensidad del sueño hipnótico, logra siempre triunfar. Pero es necesario que las preguntas sean muy precisas, siendo muchas veces forzoso repetirlas. Aquí también hay que tener en cuenta que el hipnotizado ha conservado su conciencia y un resto de voluntad, que sabrá eludir ciertas cuestiones y que sus respuestas se aplicarán exactamente á la cuestión sentada. Es probable que rehuse responder á una cuestión general, pero es muy raro que se niegue á contestar á una pregunta concreta, relativa á un hecho ó un punto determinado.

No creo preciso insistir sobre los inconvenientes que ofrece esta imposibilidad casi absoluta de rehusar responder. Es útil, sin embargo, saber hasta

dónde puede llegarse, y, respecto á este punto, citaré los dos casos siguientes, únicos, por lo demás, en que he llevado la indiscreción un poco lejos.

En una ocasión pregunté á una de estas enfermas:

—¿Amáis á alguien?

—No—me dijo.

—¿Le habéis amado?

—Sí.

—¿A quién?

—A Fulano (y le nombró).

—¿Le amáis todavía?

—Ya pienso en él mucho menos.

El segundo hecho data de la época en que todavía era yo estudiante. Una joven llamada X..., era *sbeeptalking*, como dicen los ingleses, ó sea, tenía la condición de hablar alto durante su sueño. Un día, poco discretamente sin duda, aproveché la ocasión en que estaba hablando durante el sueño para responderla y entablar con ella una verdadera conversación; se hallaba en un estado completamente análogo al

somnambulismo provocado; así la hice contar toda su vida privada y, entre otras cosas, me hizo saber que había tenido un hijo, hecho que nadie sabía y que ella ocultaba cuidadosamente. Después de despertada quedó extraordinariamente aterrada cuando la conté todo lo que me había dicho, y me suplicó encarecidamente que la guardase el secreto, cuyo descubrimiento podría traerla gravísimas consecuencias.

Hechos de este género han sido ya observados.

Demarquay y Giraud-Teulon <sup>(1)</sup> citan el caso de una señora que, sumida en el sueño hipnótico, les hizo confidencias tan sumamente graves para ella, que se apresuraron á despertarla.

El Dr. Liébeault cuenta <sup>(2)</sup> que una joven hipnotizada le hizo una confesión completa, como si hablase con el confesor.

<sup>(1)</sup> Demarquay et Giraud-Teulon, *Recherches sur l'hypnotisme*, París, 1860.

<sup>(2)</sup> Liébeault, *Le sommeil*.



¿Existe alguna diferencia, desde el punto de vista de la resistencia, entre las sugerencias hechas durante el sueño hipnótico y las sugerencias hechas en el estado de vigilia? Parecía *a priori* que así debía suceder y debía ser más fácil al sujeto resistir á las sugerencias hechas en el estado de vigilia. En efecto, esto es lo que ordinariamente sucede, al menos en los sujetos que no han sido hipnotizados muy frecuentemente, y sobre los cuales no ha adquirido todavía toda su influencia la voluntad del hipnotizador.

Pero cuando el sujeto ha llegado á ese estado en el cual está sometido en absoluto á la voluntad del hipnotizador, la resistencia es para él tan difícil en el estado de vigilia como en el de sueño. Por lo demás, no me atrevería á afirmar rotundamente, como el doctor Brémaud, que "los fenómenos de sugestión en el estado de vigilia, bien diferentes en esto de los fenómenos análogos obtenidos en los estados hipnóticos

caracterizados, son susceptibles de sufrir la influencia de la voluntad y de la razón del sujeto mismo, y todo individuo hipnotizable, hombre ó mujer, cuando la sugestión ha sido hecha en estado de vigilia, llegará á ser totalmente rebelde á ella en aquel estado, luego que se le haya podido demostrar, lo cual es bien fácil, la parte que su imaginación toma en la realización de los hechos,, (1).

Todo depende, á mi entender, de la intensidad del estado somnábulo producido. Ya antes hemos demostrado que tal estado de vigilia no es comparable á la vigilia ordinaria; es un verdadero estado somnábulo especial, en el que la inervación cerebral está profundamente modificada. La mayoría de los sujetos en quienes he practicado mis observaciones saben de sobra que no hay en esto nada de milagroso ni sobrenatural; están prevenidos contra

(1) Brénaud, *Société de Biologie*, pág. 279.

toda tentativa de sugestión. Se empieza por explicarles que los efectos producidos son el resultado de su imaginación, y que la causa real reside en ellos mismos y no en el hipnotizador, y, sin embargo de todo esto, obedecen á la sugestión.

Es, en efecto, cierto que la *imaginación sola* del sujeto no basta para que la sugestión se realice; es preciso además que esta sugestión haya sido hecha en un estado mental particular, sueño provocado ó vigilia somnámbula. Así lo demuestran perfectamente los siguientes hechos:

Una joven llamada A... E... había sido hipnotizada por la mañana, por el doctor Liébeault. Al salir de casa de este señor, la dije hablando de diferentes cosas: "A propósito, ya sabéis que el Dr. Liébeault, durante vuestro sueño, os ha sugerido que dormiríais cinco minutos á las tres de la tarde,„. Al día siguiente me informé por conducto de su amiga de si había dormido efectiva-

mente. No sólo no había dormido, sino que ella misma dijo á las tres y media: "Es extraño; no tengo la menor gana de dormir,,. Y sin embargo, por aquello que yo la había dicho, tenía la idea de que debía dormirse á las tres; pero esta *idea sola* no había bastado para provocar el sueño, porque no le había sido *sugerida*. Si en lugar de decirla: "Monsieur Liébeault os ha sugerido que durmáis,,", lo que no era cierto, la hubiese dicho sencillamente: "Dormiréis cinco minutos á las tres,,", se hubiese dormido infaliblemente, como lo he comprobado infinidad de veces.

Otro hecho. Con motivo de tener que ausentarme de Nancy, había dado á la misma persona unas fichas diciéndola: "Cuando queráis dormiros, no tenéis que hacer más que poner una de estas fichas en un vaso de agua azucarada y os dormiréis inmediatamente,,. Como además la había indicado otro medio todavía más sencillo, como dejo dicho ya, no hizo caso de las fichas. Un día,

sin embargo, tuvo curiosidad de ensayarlas, pero como de ordinario tiene muy poca memoria, ya no recordaba qué líquido debía emplear. Ensayó con el agua común, nada; con el vino, tampoco; con agua y vino, lo mismo; por fin, con agua azucarada, é inmediatamente se produjo el sueño como la había sugerido. Está bien claro que la imaginación no pudo jugar aquí ningún papel, puesto que no tenía el menor recuerdo del líquido que debía dormirla, y que los hechos ocurrieron realmente sin saberlo ella.

---



## VI

### DEL ESTADO MENTAL EN EL SOMNAMBULISMO PROVOCADO

¿Cuál es el estado mental en el hipnotizado durante su sueño? ¿Está en actividad la inteligencia, piensan en algo los sujetos? Por lo que yo he observado, me vería inclinado á creer que hay un reposo absoluto del pensamiento en tanto que no se hacen sugerencias. Cuando se pregunta á un sujeto colocado en el sueño hipnótico, y yo he hecho esta pregunta muchas veces, “¿en qué pensáis?,” casi siempre se obtiene esta respuesta: “*en nada*,”. Hay, pues, un verdadero estado de inercia ó más bien de reposo intelectual, lo que, por lo demás, concuerda con el aspecto físico del hipnotizado: el cuerpo está inmó-

vil; la fisonomía impasible; la cara tiene una expresión de calma y de tranquilidad que rara vez alcanza aun en el sueño ordinario. No existen, seguramente, ni ensueños ni pensamientos de ninguna especie, porque los sujetos que tan bien recuerdan, una vez dormidos de nuevo, todo lo sucedido en un sueño anterior, no recuerdan nada de un sueño hipnótico en el que no se les haya hecho sugerencias.

Por lo tanto, en oposición con muchos autores, yo considero el sueño hipnótico sin sugerencias mucho más reparador que el sueño ordinario, y por las observaciones que he podido hacer con el Dr. Liébeault y yo solo, una parte de los efectos terapéuticos producidos por el hipnotismo debe ser atribuída á ese carácter bienhechor del sueño provocado. No tengo para qué insistir sobre esta cuestión, que sólo he tocado incidentalmente.

La única cosa importante, desde el punto de vista psicológico, es esa inac-



tividad, ese completo reposo del pensamiento durante el sueño hipnótico.

Muchas veces se ha preguntado si en el sueño ordinario estaba el cerebro inactivo, habiendo muchas razones en pro y en contra; á mi parecer, los hechos que acabo de citar permiten resolver la cuestión, y creo que en el sueño natural *profundo* el cerebro está en realidad inactivo, como en el sueño provocado.

Esta inercia del pensamiento, según hemos visto, no es más que una inercia *condicional*; basta la menor sugestión, la menor palabra pronunciada por el hipnotizador, para que esta inercia sea sustituida por la actividad, y una actividad muy desarrollada, quizás más que en el estado ordinario. El juicio, en efecto, me ha parecido muy recto en los hipnotizados, y, por lo general, razonan con mucha lógica y corrección. Lo que más nos ha chocado, dice el Dr. Liébeault, es su poder de deducción; cualquiera que sea la consecuen-

cia de su elaboración intelectual, la trama de su razonamiento es lógica y rápida, opinión de la que yo participo por completo. No considero, por tanto, justo considerar al hipnotizado "como una máquina inconsciente, incapaz de razonamiento y de juicio," (1). Lo que sí es cierto es que le hace falta la impulsión primera, ó sea la sugestión; pero una vez dado este impulso la máquina intelectual (siguiendo la comparación) se pone en movimiento y hasta puede funcionar con más regularidad y precisión que en el estado de vigilia.

Sin embargo de esto, jamás he podido, al menos hasta ahora, comprobar en los sujetos que he observado los fenómenos maravillosos admitidos por ciertos magnetizadores, tales como la *adivinación mental*, la *doble vista*, el *don de profetizar*, etc. Siempre que la sugestión que he querido hacer ha sido solamente *pensada* y no expresada de una ó

(1) Pitres, pág. 19.

de otra manera, jamás se ha realizado. Nunca, tampoco, pudieron adivinar los sujetos la naturaleza del objeto que yo tuviera en la mano; ni jamás supieron decir lo que yo pensaba ó lo que había hecho en tal ó cual momento. No quiero, sin embargo, negar en absoluto estos hechos ante las afirmaciones de hombres ilustres de absoluta buena fe; lo único que puedo decir es que nunca los he observado.

En cuanto á las predicciones, sucede lo mismo. Puede uno mismo predecir el acto que hará un sujeto cuando este acto se le ha sugerido; pero jamás he encontrado un sujeto que anunciase de antemano un acontecimiento y cuya predicción se realizase.

Sólo una excepción existe, cuyo hecho ha sido ya observado repetidas veces y yo mismo he tenido ocasiones de comprobarle. Puede suceder que somnábulo atacado de enfermedades, y especialmente de afecciones nerviosas, anuncien la hora y el día de su acceso,

digán si se curarán ó no y predigan la fecha de su curación; pero es muy posible que todo esto no sea otra cosa que un hecho de *autosugestión*.

Un hecho que he comprobado varias veces, y que me parece estar fuera de duda, es que ciertos sujetos reconocen al tacto, ó al menos sin la ayuda de la vista ni del oído, el sexo y la edad aproximada de las personas con las cuales se les pone en relación.

Por otra parte, cuando se pone un sujeto somnábulo en relación con una persona enferma á quien no conoce, ocurre á veces, y con *excesiva frecuencia* para que sea efecto del azar ó simple coincidencia, que el sujeto designa la parte enferma. Ciertos somnábulo, en particular la señora M..., me parecieron notables en este concepto. Pero preciso es añadir que también se equivocan muchas veces.

Todos estos hechos, por extraños que puedan parecer, se explican, sin embargo, por un aumento de actividad de los

sentidos, por una hiperestesia sensorial excesiva, tal como la observada en el somnambulismo, salvo quizás los últimos hechos, para los cuales sería preciso invocar una sensibilidad orgánica especial.

Con el estado mental de los hipnotizados está ligado un punto que me interesaba especialmente y que he procurado estudiar y resolver. ¿Mienten los somnámbulos durante el sueño?

Pitres <sup>(1)</sup> responde afirmativamente á la pregunta. Para él, ciertos sujetos pueden durante el sueño hipnótico mentir voluntariamente y á sabiendas. Interrogados sobre hechos que ellos conocen ó sobre actos de los cuales tienen exacto recuerdo, pueden dar respuestas contrarias á la verdad <sup>(2)</sup>, y cita en apoyo de su opinión el ejemplo de una mujer á la cual hizo cometer un asesinato por sugestión durante su sueño, y que en otro sueño ulterior no lo confesó

(1) Pitres, *Des suggestions hypnotiques*.

(2) Pitres, pág. 60.

sino después de haber sido apremiada con repetidas preguntas y de haberlo negado con energía.

Por mi parte, debo decir que jamás he sorprendido á ninguno de los sujetos que he observado en flagrante delito de embuste; alguna vez han rehusado contestar á mis preguntas; si alguna les era desagradable, respondían solamente: "No quiero decir nada," ó se callaban; nunca me dijeron lo contrario de la verdad. Muchísimas veces he creído cogerles en falso sobre ciertos detalles, pero hecha la averiguación me he visto obligado á reconocer que me engañaba y que la falta estaba en mi memoria y no en su buena fe.

Antes he citado observaciones en las cuales varios sujetos contaron detalles que seguramente hubieran preferido callar, si hubiesen podido. Muchas veces yo mismo les he interrumpido diciéndoles: "No me decís la verdad," y siempre ha sido la misma su respuesta durante el sueño hipnótico: "No podría mentir,".

Por lo demás, posible es que, tratándose de naturalezas viciadas, el resultado fuese diferente, y por cierto sería interesante saber cómo se conduciría durante el sueño provocado un criminal de profesión, un ladrón ó un asesino, por ejemplo. Es claro que estas investigaciones serían difíciles y que habría precisión de ponerse en guardia contra una probable simulación; pero, sea como quiera, estos ensayos ofrecerían un grande interés desde el punto de vista psicológico. En el hipnotismo, en efecto, y ya he tenido ocasión de hacerlo notar, el ser moral se entrega por completo, no sólo en sus actos, sino también en sus pensamientos y sentimientos más íntimos; todo se pone de relieve, vicios, faltas, virtudes, pasiones; todo se destaca con implacable franqueza, con el desenfado más completo. ¡Ver desnuda el alma de un perverso corrompido, qué asunto de estudio para un filósofo! Y ¿quién sabe si en esta exploración no se encontraría algún senti-

miento puro, verdadero diamante perdido en el fango, algún recuerdo de la infancia que, removido por la sugestión, pudiera llegar á ser el punto de partida de la rehabilitación moral del criminal y de su vuelta al camino del bien?

---



## VII

### DE LA RELACIÓN DEL HIPNOTIZADO CON EL HIPNOTIZADOR

Una de las cuestiones más difíciles del somnambulismo provocado es la de la *relación* del sujeto con el que le ha dormido.

“Es un hecho de observación, dice el doctor Liébeault (1), que casi todos los somnámbulos artificiales están en relación por los sentidos con el hipnotizador; pero nada más que con ellos.” El sujeto oye y entiende todo lo que le dice el hipnotizador y no entiende á nadie más que á él, con tal que el sueño sea bastante profundo.

Según el doctor Liébeault, y yo he

(1) Liébeault, pág 51.

podido comprobar repetidas veces el hecho, sin que por esto pueda afirmar que sea constante, el somnábulo en comunicación con su hipnotizador no parece entender á éste cuando se dirige á una tercera persona; es preciso que sea directamente interpelado por él.

Esta relación con el hipnotizador se establece, no sólo por el oído, sino por todas las demás clases de sensaciones. Así, si el hipnotizador coge la mano del sujeto dormido, con todas las precauciones posibles para no revelar su presencia, el sujeto reconoce inmediatamente que la mano pertenece al hipnotizador y obedece á las actitudes y á los movimientos que aquél imprime á sus miembros, sin que éste pronuncie una sola palabra. Si, por ejemplo, en estas condiciones el hipnotizador levanta el brazo del sujeto, el brazo queda levantado, mientras que si otra persona distinta, no en relación con el sujeto, le levanta el brazo, éste vuelve á caer como masa inerte. De igual modo,

cuando el brazo ha sido puesto en catalepsia, ésta cesa en cuanto el hipnotizador le coge, sin hablar, para hacerle practicar un movimiento, mientras que si otra persona hace la misma tentativa experimenta una resistencia invencible; igual sucede con los movimientos automáticos, los cuales no se detienen sino cuando el hipnotizador mismo los paraliza.

Cuando se dan pases á algunos centímetros de distancia del sujeto dormido, bien por delante y hasta por detrás de él, el sujeto reconoce si los pases son hechos por el que le ha dormido ó por personas extrañas. ¿Debe atribuirse este hecho á una sobreexcitación de la sensibilidad táctil? No lo sé. Cuando se le pregunta durante el sueño:

—¿Cómo sabéis que soy yo el que ha hecho los pases?

—Lo siento—tal es la respuesta constante;—pero no puedo dar más explicaciones.

Cuando un sujeto está de este modo

en relación con su hipnotizador, puede éste ponerle en relación con uno de los asistentes de diversas maneras. La más común y la que da mejor resultado es coger la mano de uno de los asistentes y colocarla en la del sujeto, sujetándolas las dos y diciendo al sujeto: "Os pongo en relación con tal persona; obedecda como á mí,„. El sujeto entonces queda ya en relación con dicha persona, absolutamente lo mismo que con el hipnotizador. ¿En qué consiste, en realidad, este singular fenómeno de la relación entre el hipnotizador y el hipnotizado? Según el general Noizet y A. Bertrand, cuya explicación acepta el doctor Liébeault, *el sujeto queda en relación con el hipnotizador porque se duerme pensando en él*, á cuyo propósito hace Bertrand la siguiente observación, reproducida por Mr. Liébeault: "Lo que se observa, bajo este concepto, en los somnámbulos, no difiere de lo que ocurre todos los días en el sueño ordinario. Una madre que se duerme junto á la

cuna de su hijo, aun durante su sueño no deja de velar por él; pero vela sólo para él, é insensible para ruidos mucho más fuertes, oye el menor grito que sale de la boca de su hijo„.

En esta hipótesis, la imaginación del sujeto sería el todo para esta relación y no habría relación especial, física ó fisiológica, entre el hipnotizador y el dormido.

Liébeault <sup>(1)</sup>, Carpenter <sup>(2)</sup> y la mayoría de los hipnotizadores modernos participan de esta opinión.

Para Liébeault, es la concentración de la atención del sujeto sobre el que le duerme. “Guarda, dice, en su espíritu la idea del que le duerme, y pone su atención acumulada y sus sentidos al servicio de esta idea„ <sup>(3)</sup>.

“El sujeto, dice Carpenter, está poseído por la convicción preconcebida de que una individualidad particular está

<sup>(1)</sup> Liébeault, *Sommeil*.

<sup>(2)</sup> Carpenter, *Mental physiology*.

<sup>(3)</sup> Liébeault, pág. 52.

destinada á ejercer sobre él una influencia especial,, (1).

Para el autor inglés es efecto de una idea predominante, y esta idea de relación es sugerida, ya directamente ó ya indirectamente, por el mismo magnetizador, sin que él se dé cuenta de ello muchas veces; es una sugestión como cualquiera otra.

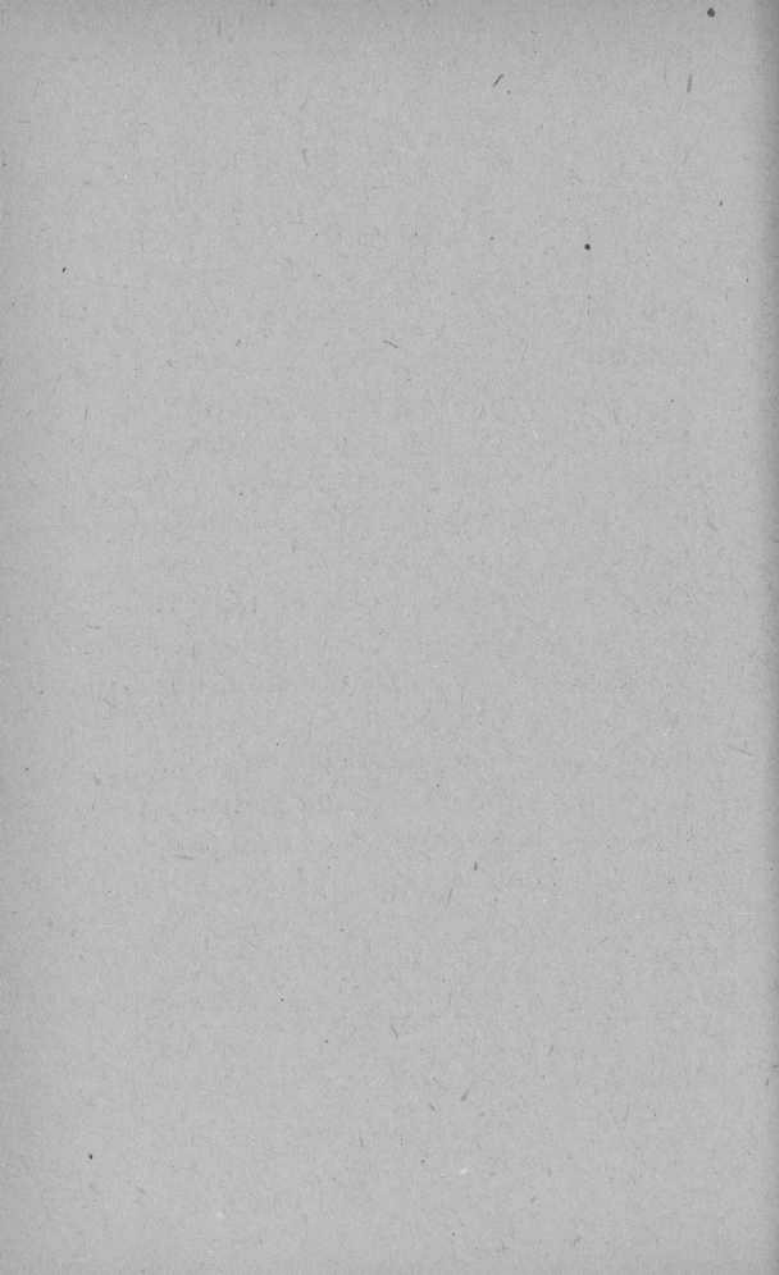
Según Carpenter, la historia del mesmerismo sería una prueba palpable de ello. El mismo Mesmer y sus discípulos ignoraban este fenómeno de la relación, y esta pretendida ley de la relación no se estableció hasta mucho después. Carpenter, experimentando con sujetos que jamás habían asistido á sesiones de magnetismo y no tenían la menor idea de estos fenómenos, ha visto que en los sujetos hipnotizados por primera vez la relación existía tanto con las personas extrañas como con el mismo hipnotizador. Por lo demás, añade, las personas

(1) Carpenter, pág. 445, cuarta edición.

que se hipnotizan ellas mismas por primera vez y sin pensar especialmente en una persona determinada más que en otra, son aptas para comunicar con todos los asistentes y recibir de ellos sugerencias.

Algunos de los hechos que yo he observado me conducirían á afiliarme á esta opinión. Hay, sin embargo, otros que difícilmente serían explicables de este modo, y que parecen más bien indicar una relación entre el hipnotizador y el hipnotizado. No puedo extenderme más sobre esta cuestión, que es más bien del dominio de la fisiología que de la psicología; sin embargo, mencionaré, á propósito de ella, el experimento de la *alucinación negativa parcial*, citado más atrás.

---





## VIII

### CONCLUSIONES

En los precedentes capítulos hemos revisado los fenómenos psicológicos más importantes del somnambulismo provocado.

Al trabajo analítico y descriptivo debería lógicamente seguir la síntesis. Nos correspondería ahora interpretar estos fenómenos, buscar su explicación, ver qué luz arrojan sobre el mecanismo del pensamiento y dar, en fin, una teoría general del somnambulismo provocado. Pero esta tentativa sería por hoy prematura, no siendo posible la resolución del problema en tanto que las funciones del cerebro, y especialmente la fisiología del sueño natural, no sean mejor conocidas que lo son hasta aho-

ra. Estaremos, quizás, largo tiempo todavía en el período de experimentación y de análisis; la síntesis no podrá venir hasta más tarde.

Sin embargo, puédense ya desde ahora agrupar ciertos fenómenos y dar explicaciones particulares respecto á ciertos hechos, en tanto que una teoría general venga á coordinarlos todos.

Para Braid, Carpenter, Liébeault y otros muchos autores que piensan como ellos, la mayor parte de los fenómenos del hipnotismo se explican por la *atención concentrada*, por la *concentración del pensamiento*. Se sabe, y ejemplos de ello se ven en los sueños, que las ideas pueden determinar sensaciones de tal modo vivas y semejantes á las sensaciones reales, que el sujeto no puede dudar de su realidad y de la realidad de los objetos que deben producirlas. De esta suerte puede el espíritu crear por sí sensaciones, y voy á mencionar en prueba de ello un solo ejemplo tomado de Carpenter.

Un fiscal fué encargado de presidir la exhumación del cuerpo de un niño recién nacido, que se suponía haber sido envenenado por su madre. Cuando exhumaron el ataúd aseguró el fiscal que sentía ya el olor de putrefacción, y se puso tan malo que cayó al suelo sin conocimiento. Abierto en seguida el ataúd, resultó que estaba vacío.

La influencia de la imaginación, ó mejor dicho, de una idea predominante sobre la producción de las sensaciones, se ve claramente en los experimentos de! barón de Reichembach.

Creyó este último haber encontrado un nuevo imponderable, al que dió el nombre de *od*, que estaba repartido por todos los cuerpos y por todo el universo. Según él ciertas personas sensibles eran influidas por este agente, que se manifestaba en ellas bajo la forma de efluvios calientes ó fríos, y, sobre todo, de apariencias luminosas cuando eran colocadas en la oscuridad.

Sea cualquiera el valor de los expe-

rimentos del barón Reichebambach, cuya realidad parecen tender á admitir recientes investigaciones, Braid, en experimentos de comprobación, ha demostrado que pueden ser producidos los mismos fenómenos por la sola concentración del espíritu del sujeto, sobre todo cuando éste espera de antemano que va á suceder algo.

Las manifestaciones espiritistas pueden también explicarse del mismo modo. Nada extraño es que personas que tengan fe en el espiritismo, después de haber estado largo tiempo en un estado de atención expectante, concluyan por ver apariciones luminosas, por sentir perfumes de flores, percibir el contacto ligero de manos que volitean por los aires y oír voces ó sonidos musicales.

Las alucinaciones de los sueños, las de los sujetos hipnotizados son susceptibles de la misma interpretación.

Pero estas palabras "concentración del pensamiento, atención reconcentrada", ¿qué explican en realidad? Bien

poco en resumen, siendo nada más que la forma de hacer constar un hecho. Preciso es, pues, seguir adelante.

Durand de Gros (Dr. Philips) ha tenido el mérito de llegar á penetrar más profundamente en el fenómeno. Para él, lo esencial es reducir á su minimum la actividad del pensamiento, restringiendo su ejercicio á uno de sus modos más sencillos, y para conseguir esto se le somete á la excitación exclusiva de una sensación simple, homogénea, continua (tal como la fijación de un objeto brillante). De esta suerte se ocasiona una especie de suspensión de la actividad mental, fuera de un solo punto; pero la fuerza nerviosa continúa produciéndose en el cerebro y en él se acumula, no siendo ya empleada; de aquí resulta lo que él llama *congestión nerviosa*. Dicha fuerza nerviosa así acumulada en el cerebro puede cambiar de lugar, dirigirse sobre tal ó cual parte, sobre este ó el otro nervio ú órgano sensorial y aumentar entonces su acti-

vidad de una manera notable. Los fenómenos hipnóticos no son otra cosa que un cambio de lugar y dirección de la fuerza nerviosa acumulada en el encéfalo y sometida á la dirección impresa por el hipnotizador. Esta desviación se verifica bajo la influencia de una idea sugerida (*ideoplastia* de Durand de Gros).

Por mi parte, admito de buen grado esa influencia de la atención y de la concentración del pensamiento sobre los fenómenos del hipnotismo, especialmente en lo que concierne á las sensaciones.

Pero hay, sin embargo, ciertos hechos que difícilmente son explicables por esta teoría.

Concíbese que, bajo la impresión de una idea fija que se le acaba de sugerir, el hipnotizado vea al despertar una persona ausente; pero ¿cómo explicar de igual manera que no vea á esa misma persona después de pasados ocho días si la sugestión ha sido hecha de este

modo? La idea sugerida queda en su espíritu durante ocho días sin que tenga conciencia de ello, y el día octavo la alucinación sugerida se produce á la hora marcada. ¿Hay aquí idea dominante ni concentración del pensamiento sobre un sujeto determinado? Yo declaro que no la encuentro.

Pero hay además otras consideraciones que deben tenerse en cuenta. Quiero hablar de los fenómenos fisiológicos (modificación del número de los latidos del corazón, rubicundez y congestión cutáneas, vesicación, etc.), que en la primera parte de este trabajo hemos estudiado. Fijándose detenidamente en ellos, fácilmente resalta que ni la voluntad sola, ni la sugestión sola bastan para explicar estos fenómenos; es preciso que exista además un estado particular del sujeto, una modificación de su inervación cerebral; en una palabra, una receptibilidad y una aptitud reaccionaria bien diferentes de las que hay en el estado normal.

¿En qué consiste este estado cerebral particular?

Muy difícil es contestar esta pregunta. Todo lo que sabemos hasta ahora es que podemos determinarle produciendo el sueño hipnótico; pero podemos también determinarle de otra manera: quiero hablar de la *vigilia somnábula*, que en capítulos anteriores hemos estudiado.

Ahora bien, si se analiza la manera como se establece este estado de vigilia somnábula, se nota desde luego que existe una condición esencial para su producción. Cuando quiero hacer una sugestión en estado de vigilia, procuro ante todo herir vivamente la atención del sujeto. Por ejemplo, le digo: "Miradme bien, ó escuchadme bien,"; ó, sin palabras ni gestos, me contento con mirarle fijamente de cierta manera; en una palabra, imprimo á su sistema nervioso un choque inesperado y *detengo*, por decirlo así, por cualquier medio que sea, gesto, palabra imperativa ó mirada, el curso de sus pensamientos y la evo-



lución de su actividad nerviosa, como se detiene bruscamente, al pasar, á un individuo que corre ó una piedra que cae.

Este *choque cerebral*, si así puedo expresarme, es á mi parecer la condición *sine qua non* del éxito; se produce una especie de modificación cerebral, de estado particular desconocido en su esencia, pero fuera del cual las sugerencias no podrían surtir efecto útil.

¿Es una acción de parada, de detención, y el movimiento nervioso así contenido súbitamente se transforma en algo, calor, electricidad... ó lo que sea, que modifica la excitabilidad y la receptibilidad de la sustancia cerebral? Hasta nueva orden, no se puede sobre este punto hacer más que puras hipótesis.

Es, sin embargo, interesante averiguar si en la vida normal y en la vida patológica se encuentran estados análogos. Pues bien, en mi opinión, se encuentran algunos rasgos semejantes en el *choque* de los cirujanos, es decir, en

ese estado de conmoción que sigue á las heridas graves y á las grandes operaciones; asimismo, en esa forma tan curiosa de enajenación mental designada por los autores con el nombre tan impropio de *estupidez*; en fin, ¿no habrá también algo parecido en lo que comúnmente se llama *ausencias* y en las *distracciones* famosas de *Arquímedes* ó de *Ampere*?

El rasgo característico de estos diversos estados es la supresión momentánea y más ó menos completa de la actividad cerebral. Esta suspensión puede recaer sobre regiones más ó menos extensas del sistema nervioso y presentar todos los grados, desde el colapso de las grandes operaciones, en que todo está interesado, aun el sistema nervioso de la vida orgánica, hasta los grados más ligeros, tales como se observan en la ausencia ó en la simple distracción.

En resumen, el hecho primordial, esencial, es una acción de *suspensión* producida, ya gradualmente, como en el

sueño hipnótico, ya bruscamente, como en la vigilia somnámbula; acción suspensiva que ocasiona un estado cerebral particular, cuya naturaleza no está aún determinada, pero cuya característica es la aptitud á recibir las sugerencias.

Quizás fuera posible llegar más lejos en la interpretación de los fenómenos, pero para ello sería preciso abordar la teoría general de la inervación, lo cual no es ya el objeto de este trabajo.

He querido simplemente indicar, por medio de algunos ejemplos, de qué utilidad puede ser el estudio del somnambulismo provocado para el conocimiento de las funciones intelectuales, y sobre todo, demostrar que el hipnotismo suministra á los filósofos lo que hasta ahora les faltaba: un procedimiento de análisis de los fenómenos de conciencia y *un verdadero método de psicología experimental.*

---



# APÉNDICE

---

## I

### SUGESTIÓN CON CIENTO SETENTA Y DOS DÍAS DE INTERVALO (1)

En la tarde del día 14 de julio de 1884, y después de haber hipnotizado á la joven A... E..., la hice la siguiente sugestión (la copio de la nota escrita en mi cuaderno de observaciones):

“El 1.º de enero de 1885, á las diez de la mañana, me veréis; iré á felicitaros la entrada de año y después de esto desapareceré.”

El 1.º de enero de 1885 estaba yo en París (la enferma habita en Nancy). A nadie le había hablado de esta sugestión.

(1) Este hecho fué comunicado á la Sociedad de Psicología fisiológica en la sesión del 29 de junio de 1885.

Véase lo que aquel mismo día contó á una amiga suya, y lo que más tarde me repitió á mí, así como al Dr. Liébeault y á otras personas.

El 1.º de enero, á las diez de la mañana, se encontraba en su cuarto cuando sintió llamar á la puerta.

Después de decir "adelante,, me vió entrar con gran sorpresa suya y felicitarla de viva voz el año nuevo.

Inmediatamente volví á salir, y aunque ella se puso á la ventana en seguida para verme, no lo consiguió. Notó también, lo que no dejó de admirarla en aquella época del año, que llevaba un traje de verano (el mismo que tenía el día que la hice la sugestión).

En vano la hice observar que en aquella fecha estaba yo en París, y que no podía haber estado en su casa el 1.º de enero; ella persistió sosteniendo que me había visto, y aun hoy todavía, *á pesar de mis afirmaciones*, está convencida de que me presenté en su casa.

Así, al cabo de ciento setenta y dos

días se realizó con todos sus detalles la sugestión que la había hecho. Por mi parte, no pongo en duda que las sugestionaciones puedan tener lugar después de mucho más tiempo, y aun quizás de algunos años.

---

## II

### UN CASO DE COREA CURADO POR EL HIPNOTISMO (1)

La realidad de los fenómenos del hipnotismo es todavía puesta en duda por muchos médicos. En una serie de investigaciones emprendidas en estos últimos tiempos sobre los caracteres fisiológicos del somnambulismo provocado, he tenido ocasión de observar cierto número de hechos que excluyen toda idea de simulación, y que me parecen de tal naturaleza que llevan la convicción al ánimo del escéptico más empedernido. Uno de estos hechos es el que voy á referir.

Había ya sido observado un caso análogo, unos días antes, por mi colega

(1) Observación publicada en la *Gazette medicale de Paris* de 2 de agosto de 1884.



el profesor Bernheim, que me dió cuenta de él, y las dos observaciones fueron comunicadas á la Sociedad de Medicina de Nancy, en su sesión del 25 de junio de 1884, con datos demostrativos.

Véase, muy abreviada, la observación, á la que tendré que añadir pocas palabras:

Victorina L..., de doce años y medio de edad, temperamento linfático, pero fuerte y bien constituída, padece una *hemicorea derecha*, respecto á la cual su madre me da los siguientes informes:

*Primer ataque.*—A los cuatro años y medio, y de resultas de un susto, fué acometida de una corea generalizada muy intensa. La niña no podía andar, ni articular las palabras, ni casi comer. Por otra parte, el mal se agravaba en ciertos momentos del día; estas crisis ó accesos duraban de diez á quince minutos y se repetían seis ó siete veces por día. La duración de este primer ataque fué de tres meses. Las duchas de agua fría fueron el único tratamiento empleado.

Entre seis y siete años, dolores articulares.

*Segundo ataque*, á los siete años y medio.—Fué tan fuerte como el primero y ofreció los mismos caracteres; pero no duró más que seis semanas. Igual tratamiento.

*Tercer ataque*, á los nueve años y medio.—Sólo fué interesado el lado derecho; seis á siete accesos por día; duración, seis semanas. Ningún tratamiento.

*Cuarto ataque*, á los once años y medio.—Igual forma hemicoreica; igual duración; siempre los seis ó siete accesos por día. Ningún tratamiento.

*Quinto ataque*, á los doce años y medio.—El primer acceso tuvo lugar el 27 de mayo y fué seguido en el mismo día de seis accesos más violentos. El 28 y el 29, igual número de accesos muy violentos; su madre la conduce este último día á casa del Dr. Liébeault, quien la duerme por primera vez. Tiene todavía dos accesos por la tarde, pero ya menos fuertes.

El 31 de mayo sigue todavía sometida al sueño provocado; tiene un solo ataque, ligero, que fué el último.

El 9 de junio, á consecuencia de un susto, reaparecen los movimientos coreicos, con menor intensidad, sin embargo. Pero los movimientos son muy desordenados, sobre todo en la mano y en el brazo. Su madre la trae de nuevo para hacer que la duerman.

Aquel día me encontraba casualmente en casa del Dr. Liébeault; el profesor Bernheim me había comunicado, precisamente pocos días antes, un caso de corea en el que el hipnotismo había logrado, en una sola sesión, que cesara el desorden de los movimientos de la mano y permitiese la escritura, antes de todo punto imposible. Di cuenta de ello al Dr. Liébeault y le rogué que ensayase la misma prueba en su enfermita, consintiendo en ello inmediatamente.

Dije á Victorina L... que escribiese su nombre, y á pesar de todos sus es-

fuerzos, la niña, muy inteligente y muy dócil, por cierto, no logró hacer más que unos garabatos informes, en los cuales apenas se distinguía una *L*, pri-



Fig. 4.—Escritura de Victorina L..., coreica.

mera letra de su apellido, garabatos que reproduce el *fac-simile* de la figura 4.

Entonces Mr. Liébeault la durmió, y una vez dormida la mandó escribir su

nombre. Véase lo que escribió de golpe, sin vacilación, con los ojos cerrados (figura 5).



Fig. 5.—Escritura de Victorina L..., dormida.

Todos los movimientos coreicos habían, por supuesto, desaparecido durante el sueño.



Fig. 6.—Escritura de Victorina L..., despierta.

Al despertarse la hicimos escribir de nuevo su nombre con los ojos abiertos, como es natural. El *fac-simile* figura 6 demuestra el resultado obtenido.

Los días sucesivos se continuaron las sesiones de hipnotismo y la mejoría se sostuvo.

Al cabo de algunos días la niña no tenía ya movimientos desordenados y podía escribir, coser y entregarse á todas las ocupaciones manuales como antes.

Este hecho, á mi ver, no necesita comentarios y creo que, para todas las personas imparciales, la inspección de los tres *fac-similes*, antes reproducidos, valdrá más que todas las consideraciones posibles.

---

### III

CONSIDERACIONES Á PROPÓSITO DE UNA NOTA  
DE MR. BEAUSSIRE: LA OBSERVACIÓN INTERNA Y LA  
OBSERVACIÓN EXTERNA EN PSICOLOGÍA

En una nota publicada en el número de septiembre de 1885 de la *Revue philosophique*, nota titulada: *La observación interna y la observación externa en psicología*, Mr. Beaussire rectifica un párrafo de mi artículo sobre la *Experimentación en psicología por el somnambulismo provocado*. Véase el párrafo: "La observación interna, única preconizada antiguamente, no ha dado de sí nada de lo que se esperaba de ella, y todo el genio de los hombres que se han ocupado del estudio del alma no ha podido prevalecer contra la insuficiencia del método. En realidad, estamos todavía desde hace

muchos años, en el *Tratado del alma*, de Aristóteles, ó poco menos.,,

La rectificación de Mr. Beaussire se dirige principalmente contra las palabras «única preconizada antiguamente.,», cuya exactitud histórica niega.

Sin dificultad ninguna confieso que la frase peca un tanto de absoluta en su forma y que la expresión ha ido quizás un poco más allá de mi pensamiento. Sin embargo, el fondo le considero exacto, y con este motivo responderé lo más brevemente posible á algunas de las objeciones de Mr. Beaussire.

El *Tratado del alma*, de Aristóteles, dice Mr. Beaussire, lejos de fundarse enteramente sobre la observación interna, es, en su mayor parte, un tratado de fisiología.

Esta aserción me parece excesivamente absoluta.

Hay en el *Tratado del alma* tres doctrinas ó tres partes un tanto enlazadas unas con otras, pero no por eso menos distintas: una parte metafísica, una



parte fisiológica y otra parte psicológica pura.

De la parte metafísica (clasificación de las causas, diferencia de la materia y de la forma, etc.), no tengo para qué hablar; son ajenas al debate.

La parte fisiológica es muy interesante desde el punto de vista histórico, sobre todo para un fisiólogo; pero es seguramente la parte más débil de la obra y aun, en muchos puntos, inferior á lo que han dejado algunos de los predecesores de Aristóteles.

La parte psicológica, por el contrario, basada sobre la observación interna, es muy notable; casi pudiera decirse que no ha envejecido y que aún hoy todavía constituye la base de la psicología. Allí se encuentra, en efecto, la distinción de la impresión y de la sensación, entrevista ya, por cierto, por Platón; allí se ve que la sensación es el fundamento del conocimiento, y, á pesar de cuanto digan ciertos autores, pudiera hacerse remontar á Aristóteles el

famoso axioma: *Nihil est in intellectu...* Por cima de los sentimientos especiales admite un sentido común, verdadero *sensorium commune*. Analiza y distingue la memoria y la reminiscencia, y cuanto sobre ella dice, así como de la imaginación, deriva únicamente de la observación interna. Su alma pensadora, que separa del alma que siente, colocada en el corazón, no tiene su asiento en ningún órgano, porque sabido es que para Aristóteles el cerebro no es el órgano del pensamiento; su división de las facultades del alma pensadora no puede estar basada, por tanto, sobre los órganos y la organización. Fácil sería encontrar en este libro los gérmenes de la doctrina asociacionista; en él se encuentran hasta los actos del vo 5c, considerados como acciones de detención. Se ve, pues, que casi todas las grandes cuestiones psicológicas han sido, si no resueltas, al menos abordadas por Aristóteles y estudiadas con la ayuda de la observación interna.

Entiendo, pues, que en las obras psicológicas de Aristóteles, y particularmente en el *Tratado del alma*, la observación interna tiene una parte mucho más considerable de la que admite Mr. Beaussire.

En cuanto á la observación externa, ¿cuál es su parte? ¿Se llamará observación externa (en psicología por supuesto), algunas nociones groseras de anatomía y de fisiología que el estado de los conocimientos en aquella época justifica, pero que no tenían ni podían tener ninguna utilidad en psicología? ¿Se llamará observación externa al hecho de colocar el alma en el corazón ó en el estómago? ¿Es la observación externa y la división de los órganos, como dice Mr. Beaussire, lo que dictaba á Platón su división de las facultades del alma razonable: la inteligencia, la ciencia matemática y la creencia?

Hay en esta cuestión una confusión que importa disipar. Describir el cerebro y el sistema nervioso y construir á

*su lado* un sistema de psicología pura, no constituye una psicología objetiva; esto es anatomía *más* que psicología; ni aunque se procure mezclar una con otra basta para que se opere su penetración recíproca, como no puede mezclarse el aceite con el agua. La psicología de los filósofos antiguos y modernos hasta nuestros días no ha sido otra cosa que esa mezcla. Cierto es que la falta no era suya, pues que la fisiología estaba tan poco avanzada que no se la puede acriminar el que viniera siempre á caer en el atolladero de la observación interna. La escuela de Cousin, exagerando esta tendencia y erigiéndola en principio, no hizo más que demostrar con mayor evidencia todavía la insuficiencia del método. Pero en realidad este método era aplicado, y aplicado casi exclusivamente, desde hacía siglos.

Muy recientemente es cuando ha sido abandonado este método, no sólo por la observación externa, sino también por

el método experimental, que tantos servicios tiene ya prestados. En todo caso, lo esencial es ver á filósofos como Mr. Beaussire admitir la insuficiencia de la observación interna en psicología; no hay en esto, usando sus propias palabras, más que una cuestión de dosis, y por mi parte, comparando los resultados de ambos métodos, creo que hay que aumentar más y más cada vez la dosis del elemento que hasta ahora mejores resultados ha dado.





# INDICE DE MATERIAS

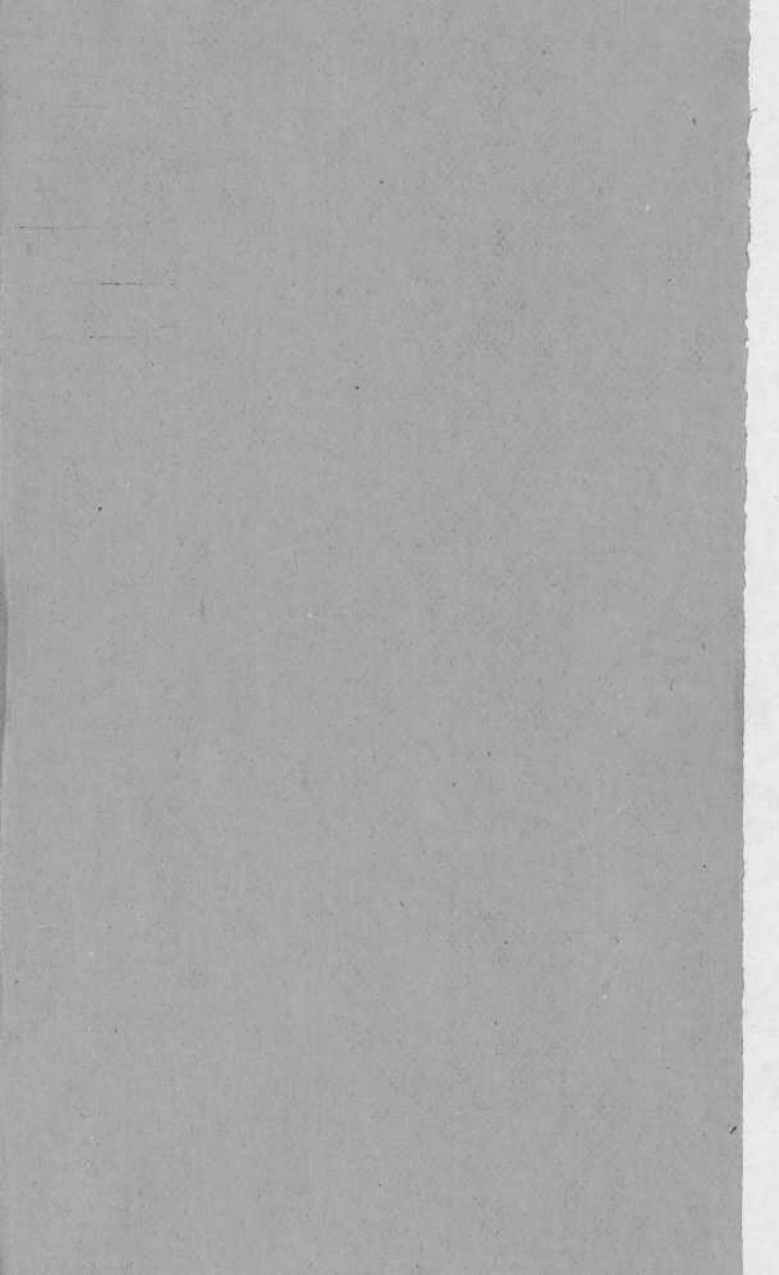
---

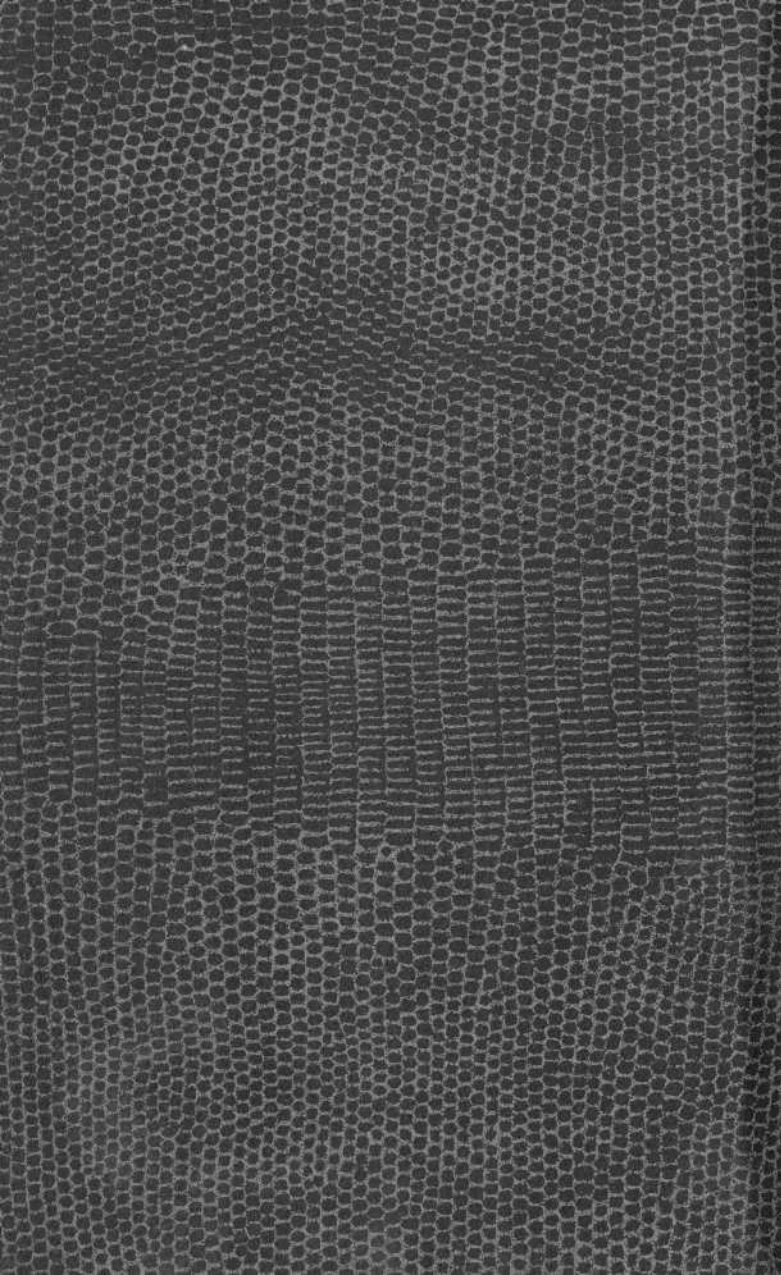
	<u>PAGS.</u>
PREFACIO. . . . .	1
PRIMERA PARTE.— <i>Estudios fisiológicos.</i> . . . . .	3
I.—Caracteres generales del estado somnábulo. . . . .	19
II.—Procedimientos empleados para determinar el sueño hipnótico y despertar.. . . . .	25
III.—Modificación en la frecuencia de los latidos del corazón por sugestión hipnótica. . . . .	47
IV.—Producción de rubicundez y congestión cutá- nea por sugestión hipnótica.. . . . .	79
V.—Vesicación por sugestión hipnótica. . . . .	83
VI.—Investigaciones dinamométricas. . . . .	99
VII.—Investigaciones sobre la agudeza auditiva. . . . .	109
VIII.—Investigaciones sobre el tiempo de reacción de las sensaciones auditivas. . . . .	121
IX.—Investigaciones sobre el tiempo de reacción de las sensaciones táctiles. . . . .	127
SEGUNDA PARTE.— <i>Estudios psicológicos.</i> . . . . .	133
I.—Del estado de la memoria en el somnambu- lismo provocado. . . . .	137
II.—De las sugestiones. . . . .	171
III.—De las sugestiones en el estado de vigilia y del estado de vigilia hipnótica. . . . .	189
IV.—De las alucinaciones sugeridas. . . . .	201
V.—De la espontaneidad en el somnambulismo.. . . .	219

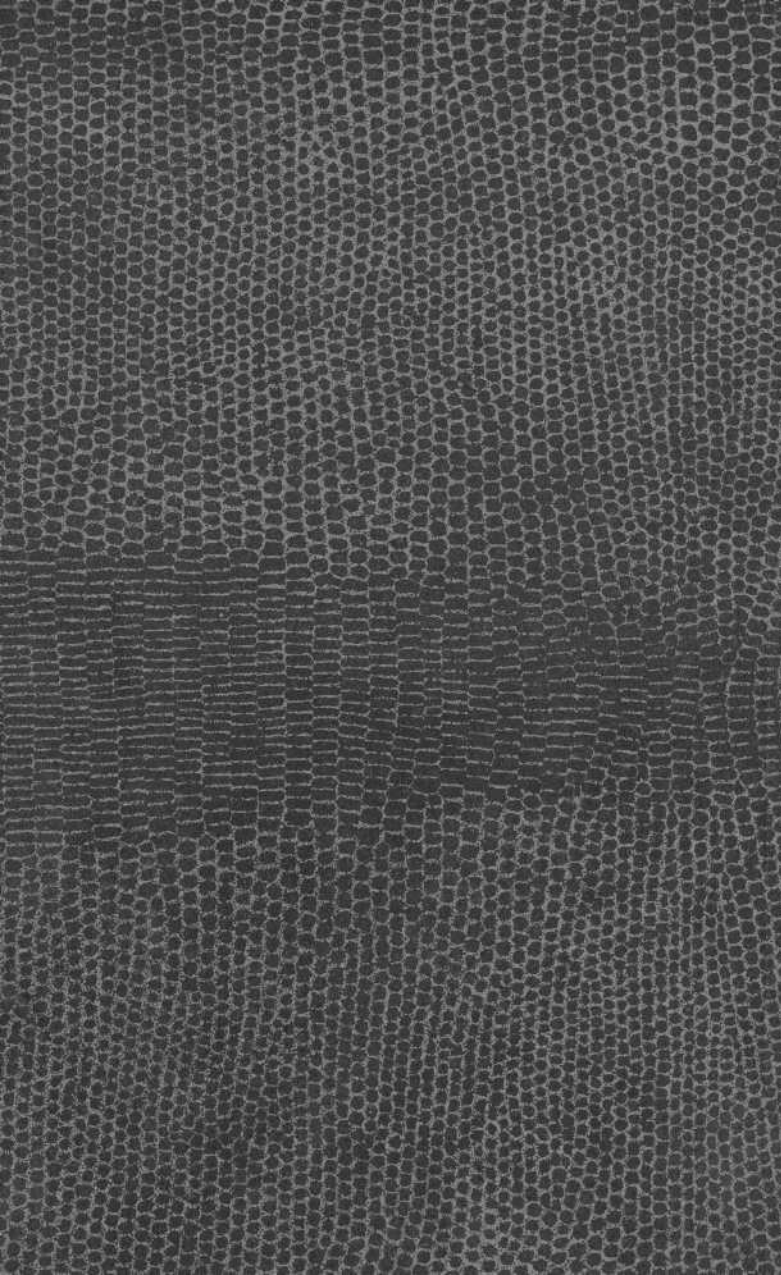
VI.—Del estado mental en el somnambulismo provocado. . . . .	255
VII.—De la relación del hipnotizado con el hipnotizador. . . . .	265
VIII.—Conclusiones. . . . .	273
APÉNDICE. . . . .	285
I.—Sugestión con ciento setenta y dos días de intervalo. . . . .	285
II.—Un caso de corea curado por el hipnotismo. . . . .	288
III.—Consideraciones á propósito de una nota de Mr. Beaussire: la observación interna y la observación externa en psicología. . . . .	295













ALBERTA

EL  
SOMNAMBULISMO  
PROVOCADO

D-2

1075